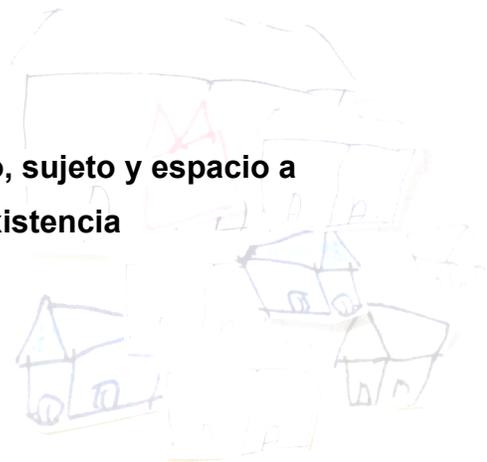


Tránsitos y devenires: configuración de la relación cuerpo, sujeto y espacio a partir de la transformación de los modos de existencia



Trabajo de investigación para optar al título de
Magíster en Estudios Socioespaciales

Jenny David Piedrahita
Comunicadora audiovisual y multimedial
jennydavid88@gmail.com

Asesor:
Doctor Alejandro Pimiento Betancur

REGULACION DE LAS TURBINAS HIDRAULICAS 550
Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del eje de la turbina disminuye, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor 3 se cierra, la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 escapa por el conducto anular exterior concentrico con el eje de la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del pistón 11a, el aceite que se encuentra encima del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concentrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultaneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

MONTEBELLO

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales –INER–
Medellín
2016





A mi madre, mi abuela y mi abuelo.

MONTEBELLO

REGULACION DE ...

DE LAS TURBINAS HIDRAULICAS

559

Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad de rotación, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a. El aceite que se encuentra encima del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultáneamente todos los álabeos del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

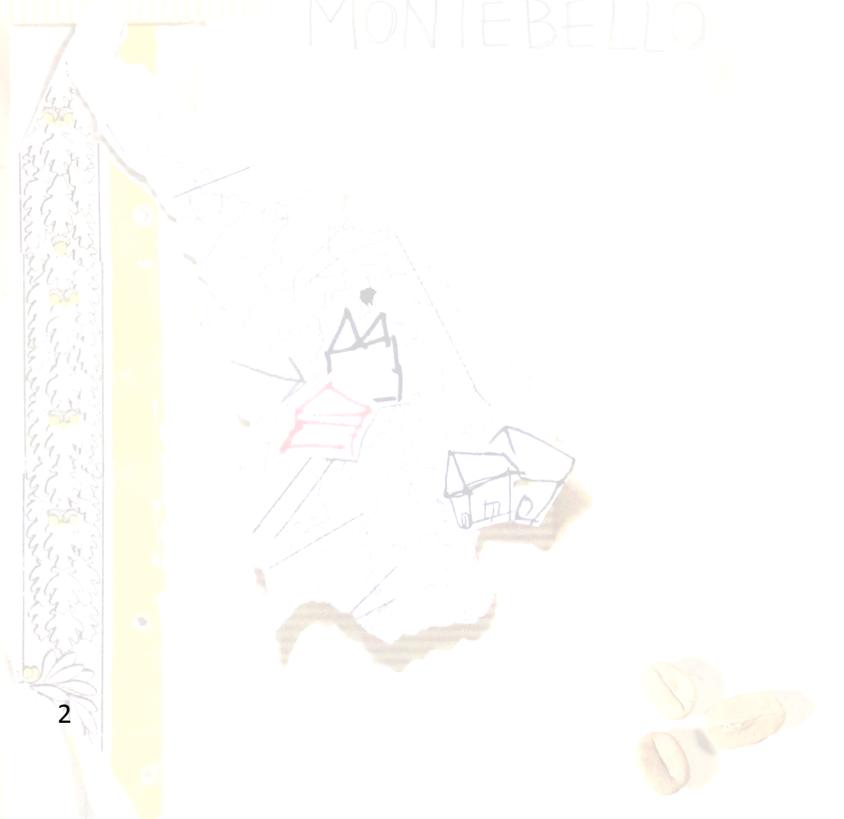


Tabla de contenido

Resumen	7
Agradecimientos.....	9
Créditos de la multimedia	11
Créditos del documental.....	11
Capítulo 1. Transiciones y movilidades: cuerpo, sujeto y territorio como entrada a las historias de vida	14
1.1 Presentación	14
1.2 Problema y preguntas	19
1.2.1 Objetivos	21
1.3 Memoria metodológica.....	21
1.3.1 Relación con las sujetas de investigación	23
1.3.2 Herramientas metodológicas	24
1.3.3 Cartografías subjetivas	25
1.4 Momentos de la investigación.....	27
1.4.1 Acercamiento o explicación de la investigación (sin cámara)	27
1.4.2 Encuentros con cámara	27
1.4.3 Mapas del cuerpo	33
1.5 El documental	38
1.5.1 Estructura narrativa	41
1.5.2 Tratamiento audiovisual.....	42
1.5.3 Referentes audiovisuales	43
Capítulo 2. Tránsitos y devenires: construcción de la experiencia espacial	48
2.1 Campos teóricos	48
2.2 Espacio-tiempo-sujeto.....	49
2.3 Territorio, lugar y cuerpo como territorio	50
2.3.1 Posicionamiento frente a la noción clásica de territorio.....	50
2.3.2 El cuerpo como territorio en la construcción de sujeto.....	53
2.4 Cuerpo-sujeto y territorialización: tejiendo la trama conceptual.....	59

2.5 Experiencia socioespacial.....	59
2.6 Hacia la categoría cuerpo-sujeto en la territorialidad.....	69
2.7 T, Des-T, Re-T.....	73
2.8 Multi-T.....	75
Capítulo 3. De la desterritorialización a la posibilidad de múltiples territorios.....	76
3.1 T.....	76
3.1.1 Primeros pasos: Montebello.....	78
3.1.2 Lazos con el territorio, identificaciones.....	88
3.1.3 Sobre la T.....	90
3.2 La desterritorialización.....	90
3.2.1 Tránsitos y rupturas.....	90
3.2.2 Miedos indelebles.....	101
3.2.3 Consecuencias sobre el territorio.....	103
3.2.4 Sobre la Des-T.....	104
3.3 Re-T.....	105
3.3.1 Sobre lo añorado.....	105
3.3.2 Las experiencias espaciales cambiantes.....	109
3.3.3 Líderes que no salieron del territorio.....	111
3.3.4 Sueños no cumplidos.....	113
3.4 Multiterritorialidad (Multi-T).....	115
3.4.1 Miedo y nostalgia.....	116
3.4.2 Aplicación de conocimiento en nuevos espacios.....	118
3.4.3 Relación con los procesos de Ley de víctimas.....	122
3.4.4 Reconquista del espacio.....	125
3.4.5 El retorno.....	128
3.4.6 Sobre la Des-T.....	133
3.5 Los trayectos de vida a través del análisis socioespacial.....	139
Capítulo 4. Conclusiones.....	143
4.1 Lugar de enunciación.....	143
4.2 Investigación en tránsito.....	144
4.3 Reflexiones sobre los tránsitos y las movilidades.....	146

4.4 Preposicionamiento para los estudios socioespaciales	147
Capítulo 5. Abordaje metodológico propuesto para investigaciones socioespaciales .	151
5.1 La cámara y el lenguaje audiovisual como mediación	151
5.2 Contenido multimedia e hipermedia.....	153
Bibliografía	156
Cybergrafía.....	164

Índice de fotografías

Imagen 1. Entrevistas realizadas en los municipios de Sabaneta y La Ceja (Antioquia)	28
Imagen 2. Ejercicio con objetos mnemónicos en los municipios de Sabaneta y La ceja (Antioquia)	29
Imagen 3. Mapas del cuerpo, dibujados por Ana Adela Ramírez y Yolanda Piedrahita	34
Imagen 4. Entrevista conjunta a Ana Adela y Yolanda	35
Imagen 5. Geografías de la memoria	36
Imagen 6. Finca las Trojas, El Churimo, Montebello.....	81
Imagen 7. Reunión de celebración de las Juntas de Acción Comunal, Montebello.....	85
Imagen 8. Inauguración del puente entre las veredas El Churimo-Campo Alegre, Montebello	87
Imagen 9. Finca Las Trojas, Vereda El Churimo, Montebello	91
Imagen 10. Campaña de Ana Adela para concejala, Montebello	98
Imagen 11. Ana Adela en evento comunitario, Montebello	112
Imagen 12. Reunión familia Piedrahita, Sabaneta	121
Imagen 13. Regreso de Yolanda a Montebello	128
Imagen 14. Regreso a la finca Las trojas, 2015, vereda El Churimo, Montebello	129
Imagen 15. Calvario de Landy en la entrada de la finca Las Trojas, en la Vereda El Churimo, Montebello	132
Imagen 16. Regreso de Ana Adela, 2015, Montebello.....	132
Imagen 17. Carta de reflexión sobre el documental y la investigación escrita por Ana Adela	137

Imagen 18. Poema escrito por Ana Adela sobre el desplazamiento, 2015.....	138
Imagen 19. Boceto home multimedia	154

Índice de figuras

Figura 1. Mapa de la vereda El Churimo, dibujado por Yolanda Piedrahita	30
Figura 2. Mapa de la vereda La Quiebra, dibujado por Ana Adela Ramírez.....	31
Figura 3. Ruta de desplazamiento y cambios de hogar, dibujada por Yolanda Piedrahita	32
Figura 4. Ruta de desplazamiento y cambios de hogar, dibujada por Ana Adela Ramírez	33
Figura 5. Mapa de relaciones entre conceptos teóricos y de campos sistematizados ..	37
Figura 6. Diagrama de constitución del sujeto	62
Figura 7. Mapa de Montebello, compartido por la secretaria de Planeación del Municipio de Montebello	77
Figura 8. Mapa del Suroeste antioqueño	78
Figura 9. Territorialidad de Yolanda y Ana Adela.....	140
Figura 10. Desterritorialización de Yolanda y Ana Adela	141
Figura 11. Reterritorialización de Yolanda y Ana Adela.....	142
Figura 12. Mapa de relaciones entre conceptos teóricos y de campos sistematizados	149

Índice de tablas

Tabla 1. Clasificación y análisis de información.....	36
Tabla 2. Relación de autores y conceptos	57
Tabla 3. Relación de roles, tomada de <i>Género, identidad y lugar</i> (Linda McDowell, 2000, p.28)	69

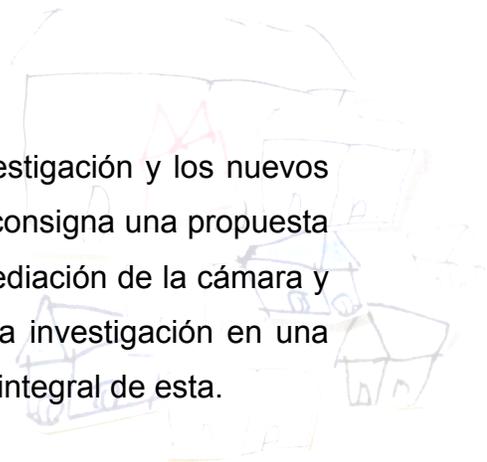
Resumen

Ana Adela y Yolanda, dos lideresas comunitarias del municipio de Montebello, en el suroeste de Antioquia, se vieron obligadas a desplazarse hacia el área metropolitana del Valle de Aburrá debido a amenazas y a medidas de coerción impartidas por grupos armados a principios de los años noventa y a mediados de la década del 2000, respectivamente. El análisis estas dos historias de vida nos encaminan en una reflexión y un abordaje metodológico socioespacial para entender las consecuencias de estos hechos en su constitución como sujetas, los cuales se desarrollan en cuatro capítulos, los cuales se distribuyen de la siguiente manera: el primer capítulo aborda la formulación del problema y la memoria metodológica a partir de la mediación del lenguaje audiovisual en esta investigación.

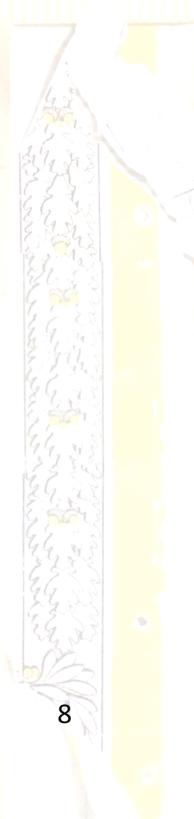
En el segundo capítulo se encuentra la conceptualización socioespacial, a partir de las categorías de entrada cuerpo, sujeto y territorio, los posicionamientos teóricos de varios autores en el análisis de estos conceptos espaciales y el tránsito a las categorías de salida. Para llevar a cabo la estrategia de análisis se recupera la idea de territorialización, des-territorialización, re-territorialización y multi-territorialización de Haesbaert, problematizada en clave de la experiencia espacial del sujeto.

El tercer capítulo da cuenta del proceso de trabajo de campo, los tránsitos, las movilidades y las reflexiones producidas por las rutas de regreso y el acompañamiento de la cámara. Este apartado es la construcción de la experiencia que da cuenta de la configuración de la relación sujeto y espacio. En la narración de sus historias de vida, Ana Adela y Yolanda transitan por su ser y estar en los lugares; y es en el ir y venir que el espacio y el sujeto se van amalgamando. La pérdida del territorio en el que se constituyeron como sujetas, implica una pérdida de esa constitución subjetiva. A través de la experiencia de estas dos mujeres vemos cómo el sujeto se configura en función de su experiencia espacial.

En el cuarto capítulo se encuentran las conclusiones de la investigación y los nuevos caminos propuestos para una agenda futura. El quinto capítulo consigna una propuesta metodológica para los estudios socioespaciales a partir de la mediación de la cámara y el lenguaje audiovisual, así como la decisión de consignar esta investigación en una multimedia que integre los múltiples elementos que hacen parte integral de esta.



Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del rodete 3 se cierra, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque. El aceite que se encuentra encima del embolo 11a puede escapar por la válvula 16, que orienta simultáneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.



MONTEBELLO



Agradecimientos

A Yolyky, por siempre estar ahí, por ser una madre increíble, por abrir su corazón y contar su historia.

A Ana Adela, por dejarme conocerla y compartir sus experiencias.

A Mauri por ser mi cómplice, mi soporte infinito en este proyecto y mi luz al final del túnel.

A David, Mario y Stiven por ser increíbles y por su trabajo incansable.

A mi abuela y a mi abuelo, quienes, a pesar de no estar en este espacio, me siguen alentando con sus enseñanzas y con su amor.

A Pilar Riaño, Eliana Pinto, Ricardo Chaparro y Paola Adarve por apoyarme, escuchar y ayudarme a encontrar el camino metodológico de esta investigación.

A mis asesores, especialmente a Alejandro Pimienta, quien tuvo la paciencia y la dedicación para acompañarme en la parte final y fundamental de la investigación.

A Isabel Echeverry por esas lindas animaciones que dieron vida al documental.

A Rocío Rubio y Talía Osorio, por sus consejos en el momento más difícil.

A Carmi por revisar este texto y por ser una amiga inigualable que me ha acompañado en las buenas y en las más complicadas.

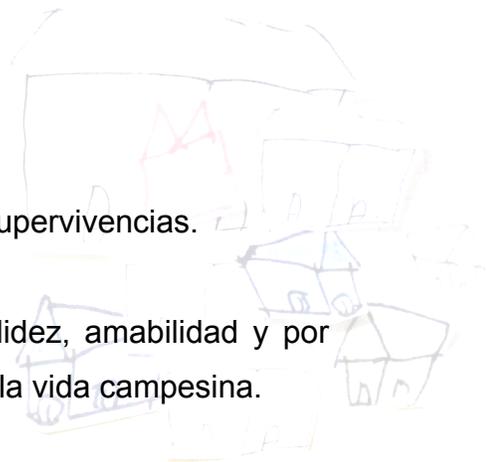
A Mazui por siempre estar presente para los proyectos que se presenten.

A mis amigos por soportar las largas jornadas de charlas sobre lo difícil del camino.

A Mari, Moni y Naty por ser el grupo más hermoso de quejas y supervivencias.

A las personas que viven en la vereda El Churimo por su calidez, amabilidad y por enseñarme desde los primeros momentos de mi vida lo bello de la vida campesina.

Al municipio de Montebello, Antioquia.



REGULACION DE

DE LAS TURBINAS HIDRAULICAS

559

Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del rodete 3 se cierra, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultáneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

MONTEBELLO



Créditos de la multimedia

Ilustración

Isabel Echeverri Arango

Diseño

Jenny David Piedrahita

Montaje

Oscar Mazuera Ramirez

Corrección de textos

Stiven Ríos Vanegas

Créditos del documental

Dirección, producción e investigación

Jenny David Piedrahita

Dirección de fotografía

David Correa Franco

Mauricio R. Maldonado

Mario Barrios Simanca

Asistente de producción

Stiven Ríos Vanegas

Asistente de dirección e investigación

Mauricio R. Maldonado



MONTEBELLO



Transcripciones

Nora Ospina Ferraro

Mauricio R. Maldonado

Jenny David Piedrahita

Montaje

Mauricio R. Maldonado

Animación

Isabel Echeverri

Voz en off animaciones

Rubén Piedrahita

Natalia Andrea Piedrahita

Asesores académicos

Alejandro Pimienta (INER-UdeA)

Patricia Ramírez (INER-UdeA)

Andrés García (INER-UdeA)

Pilar Riaño-Alcalá (Liu Institute for Global Issues)

Archivo fotográfico

Ana Adela

Familia Piedrahita-González

Corrección de textos

Stiven Ríos Vanegas

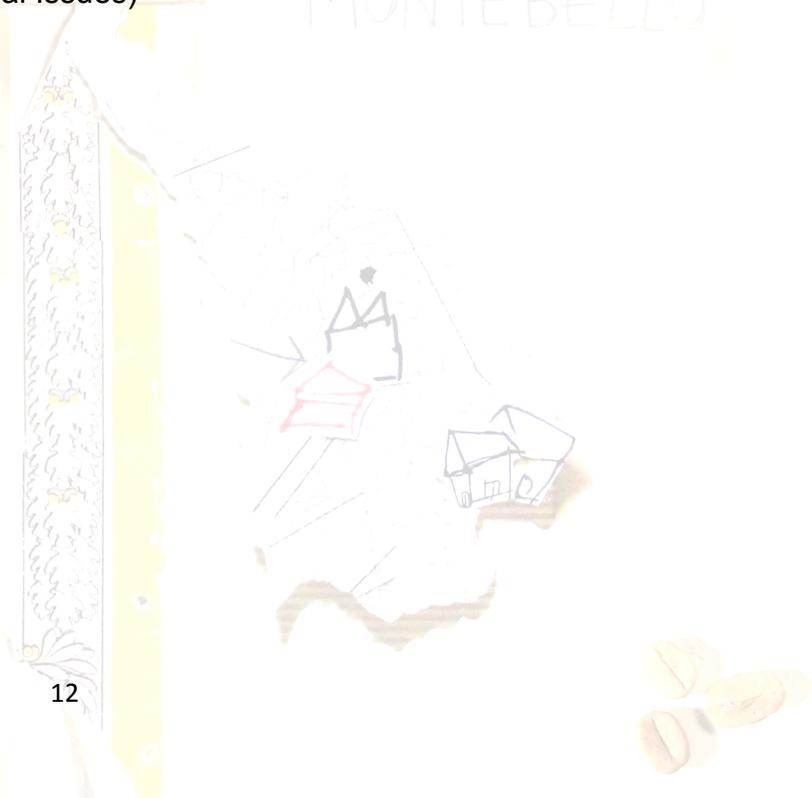
Agradecimientos:

Mauricio Maldonado

Ana Julia Gil



MONTEBELLO



Isabel Vargas Recuero

Daniel Cimino

Juan David Ortiz

Otro cuento Cine

Beatriz López

Paola Adarve

Ricardo Chaparro

Eliana Pinto

Catalina Arroyave

Ferdinando Muñoz

Aracelly Correa

Otoniel Echeverri

Ana Julia Gil

Julio Cañaverall

Viviana Ríos

Omar Román Murillo

Margoth Ríos

Carmenza López

Lucena Echeverri

Rocío Rubio

Talía Osorio

Maritza Moncada

Mónica Marín

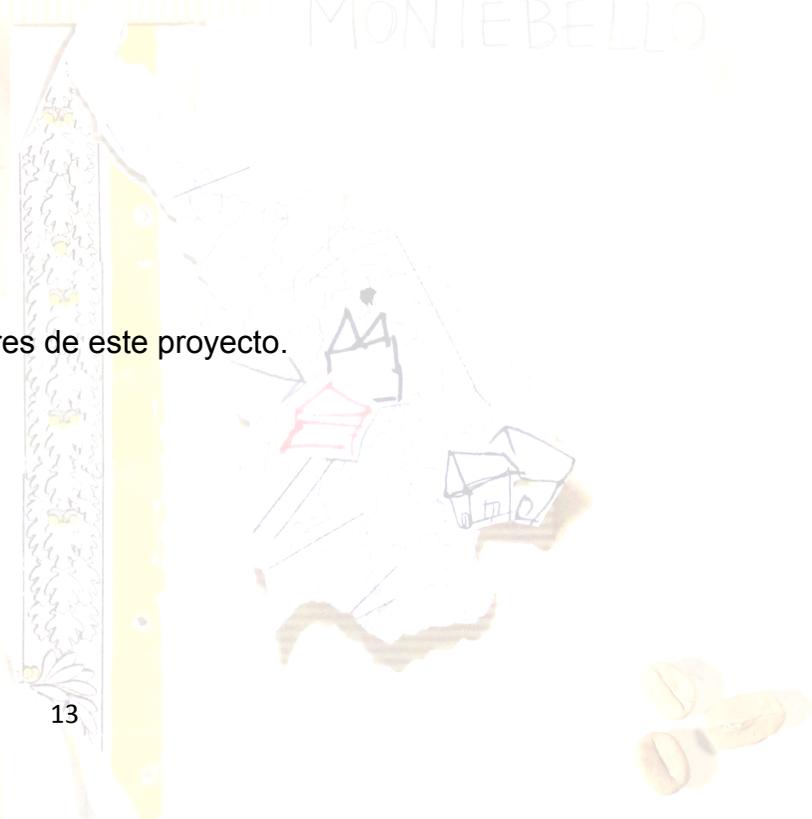
Natalia Posada



REGULACION DE LAS TURBINAS HIDRAULICAS 559

Supongamos que la carga de la turbina. La velocidad de rotación del servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor 3 se cierra y el aceite se dirige hacia la izquierda. La corredera de la válvula 11a se abre y el aceite entra a través de 27 al conducto anular interior concentrico con el eje de la turbina, y de allí pasado por la cámara 12a, a la cara inferior del pistón 12b al tanque de aceite. La cámara 12a está encima del embolo 11a que puede escapar por el eje de la turbina. El embolo 11a sube y arrastra la cruzeta 16, que orientará la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultaneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

MONTEBELLO



A todos los entrevistados y colaboradores de este proyecto.

Capítulo 1. Transiciones y movi­lidades: cuerpo, sujeto y territorio como entrada a las historias de vida

1.1 Presentación

La motivación esencial del desarrollo de esta investigación está relacionada con la vivencia personal del proceso de desplazamiento; así mismo, de pensar y de reflexionar en las consecuencias de este hecho en la constitución de los sujetos. Abandonar el lugar dónde uno nace por voluntades externas de alguna manera nos arrebató un poderío sobre quiénes somos y las decisiones que sentimos como nuestras. Yo nací en Montebello, pero gran parte de mi vida se ha desarrollado en la ciudad, en sus dinámicas y prácticas. Mi cercanía con la vida de pueblo por parte de mi familia materna me ha llevado a pensar cómo el lugar del cual procedemos genera unas dinámicas, unas tensiones y unas prácticas específicas que vamos tomando en nuestra constitución como personas y en nuestra manera de ver el mundo.

Tuve la oportunidad de recibir formación universitaria y así acercarme a un mundo curioso por contar historias a través de las imágenes. La comunicación audiovisual me abrió unas posibilidades infinitas de verlo todo desde el encuadre generado por una cámara y, desde esté, empezar a contar el mundo desde mi perspectiva particular. Es así como llegué a esta investigación, en la cual se analicé el caso de dos historias de vida de lideresas comunitarias del municipio de Montebello, del suroeste de Antioquia, quienes se vieron obligadas a desplazarse hacia el área metropolitana del Valle de Aburrá debido a amenazas y medidas de coerción de grupos armados a principios de los años noventa y a mediados de la década del 2000, respectivamente.

La primera de ellas es la historia de mi madre, Yolanda Piedrahita, quien nació en Montebello y desde los 15 años se desempeñó en la vereda el Churimo como lideresa comunitaria. Ella se encargaba de la movilización de la población frente a los entes

gubernamentales, contribuyó a la realización de varias obras de infraestructura y al mejoramiento de viviendas en la zona, hechos que mejoraron la calidad de vida de los habitantes. De esta etapa de su vida, solo recuerdo mis primeros 3 años, ya que en 1992 ella recibió amenazas de grupos armados presentes en su corregimiento situación que nos llevó a abandonar el municipio. Este es el primer caso.

La segunda de ellas es la de Ana Adela Ramírez, lideresa comunitaria de la vereda La Quiebra, encargada de la Junta de Acción Comunal y lideresa de los padres de familia. Ella fue presidenta de la Asociación de Mujeres de la cabecera municipal y concejala durante los períodos 1992-1994, 1995-1997 y 2000-2003. A causa de las múltiples amenazas se vio expuesta a un desplazamiento dentro del mismo municipio, para posteriormente terminar expulsada en 2001 de Montebello por el recrudecimiento de la violencia y el aumento de amenazas contra su vida por parte del Frente 37 de las FARC.

Ambas vivieron un cambio que afectó sus vidas, lo cual me permite hoy preguntarme por esa situación en términos de experiencia espacial y construcción de sujeto. Las conversaciones iniciales con ambas mujeres me fueron dando las pistas para entender que no solo habían salido de un territorio, sino que habían dejado atrás parte de su ser, parte de lo que las conforma, como si una parte de su subjetividad hubiera quedado atrás con el territorio que dejaron. Posteriormente, pude observar cómo su lugar de llegada fue un espacio para rehacerse como sujetas, pero sin dejar atrás ese evento en medio del conflicto que las marcó en su forma de ver el mundo; lo que les pasó siempre ha estado con ellas, no fue un momento cristalizado en un espacio abandonado y en un tiempo lejano, sino que este evento desencadenó una experiencia que siempre las ha acompañado.

Después de algunos años, a partir de esta propuesta de investigación y con la mediación metodológica de la cámara a través del lenguaje audiovisual, volví con ellas a Montebello para configurar así lo que llamo la experiencia espacial. Recorrimos sus lugares, recordamos lo que pasó y así revivieron algunas de sus prácticas espaciales,

sus cotidianidades, su solidaridad y también el evento en medio del conflicto que las obligó a dejar este territorio, es decir, el recorrido, la narración y la cámara permitieron que realizaran una reflexión sobre las prácticas modificadas a raíz de no habitar este territorio, dimensionar las implicaciones de este territorio y sus prácticas en su construcción como sujetas, redimensionando el sujeto en un nivel espacial, lo cual, por decirlo en términos teóricos, se convierte en el momento en que el sujeto se hace espacio, en tanto cuerpo.

Desde esta perspectiva, esta tesis aborda las transformaciones en la construcción como sujetas y su forma de ver el mundo, sus historias de vida y su relación con el lugar de procedencia, lo cual me permite comprender los elementos necesarios para reconstruir y retejer sus vidas antes de los eventos en medio del conflicto y analizar cómo estos pudieron cambiar sus modos de existencia, de su ser y estar en el espacio. El miedo y el terror que soportaron se inscribieron en sus cuerpos dejando huellas que les hizo imposible retornar a su municipio hasta la realización de esta investigación. Al mismo tiempo, pude comprender cómo el conflicto, los conocimientos previos adquiridos como lideresas y la forma de habitar el espacio establecen condiciones de posibilidad para una reterritorialización en nuevos lugares, re-articulando la relación espacio y sujeto.

El cuerpo es el primer espacio del sujeto, donde se construye y se transforma su forma de ver el mundo, en el cual se inscriben las distintas experiencias espaciales y es la relación cuerpo-territorio, la que permite la transformación de la subjetividad y en donde se evidencia la forma en que nos afectan estas experiencias, como lo menciona Arboleda (2009), quien enfatiza que “el desplazamiento y las alteraciones que acarrea, dejan sobre la corporeidad la huella de los padecimientos y ajustes que el evento catastrófico genera”, porque el miedo construye y reconstruye la forma en que vemos el mundo y las realidades que atravesamos, los miedos se sintetizan en el cuerpo y modifican nuestro reconocimiento y el de los otros y las otras, pero a su vez genera nuevas espacialidades, es decir, esta transformación no es estática, es un devenir que nos lleva a la generación de nuevos sentidos de lugar.

Este proyecto aborda las configuraciones de la relación cuerpo, sujeto y espacio, desde un enfoque socioespacial, a partir del análisis de las transformaciones vividas tras una experiencia en el conflicto y a través del análisis de las diferentes maneras de vivir y apropiarse del territorio.

En esta investigación inicié indagando sobre los lazos que han tejido las mujeres con su lugar de origen después de atravesar procesos de desterritorialización, reconociendo como ellas han mantenido por mucho tiempo una relación con ese territorio de forma imaginada, puesto que el miedo había logrado inmovilizarlas de manera física. Como se podrá observar posteriormente en el tercer capítulo, empecé a comprender el cuerpo como un lugar político, desde el cual se ejercen resistencias y que permite la construcción de nuevos imaginarios y mundos posibles desde donde se pueden generar espacios de esperanza, tanto en nuevas espacialidades como en el lugar de origen.

En el desarrollo de esta investigación, he llegado a comprender cómo se configura la experiencia en el movimiento espaciotemporal de los sujetos en su trayectoria vital. A través del lenguaje audiovisual como método, he podido acercarme a la relación de los cuerpos con el territorio y a entender estos conceptos de manera analítica, entre lo teórico y lo experiencial del trabajo de campo. La salida del territorio de estas mujeres inició a través de mecanismos de dominación y coerción utilizados por los grupos armados. En este contexto, los cuerpos empiezan a perder el control político sobre sí mismos y quedan confinados o desterrados de su lugar de origen y deben marcharse a construir nuevos sentidos de lugar en otras espacialidades a consecuencia de la coacción sufrida. Este proceso no se refiere, entonces, solo al cambio de territorio geográfico, se refiere a la pérdida de control y sentido sobre el cuerpo y a cómo la conexión cuerpo-territorio se transforma.

Cabe destacar, que como consecuencia de la movilización se generan procesos nuevos del cuerpo mismo y del territorio del que salieron expulsadas. Estamos

hablando de cómo ellas transforman y sustraen del evento traumático elementos que las constituyen como sujetos en los nuevos espacios que habitan; la movilidad les permitió experimentar cambios en su manera de ser, estar y pensar; su subjetividad siempre en transformación absorbía y cambiaba sus modos de existencia y sus prácticas espaciales. Es importante mencionar que no todos los cambios fueron negativos, ellas se readaptaron y utilizaron sus conocimientos y prácticas previas para apropiarse un lugar donde pudieran existir como sujetos nuevamente.

He podido comprender la importancia de acercarme a esas geografías intermedias del conflicto, es decir, a esos lugares que por su ubicación o por la intensidad de la violencia no resaltaron en el panorama de las investigaciones y, por ende, se desconocen los impactos y la manera en que la violencia reconfiguró el espacio y transformó a sus habitantes. El centro-periferia, como lo menciona Clara Inés García (2007), no solo se refiere a la importancia económica o social, sino que el impacto del conflicto empieza a ser uno de los elementos a resaltar en el interés de los investigadores, aquellos lugares donde la violencia no alcanzó un número alarmante de víctimas o crímenes graves dentro del conflicto se han visto relegados debido a que es difícil abordar todo el panorama en una violencia tan diversa e inmensa como la vivida en nuestra región, pero sí es importante destacar que la memoria histórica puede y debe construirse desde cada lugar, para así reconocer los hechos y poder lograr una transformación que cambie las posibilidades de las realidades vividas.

Investigar es un acto de sinceridad con uno mismo y con quién lo acompaña en la investigación, es decir, lo que algunos llaman sujetos de estudio, en mi caso, han sido familiares y personas muy cercanas. El primer cuestionamiento que se me presentó fue ¿Cómo investigar y hablar con alguien que siempre ha estado en mi vida?, en el camino me encontré con varias dificultades y el reto de tomar decisiones a la hora de abordar el acercamiento a la investigación. La parte más difícil fue, quizás, el inicio, ese momento de acercarme a mi madre y empezar a despertar recuerdos que ella tenía guardados por las implicaciones, afectaciones y traumas que había en ellos. Posteriormente, otro de los pasos de la investigación fue el acercamiento a Ana Adela,

en quien encontré a una mujer fuerte que expresaba la transformación de su liderazgo de lo público a lo privado en el cuidado de su comunidad al cuidado de los enfermos que acompaña en la actualidad. Pero, quizás, lo más difícil del acompañamiento, las conversaciones y las entrevistas pudo ser el descubrir que en su historia también estaba atravesada mi historia y la de mi familia.

En la investigación se destacó, por parte de las personas entrevistadas, la importancia de escuchar las experiencias que habían atravesado, porque evidenció para ellos que eran situaciones que no eran solo personales, sino que hacían parte de una singularidad socioespacial que reconfiguró su territorio y transformó las forma de ver sus vidas, su entorno y pensar su futuro.

Es importante para mí declarar mi lugar de enunciación como investigadora, en primer lugar, porque las preguntas que llevaron a plantearme este proyecto son preguntas de mi propia vida y de la vida de mi madre, además de decidir, desde lo teórico y metodológico, unir el lenguaje audiovisual como parte vital.

Cada entrevista o conversación realizada fue acompañada de un equipo que constó de un asistente de dirección y un camarógrafo. Esto planteó retos en el acercamiento a cada una de las personas que hicieron parte y decidieron dar su testimonio en la construcción de estas dos historias, ya que implicaba un espacio de representación a través de la cámara que, desde lo metodológico, se buscó poder construirlo junto a las sujetas de la investigación.

1.2 Problema y preguntas

Las indagaciones principales de la investigación se han desarrollado alrededor de los lazos que Ana Adela y Yolanda han tejido con su lugar de origen, es decir, cómo ellas han mantenido una relación con ese territorio del que han estado alejadas de manera física por las experiencias vividas, yendo más allá del trauma emocional y analizando

cómo ellas pueden sobreponerse al miedo y evitan los impedimentos para seguir realizando acciones para ayudar a sus coterráneos, incluso en la distancia.

Mis preguntas están enfocadas en el devenir, en el movimiento, en la transformación de los sujetos a partir de eventos que modifican sus modos de existencia, en este caso en especial, vivencias en medio del conflicto que cambiaron la relación de estas dos mujeres con su lugar de procedencia.

Los cuestionamientos iniciales estuvieron relacionados con las razones que no les permitían visitar su lugar de origen, fuera el municipio o la vereda, y las estrategias que usaron para preservar las relaciones con sus coterráneos y conservar sus redes de solidaridad. Me interesaba conocer la transformación de sus lugares políticos, en relación al cambio de territorio, y entender la construcción del sujeto como un devenir que a lo largo de la trayectoria vital tiene identificaciones y procesos de constitución de sus subjetividades.

Las preguntas centrales de esta investigación son: ¿cómo se transforma la concepción de sí mismas, del territorio y del futuro de las mujeres líderes cuando viven la violencia y desterritorialización en medio del conflicto?, ¿cuáles son las consecuencias de los procesos de desterritorialización sobre los cuerpos de las mujeres líderes?, ¿de qué maneras las mujeres líderes transforman la relación con sus cuerpos y el lugar de procedencia cuando viven el desplazamiento y la violencia?, ¿qué espacialidades se generan y cómo se transforman después del evento traumático de violencia que cambian la relación cuerpo-territorio?, ¿cuáles son las respuestas de las mujeres líderes frente a las experiencias de violencia y desterritorialización? y ¿de qué maneras estas respuestas generan espacios de esperanza y resistencia frente a las experiencias de violencia y desterritorialización?

En consonancia a estas preguntas, elaboré una ruta metodológica utilizando la historia oral como herramienta que se nutrió de tres campos teóricos: los estudios socioespaciales, la geografía feminista y los estudios de memoria histórica, esto con el

propósito de poderme acercar a la resolución de estas preguntas y al cumplimiento de los siguientes objetivos:

1.2.1 Objetivos

1.2.1.1 Objetivo general

Comprender la configuración de la relación cuerpo, sujeto y espacio a través de la experiencia vivida por dos mujeres a consecuencia de su salida del lugar de origen a causa del conflicto armado y el movimiento de sus diferentes modos de existencia en este tránsito.

1.2.1.2 Objetivos específicos

- Discutir las relaciones entre las perspectivas socioespaciales y las perspectivas de sujeto y género, donde se explora la relación cuerpo-territorio.
- Mostrar prácticas y experiencias espaciales de dos mujeres en las trayectorias de sus veredas a la ciudad, evidenciando cómo los eventos en el conflicto generan nuevas espacialidades y transforman las existentes.
- Identificar las consecuencias del proceso de desterritorialización sobre la conformación del sujeto.
- Explorar, desde la polifonía de voces, cómo se configuran las posibilidades de construir espacios de esperanza que permitan reterritorializar el cuerpo y desde el cuerpo y el lugar de procedencia después de una experiencia de desterritorialización en medio del conflicto.

1.3 Memoria metodológica

La metodología de investigación de este proyecto no estuvo enfocada en una recolección de información de manera unidireccional; se estableció en un proceso de dialógico con las y los participantes de este proyecto y, quizá, esa fue una de las cosas más enriquecedoras en el proceso, darme cuenta de que las personas que progresivamente entrevistaba, también me entrevistaban a mí, es decir, ambos teníamos cosas que queríamos saber del otro, de su familia, de mi familia, de las razones por las cuales yo regresaba a Montebello después de tantos años a recordar sobre décadas pasadas y a cuestionar las repercusiones de la salida del territorio de Ana Adela y Yolanda; preguntas relacionadas con la experiencia subjetiva misma como investigadora propuesta desde la epistemología feminista. La situación generó, desde el comienzo, un vínculo de confianza para que los entrevistados contaran lo que deseaban manifestar; además se sumó la disposición y el entusiasmo de otros líderes, quienes aún se encontraban en Montebello, al notar la importancia de sus historias y testimonios los cuales fueron de vital importancia para entender cómo se transformó la relación de mis acompañantes de investigación con su territorio.

Uno de los principales referentes para el planteamiento de la investigación y el acercamiento al proceso de estudio fue *The Vulnerable Observer. Anthropology that breaks your heart* de Ruth Behar (1996), en el cual la autora plantea un trabajo antropológico personal para buscar la identidad de su familia y la suya misma, en una reconstrucción de memoria que la lleva a las raíces judías sefarditas de sus ancestros y los diversos viajes en donde su identidad ha sido construida. Así como mi propuesta, el trayecto de su investigación es acompañado con un documento audiovisual titulado *Adio Kerida* que va desde España a Cuba, cruzando Estados Unidos, permitiendo confirmar al lenguaje audiovisual como una herramienta, no solo de registro, sino que determina unas estrategias investigativas y metodológicas particulares en la recolección de la información y, posteriormente, en su análisis y síntesis desde donde se construye conocimiento.

En la investigación planteé el acercamiento a una perspectiva de género de la teoría feminista. Ríos (2012) plantea que una investigación con una perspectiva feminista

permite más profundidad en un menor número de casos investigados. Este planteamiento lo experimenté a lo largo del proyecto, dándome cuenta de que la historia de vida de estas dos mujeres reflejan las experiencias de transformación que han atravesado miles de familias en Colombia en medio del conflicto; a su vez, significó poder introducirme en su piel, en sus sueños y en los deseos que abandonaron y en cómo estos elementos las han convertido en unas personas que habitan varios territorios al tiempo, unos físicos y otros imaginados; es decir, poder empezar a interpretar sus subjetividades.

Emplee la etnografía audiovisual como herramienta metodológica, apostándole a una subjetividad comprometida y responsable en la producción de un conocimiento situado en el desarrollo de la investigación. Para el documental me apoyé en herramientas metodológicas como la entrevista y el diálogo entre ellas que inicialmente me permitió una aproximación a sus experiencias y a que reconocieran entre ellas cómo se vinculan sus vivencias, qué impacto ha tenido en ellas la memoria colectiva del espacio que tenían en común y las secuelas del miedo que aún las habitaba.

Retomar su relación directa con el territorio, es decir, regresar a Montebello con ellas fue uno de los elementos más complejos del proyecto dado que todos sus sentimientos y miedos se revivieron al experimentar este espacio nuevamente, además de descubrir que no solo a ellas las afectaba, sino que yo misma me veía atravesada por todas aquellas experiencias. Este momento evidenció un proyecto de vida inconcluso que inició en Montebello y que cambió de rumbo como consecuencia del conflicto que llegó discretamente a este municipio a finales de los años ochenta y que se hizo notar con muertes, desapariciones y amenazas a partir de 1999.

1.3.1 Relación con las sujetas de investigación

El criterio para la escogencia de estas dos mujeres está enfocado en mi conocimiento de la zona y de mi interés por indagar sobre los efectos de la violencia en municipios donde el impacto de la violencia no fue tan crítico como en otras subregiones de

Antioquia y, por tal razón, no se han desarrollado investigaciones en relación al conflicto en este territorio.

Montebello es el lugar donde nací y donde vivió la mayoría de mi familia materna. Las investigaciones sobre las afectaciones y el desarrollo del conflicto en este municipio han sido casi nulas. Reconstruir la memoria a través de narraciones nos ayuda a reconocer cómo los eventos en medio del conflicto nos transforman y su reflexión construye nuevas expectativas sobre el futuro.

El tipo de lugar donde se situó la investigación y las personas que hicieron parte del proyecto se enfocaron en descubrir qué pasa en los puntos intermedios, identificando las consecuencias de los distintos dispositivos e intensidades de las violencias en la construcción del cuerpo-sujeto. Como mujer y realizadora audiovisual, me he comprometido con la responsabilidad de usar las imágenes en movimiento para narrar historias que permitan explorar diversas realidades y hacer públicas las memorias de aquellas voces que aún no han decidido ser escuchadas, es por ello que, además de la investigación escrita, se encuentra integrado un recurso audiovisual.

La investigación ha sido realizada reconociendo la cercanía que como investigadora tengo con el objeto de estudio. Desarrollar este proyecto con personas con las cuales tengo parentesco, procedencias territoriales y, de alguna manera, vivencias similares en medio del conflicto desarrollado en Montebello, implica que sea importante reconocer tal y como lo señala Piazzini (2014), que el conocimiento situado es un proceso colaborativo donde los sujetos que se estudian tienen un papel activo en la construcción de conocimiento, no simplemente se refiere a una condición a priori, sino a un ejercicio constante de reflexividad crítica en el que me permita reconocer el método por el cual se está generando conocimiento y pueda convertirse en una ventaja epistémica que potencialice el abordaje de esta investigación.

1.3.2 Herramientas metodológicas

La historia oral busca reconstruir aquello que no se encuentra en las fuentes escritas e, incluso, en otros testimonios ya narrados. La memoria y el hecho de recordar me lleva a un análisis sobre lo que deciden recordar y lo que desean olvidar, la memoria es subjetiva, así como sus narraciones. La memoria emerge continuamente en los discursos de los entrevistados para dar cuenta de los múltiples cambios sucedidos a través de estas experiencias y de la necesidad de recordar para tratar de entender los hechos por los que atravesaron en medio del conflicto.

La teoría socioespacial nos brinda herramientas para ahondar en el análisis sobre el impacto que tienen las personas sobre la construcción de los espacios, entendiendo que a la vez que los espacios afectan la construcción de sujeto social y sus maneras de ver el mundo, el territorio es una construcción socioespacial elaborada a partir de las relaciones y tensiones de quienes están en él. Así mismo, nos permite proponer unas memorias espacializadas que posibilitan analizar la relación cuerpo-sujeto-territorio.

1.3.3 Cartografías subjetivas

A continuación, se encuentran los métodos, las perspectivas, las herramientas y los procesos que se realizaron durante el transcurso de la investigación. La primera parte se enfoca en mostrar los aportes de la memoria histórica como método para el análisis de las memorias espaciales y la construcción y transformación de la subjetividad.

1.3.3.1 Memoria histórica

“La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, si se quiere, junto a una historia escrita, se encuentra una historia viva que se perpetúa o se renueva a través del tiempo y donde es posible encontrar un gran número de esas corrientes antiguas que solo aparentemente habían desaparecido” (Halbwachs: 1995).

Según el texto *Recordar y narrar el conflicto*, se reconocen las siguientes herramientas para reconstruir memoria histórica:

- El carácter político de la memoria.
- El papel fundamental de la memoria histórica en los procesos de democratización en situaciones en conflicto.
- La memoria histórica como un escenario para el diálogo, la negociación y el reconocimiento de las diferencias con miras a un proyecto democrático e incluyente de superación del conflicto armado.
- La memoria como una forma de justicia.
- La memoria histórica como una forma de reparación que complementa, pero no sustituye las obligaciones de reparación del Estado y la sociedad.
- La memoria como un mecanismo de empoderamiento de las víctimas.
- El derecho a la memoria y el reconocimiento de la verdad como derechos inalienables de las víctimas y de la sociedad.

La memoria es subjetiva y política, todos decidimos qué recordar y qué olvidar. En este sentido, es importante desarrollar, para el proyecto, cómo se transforma la subjetividad.

1.3.3.2 Criterios de selección de acompañantes de investigación

Este estudio propone una investigación a profundidad de las trayectorias de las mujeres desplazadas líderes, lo que permite desarrollar, a través de una muestra pequeña pero representativa en el sentido de la importancia de estas mujeres para sus comunidades en un municipio patriarcal por tradición, la construcción de unas historias que permitan ilustrar las transformaciones que atraviesan las mujeres líderes que se ven forzadas a desplazarse a las grandes urbes.



1.3.3.3 Historia oral (entrevistas a profundidad)

La historia oral, en este proyecto, fue el método para reconstruir la forma en que Yolanda y Ana Adela han experimentado el paso del conflicto colombiano por sus vidas, sus cuerpos y la concepción de sí mismas.

Los dos casos se desarrollaron alrededor de su liderazgo comunitario y los cambios producidos por un evento en medio del conflicto sobre la percepción de ellas mismas y sobre su entorno; es decir, las relaciones con el territorio y las nuevas espacialidades. Sus relatos se construyeron en varios encuentros los cuales se plantearon y se llevaron a cabo de manera individual y colectiva. Todos estos quedaron registrados de manera audiovisual.

1.4 Momentos de la investigación

Se plantearon los siguientes momentos para el desarrollo de la investigación:

1.4.1 Acercamiento o explicación de la investigación (sin cámara)

Estos encuentros tuvieron como objetivo acercarlas al proyecto y a la aprobación del desarrollo de este. Aproximadamente fueron 4 encuentros con cada una.

1.4.2 Encuentros con cámara

Las entrevistas se enfocaron en la reconstrucción de dos momentos claves en la vida de estas mujeres: el primero, cómo llegaron a ser líderes y cuál era su papel y, el segundo, cuáles fueron las razones para sus desplazamientos forzados. Para facilitar la reconstrucción de sus historias, se utilizaron detonantes de la memoria como álbumes



familiares, libros de notas, poemas y cancioneros contruidos por ellas en el pasado y el recorrido por sus casas en busca de objetos o artefactos representativos de sus vidas o de las memorias de los eventos claves que se buscaban narrar.

Parte 1: se enfocó en la reconstrucción oral de su historia en Montebello, especialmente en su rol de lideresas comunitarias. Este momento se concentró en escucharlas y poder conocer cómo eran sus vidas en su lugar de origen y qué actividades y objetivos las movilizaban. Estas conversaciones se transformaron en tertulias extensas con cada una de ellas y hasta con personas cercanas, como es el caso de Ana Julia, mejor amiga de Yolanda, a quien ella misma terminó entrevistando. Esta metodología enriqueció la búsqueda de información ya que surgían temas desconocidos previamente.

Para este punto fue vital la elección del equipo audiovisual que me acompañaba, ya que su cercanía al proyecto demandaba una escucha respetuosa de las historias y narraciones, sin desconocer que su presencia podría haber intimidado a las entrevistadas. Aun así, su excelente desempeño y sus habilidades sociales permitieron que ellas se sintieran cómodas y pudieran narrar poco a poco sus memorias.



Imagen 1. Entrevistas realizadas en los municipios de Sabaneta y La Ceja (Antioquia)

Parte 2: objetos mnemónicos. Apoyadas en el álbum familiar, reconstruimos el momento y las razones para salir desplazadas al área urbana de otros municipios. Se hizo la reconstrucción de los eventos, los actores, las razones, el contexto y el momento de sus vidas que por causa de diferentes actores armados debieron salir de

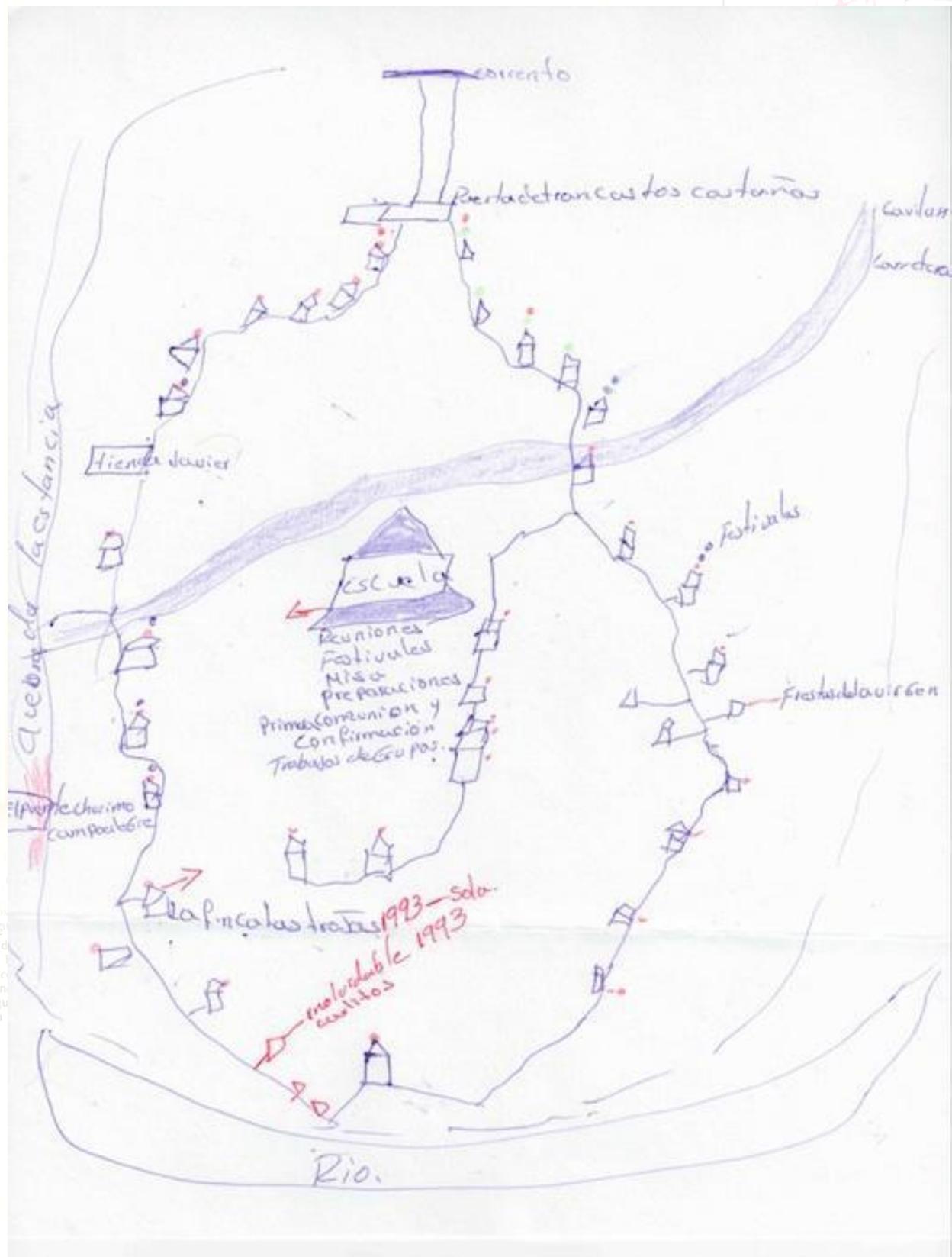
su lugar de origen. Esto fue un punto de referencia para el análisis, puesto que la elaboración de sus narrativas permitiría conocer los elementos que cambiaron en sus vidas a partir de este momento.



Imagen 2. Ejercicio con objetos mnemónicos en los municipios de Sabaneta y La ceja (Antioquia)

Parte 3: en un encuentro conjunto dividido en tres momentos, Yolanda y Ana Adela, por medio de dos talleres, pudieron dibujarnos las rutas de su desplazamiento y entregarnos los significados que han representado para ellas estos movimientos, además de realizar mapas del cuerpo que nos permitieron identificar las principales afectaciones de estas experiencias.

La actividad de dibujo de rutas de desplazamiento tuvo el propósito de visualizar los anclajes territoriales de la ruta que debieron recorrer cuando salieron de Montebello y obtener una ubicación espacio temporal de sus experiencias. Se realizó esta actividad para plasmar los lugares más significativos de su ruta hacia el área metropolitana del Valle de Aburrá. Esta actividad incluyó cartografía tradicional, que se compartió con las participantes, y la construcción de mapas propios del lugar de origen y sus trayectos. La actividad permitió, además, demarcar los lugares importantes para trazar las rutas de visita en el ejercicio de retorno a Montebello.



REGULACION DE

Supongamos que el pistón 3 se cierra, el aceite sube, y el aceite trico con el eje de rior del pistón 1 escapan por el es- mara 12b al tan- la cruceta 16, que se explicó en la

Figura 1. Mapa de la vereda El Churimo, dibujado por Yolanda Piedrahita

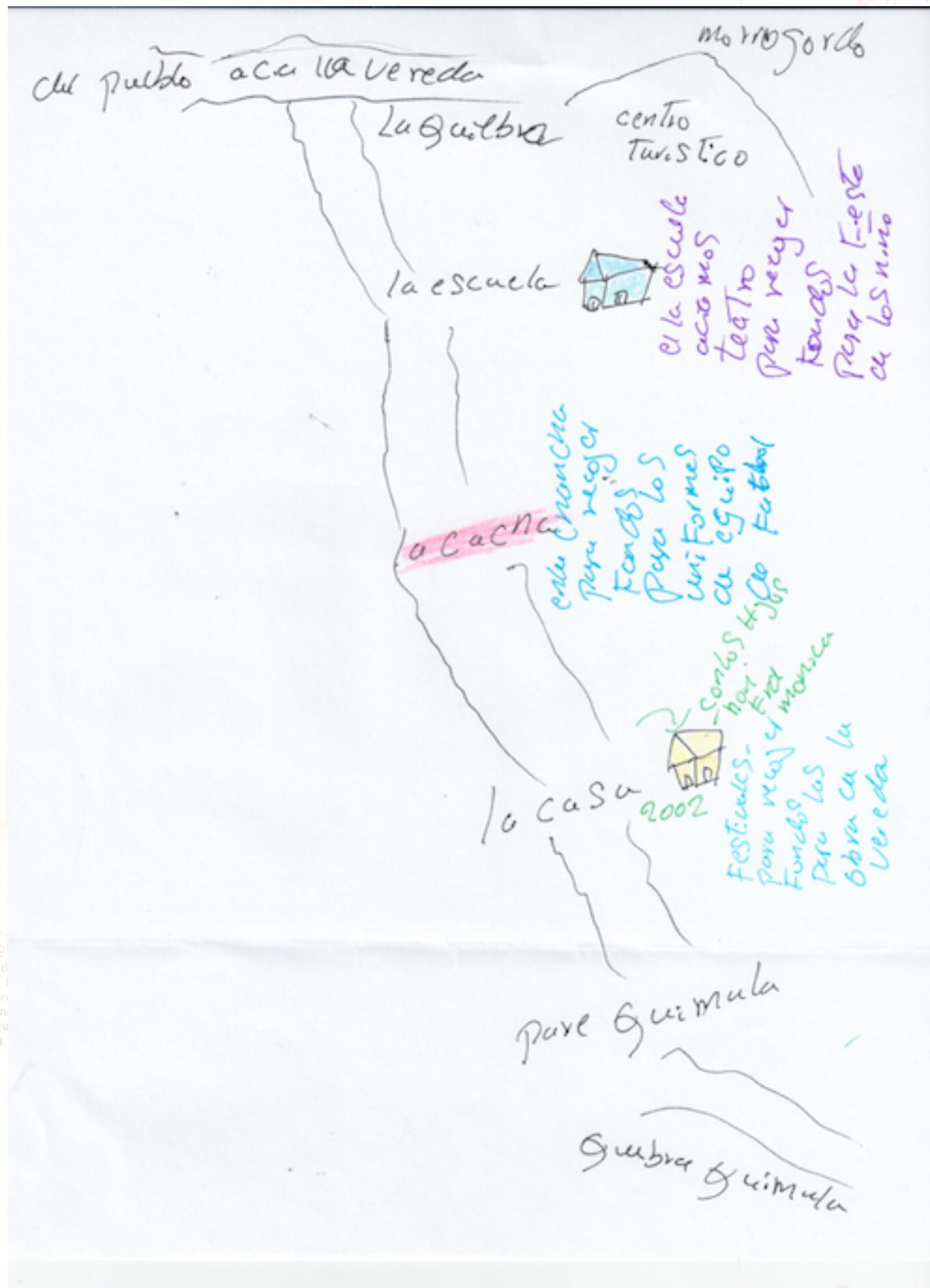
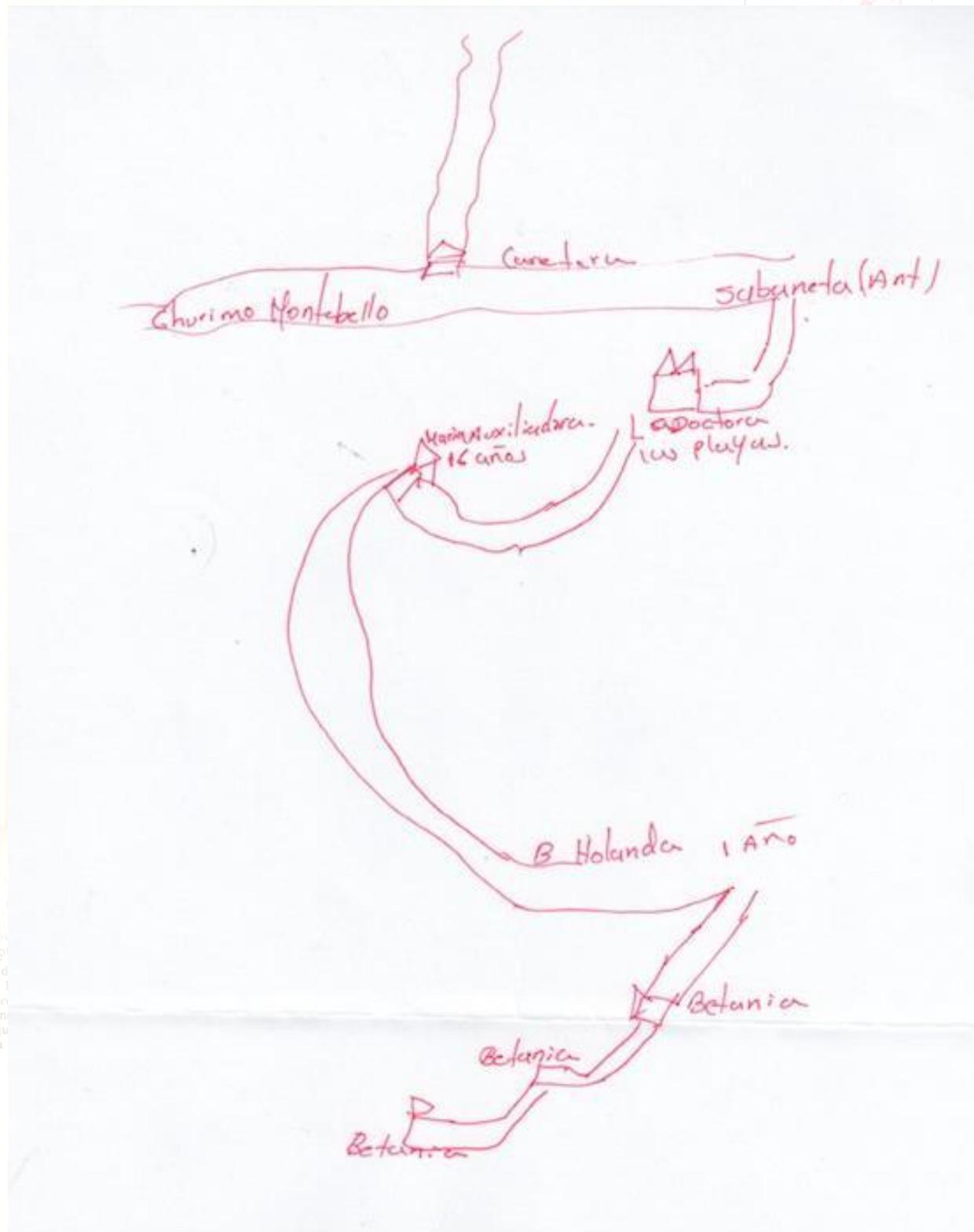


Figura 2. Mapa de la vereda La Quebra, dibujado por Ana Adela Ramírez



REGULACION DE

Supongamos que el pistón 3 se cierra, y el aceite trico con el eje d rior del pistón 1 escapan por el e mara 12b al tan la cruceta 16, qu se explicó en la

Figura 3. Ruta de desplazamiento y cambios de hogar, dibujada por Yolanda Piedrahita

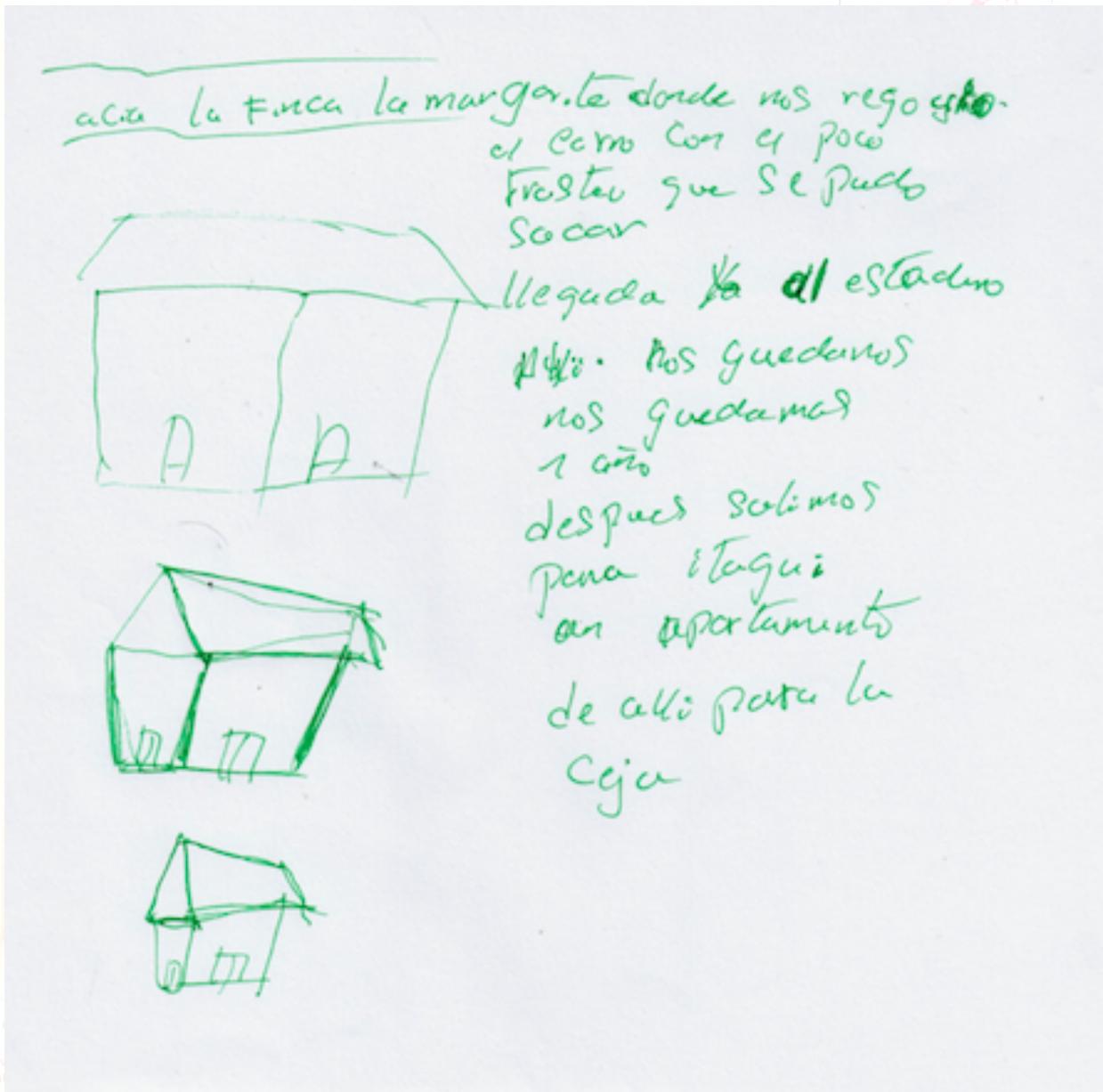


Figura 4. Ruta de desplazamiento y cambios de hogar, dibujada por Ana Adela Ramírez

1.4.3 Mapas del cuerpo

Esta actividad estuvo enfocada en construir, junto a ellas, la relación entre el cuerpo, el territorio y la experiencia en medio del conflicto. Pudimos ver en este taller las transformaciones en la concepción de sí mismas y en qué espacios específicos ellas localizan la esperanza, los cambios y las afectaciones, en medio de todo lo que han atravesado.

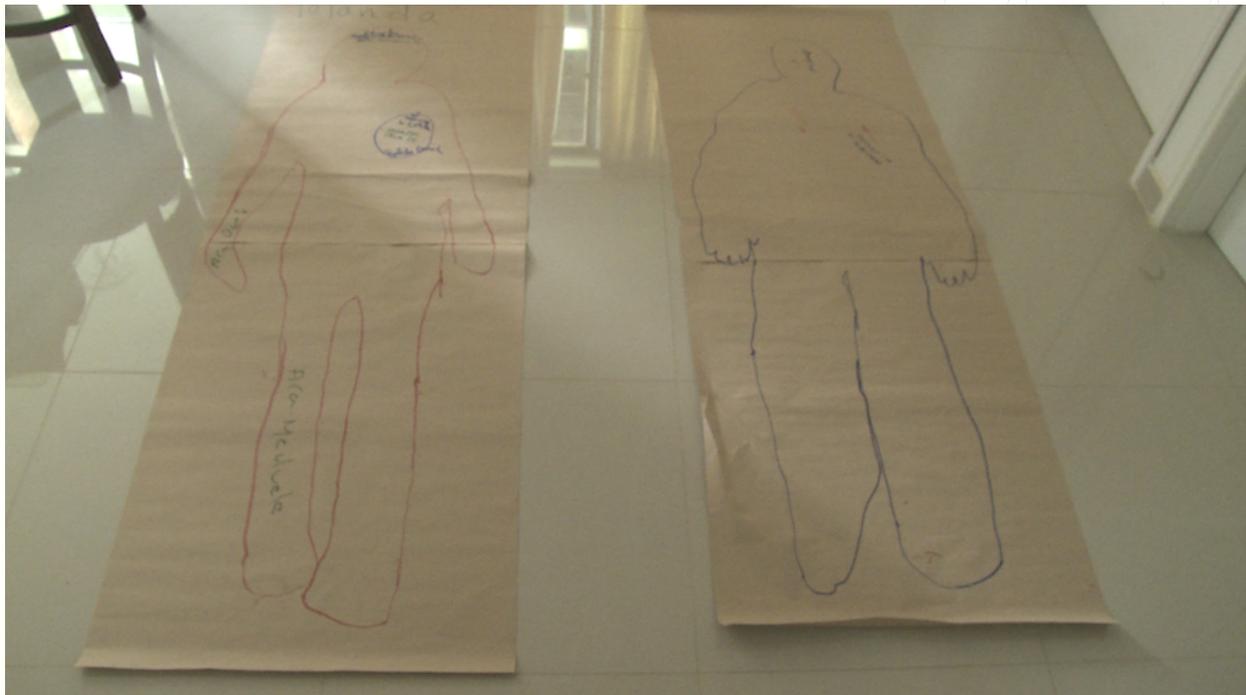


Imagen 3. Mapas del cuerpo, dibujados por Ana Adela Ramírez y Yolanda Piedrahita

Parte 4: entrevista colectiva sobre las historias comunes y su relación en la actualidad con su lugar de origen. Las preguntas estuvieron dirigidas a indagar por los lugares y experiencias comunes, ya que ellas compartieron mucho tiempo como lideresas comunitarias. Esta conversación permitió develar las motivaciones de cada una después de la salida de Montebello, la transformación de la relación con el territorio y entender las razones para hacer reclamación o no por medio de la Ley de Víctimas ante el estado por la experiencia que debieron atravesar y las diferentes percepciones que tienen ellas acerca de aceptar el rótulo de víctima o no.



Imagen 4. Entrevista conjunta a Ana Adela y Yolanda

Parte 4: entrevistas semiestructuradas a familiares, allegados, líderes comunitarios y a personas que pertenecen o pertenecieron a la administración municipal y acompañaron su proceso de liderazgo comunitario. El diseño de las preguntas y la escogencia de las personas a entrevistar se realizó en el diálogo llevado a cabo con Yolanda y Ana Adela. Se realizaron doce entrevistas que permitieron construir una narración de los eventos y realidades vividas durante su vida en Montebello y escuchar cómo el conflicto reconfiguró socioespacialmente el municipio y a sus habitantes, tanto a los que se quedaron como a los que fueron forzados a marcharse.

Parte 5: geografías de la memoria: recorrido de vuelta a Montebello. Sus relatos están atados a su lugar de origen, a las rutas que han debido recorrer para llegar hasta donde están ahora. El recorrido de vuelta a Montebello con ellas fue un paso arriesgado en la investigación, ya que significaba dar vida a sus recuerdos en los espacios que se produjeron y, a su vez, abrir heridas y confrontarlas con una realidad que habían evadido durante 18 años, en el caso de Yolanda, y 10, en el de Ana Adela.

Este fue uno de los mayores retos como investigadora y para ellas como parte de la investigación, ya que involucró superar y enfrentar el espacio imaginado volviéndolo nuevamente real ante sus ojos y la cámara que nos acompañaba.



Imagen 5. Geografías de la memoria

Parte 6: diario de campo. Éste me acompañó desde el inicio. En él consigné las notas, reflexiones y conexiones del trabajo de campo y me permitió regresar a esas primeras observaciones que me llamaron la atención a la hora de arrancar con este proyecto. Fue una herramienta para reconstruir continuamente la ruta de navegación.

Parte 7: clasificación y análisis de información. En este proceso desarrollé varias actividades de manera paralela, puesto que el proceso audiovisual requiere pasos y metodologías particulares como se describe a continuación.

Tabla 1. Clasificación y análisis de información

Documental	Informe de investigación
Transcripción	Transcripción
Pietaje	Matriz categorial
Guion de edición	Clasificación de la información obtenida en campo a través de Atlas.ti.
Montaje: grabación de Voz en off, música	Análisis de la información recolectada
Documental	Escritura del informe de investigación

El trabajo de campo se desarrolló durante 3 meses. Para el proyecto se realizaron 17 entrevistas con 14 personas diferentes¹, 6 visitas de observación (3 en Montebello y 3 en los hogares y lugares de trabajo de Yolanda y Ana Adela). Cada entrevista fue transcrita y clasificada en la matriz categorial², así como los elementos recolectado en las visitas y talleres realizados. Uno de los principales insumos de fuentes secundarias obtenido durante el trabajo de campo fue el plan de contingencia de Montebello, que permitió un reconocimiento de los hechos en medio del conflicto que más han afectado a la población de este municipio y la construcción de una línea de tiempo de los actores del conflicto que han reconfigurado el territorio. En la siguiente figura se puede observar el mapa general obtenido con el trabajo de campo.



Figura 5. Mapa de relaciones entre conceptos teóricos y de campos sistematizados

¹ Ver en los anexos el archivo *Inventario*, allí se encuentran relacionadas las entrevistas y actividades realizadas.

² Ver en los anexos la matriz categorial en la cual fue clasificada y analizada la información de cada una de las entrevistas. Adicionalmente, se crearon archivos para clasificar el material gráfico y fotográfico obtenido durante el proceso de trabajo de campo que también se puede encontrar en los anexos como *Inventario y clasificación de fotografías*.

1.5 El documental

Michael Rabiger señala que “el documental es, en última instancia, una obra de construcción. Nos proporciona muchos datos de su autor y hace ostensible su tema central. Nos guste o no, es nuestra propia ideología lo que expresamos en la pantalla, de manera que si utilizamos la inteligencia en las películas que dirigimos, estamos analizando nuestras creencias y nuestra propia evolución”.

El documental es una forma audiovisual que busca narrar la realidad a través de la cámara. En esta investigación, el lenguaje audiovisual me permitió tejer los avances a partir de cada encuentro documentado con las mujeres que hacen parte de ella, me permitió mirar a través de sus representaciones frente a la cámara la percepción que tenían de sus experiencias y de sus propias vidas.

El documental está compuesto por técnicas y elementos diferentes entre los que debo destacar:

- La cámara: herramienta técnica que permite la mediación.
- El lenguaje audiovisual: el cine tiene su propia gramática y sintaxis, es un conjunto de formas de tratar las imágenes, las acciones, los sonidos y las palabras en un contexto temporal.
 - Imagen: se pueden considerar las personas entrevistadas, los paisajes, las animaciones, las fotografías de archivo, los gráficos, entre otros recursos visuales.
 - Sonido: la narración, el sonido síncrono grabado durante la grabación, los efectos sonoros, la música y el silencio.

- Punto de vista: es la mirada particular y subjetiva del autor que narra a través de la selección de imágenes y sonidos, como lo explica Rabiger³ (2005), “el punto de vista de un relato existe porque su autor cumple un propósito cuando lo crea y conoce bien la relación que mantiene con él y con sus personajes. Como sucede con cualquier obra de arte, el punto de vista jamás se planifica enteramente, sino que va surgiendo durante ese viaje de descubrimiento que conlleva el largo proceso de invención y creación”. Es necesario un punto de vista para abordar la narración de las historias, como lo enfatiza Guzman⁴ (2013), “hay que tener un punto de vista para encontrarle sentido a la realidad. Es decir, hay que tener una opinión, una apreciación, un juicio sobre un tema para poder descubrir cuáles son las palabras, los encuadres, la luz adecuada para filmarla o grabarla”.

Todos los documentales son variaciones de los elementos anteriores, pero es el montaje, es decir la estructuración y orden de los recursos anteriores, los que construyen la intención del autor. Cada una de las decisiones hace la diferenciación en cómo se percibirán sus historias. Como afirma Guzmán (2013), “todas las obras documentales son altamente subjetivas, [...] las obras documentales no son fotocopias de la realidad, sino más bien representaciones de ella. El cineasta es un testigo que participa, un observador activo que toma posición —un fabricante de significados— que nos entrega una obra personal, un discurso cinematográfico que va más lejos que la mirada de un observador neutral”.

El documental implicó, además, seguir con una estructura necesaria para poder realizarlo:

- Preproducción: es la etapa en la cual se prepara el abordaje de la temática, se realizan los preparativos de rodaje que incluye la consecución de equipos

³ Michael Rabiger ha dirigido y editado más de 35 documentales, es uno de los teóricos sobre documental más reconocido.

⁴ Patricio Guzmán es un cineasta chileno exiliado en Europa, ha realizado más de 24 películas de cortometraje y largometraje, principalmente obras documentales. Ha escrito varios libros, en los que se destaca filmar lo que no se ve.

técnicos y conformación de equipo de trabajo. Se prepara el plan de rodaje y la propuesta de tratamiento visual y de las entrevistas. Además, se realiza el presupuesto y la propuesta de financiación del proyecto.

- Producción: es la etapa de rodaje, en el caso de esta investigación, se extendió por tres meses. Cada momento de la investigación se acompañó de la planeación audiovisual y el registro de la mayoría de los encuentros⁵.
- Posproducción: es la etapa de la realización en la que se transforma el material grabado; incluye actividades como: visionado del material, selección o pietaje del mismo, transcripción de entrevistas, un guion de montaje, edición del primer corte del documental, realización de animaciones y montaje de música y efectos sonoros.

En el caso de esta investigación, todas las técnicas anteriores me permitieron abordar y evidenciar la relación cuerpo, sujeto y espacio, captando directamente la realidad de las acompañantes de esta investigación en sus diferentes etapas. El documental ha sido un fin que me permitió, a través de la mediación de la cámara y los recursos del lenguaje audiovisual, abordar la narración de las historias de Yolanda y Ana Adela.

La entrevista fue una herramienta intersubjetiva y emocional; esta técnica propia de la investigación social cualitativa se ve transformada al realizarla frente a la cámara porque demanda una actitud especial del investigador para desmontar la primera capa de representación de quién es entrevistado y buscar las respuestas genuinas, las que vienen del alma y de no del cómo me verán los otros.

Otros elementos que enriquecieron las formas de contar fueron la construcción de un glosario de prácticas espaciales durante sus épocas como lideresas a través de animaciones, otro tipo de lenguaje usado en las formas de narrar este documental.

⁵ El formato de consentimiento informado usado durante la grabación de cada entrevista se encuentra en Anexos.

La elección de tener el lenguaje audiovisual como parte de la estrategia metodológica de la investigación permitió evidenciar el componente reflexivo de sus prácticas socioespaciales, observar los datos testimoniales cualitativos y mostrar datos y construcciones gráficas propias a partir del insumo fotográfico y gráfico obtenido en el trabajo de campo.

1.5.1 Estructura narrativa

La primera parte inicia con la reconstrucción de la historia de vida de Yolanda y Ana Adela cuando habitaban Montebello, aquella época como lideresas comunitarias de sus veredas cuando se encargaban de las juntas de acción comunal, de los festivales y de los diferentes eventos que hacían que el tejido social de sus territorios permaneciera unido. Historias llenas de valentía en un escenario donde luchaban por mejorar las condiciones de vida de sus coterráneos.

La segunda parte del documental se acerca al momento en el que ellas debieron salir de su municipio, expulsadas por las amenazas y por la violencia inminente que se presentaba en Montebello, para buscar un lugar donde sus vidas no estuvieran en peligro. En este segmento se reconstruyen los lazos que se perdieron a raíz de sus salidas apresuradas de aquella tierra donde eran mujeres destacadas, empoderadas y con un futuro que les fue arrebatado por los actores armados presentes en la zona.

La tercera parte se enfoca en el retorno a sus veredas en Montebello. El documental les propone un viaje de regreso para romper con el tabú de estos territorios que ellas han mitificado a lo largo de sus años de exilio. El retorno es motivado por una necesaria reconquista para sus vidas del espacio perdido. Este fragmento se enfoca principalmente en la relación que actualmente tienen con el lugar que aparentemente dejaron atrás y la reflexión de ellas acerca de las consecuencias producidas por la experiencia en medio del conflicto interno colombiano. Este es un momento para

repensar sobre la posibilidad de construir espacios de esperanza, reconstruir sus vidas y sus cuerpos y curar las huellas indelebles que estas acciones dejaron.

1.5.2 Tratamiento audiovisual

La armadura arquitectónica rural y los paisajes veredales de los corregimientos de Montebello son el punto de partida visual que nos introduce a la historia y su atmósfera. Observaremos el transcurrir del tiempo a través de postales vivas en amplios planos generales, ambientadas con una textura sonora melancólica y el sonido orgánico de un pueblo que marcha pausado.

Contemplaremos el relato de sus historias de vida a través de primerísimos planos de sus rostros, las manos y los ojos de Yolanda y Ana Adela. La música se funde para dar prioridad al ambiente de la vida real y cotidiana, tal cual la conocemos, y a las voces de estas mujeres que empiezan a narrar sus historias de vida.

El ritmo intercalado de estos relatos sobre sus lugares entrañables en el montaje de la primera parte tiene la intención de rememorar aquella época en la que, con su activismo social, habitaban las tierras frías de Montebello, recayendo sobre planos estacionarios, encuadres que varían de lo general a los detalles desde una cámara estática, contemplando la vida rural de Montebello. Es importante retratar el contexto de este espacio y los habitantes de la zona a través de movimientos suaves y lentos como metáfora de los lugares a los que estas mujeres ya no pertenecen.

Se utiliza la animación como recurso explicativo de algunos términos, apelando al collage de iconografía campesina elaborado con fotografías y recortes de viejas revistas para hacer más narrativo el ambiente rural dejado atrás.

Los referentes del pasado estarán cargados de material de archivo en fotografías donde las mujeres protagonistas de este documental exhiben el ritmo de vida que tenían, el look de la época, su vida familiar y comunitaria. El presente se mezcla entre

el testimonio y las rutas por las cuales debieron transitar para llegar al área metropolitana del Valle de Aburrá, recorridos llenos de vegetación, piedras, neblina y cultivos de café. El material fotográfico de la época genera la sensación de remembranza de aquellos tiempos, del material digitalizado se restauraron y escogieron las mejores opciones a nivel estético y de composición de estas imágenes.

Los movimientos de cámara que acompañan los recorridos que se realizaron de vuelta al pueblo y a esos viejos caminos de herradura que aún conservan tan nítidos en su memoria, fluyeron con la espontaneidad de sus reacciones impredecibles frente a los diferentes tipos de reencuentros que ocurren en este viaje de regreso a sus tierras. Viejos conocidos, con rutas, espacios y lugares emotivos, pues ellas son sus propias guías, obligando a hacer unos movimientos rápidos en la captura de video, lo que motiva a un montaje más vertiginoso y fragmentado, pensando en revelar de forma dosificada la mayor cantidad posibles lugares que convocaron este largo recorrido.

La potencia del trabajo de diseño sonoro para este documental radicó en exaltar los ambientes naturales y orgánicos del campo, fueron esenciales para transmitir la cercanía y las entrañas de estos lugares, fincas, caminos y parajes acorralados por esa textura selvática propia de esa zona de Antioquia. El uso de la música original se creó para navegar en transiciones espacio-temporales en las que está dividida la historia sugerida en este primer corte de edición presentado con música de referencia.

1.5.3 Referentes audiovisuales

Documentales como *El Salado: Rostro de una masacre*, producido por el Centro de Memoria Histórica, es un referente, en la forma de construir los hechos ocurridos. El documental *Stories we tell* de Sarah Polley es un referente de tratamiento y montaje sobre la forma de construir las entrevistas y de reconstruir hechos que le son familiares a quién entrevista.

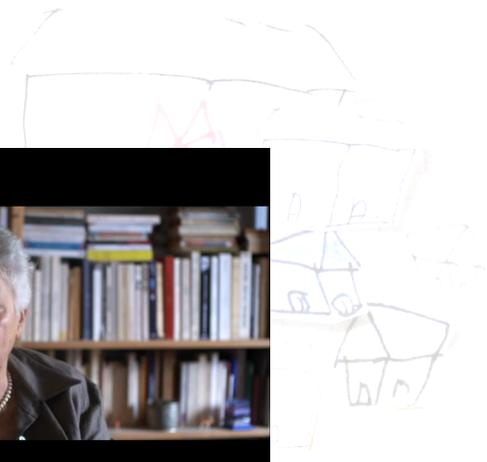
Un referente para el montaje de las transiciones es la obra *Visitors* del director Godfrey Reggio (el mismo de *Koyaanisqatsi*), ya que a través de las tomas lentas se pueden contemplar momentos que pueden ser elementos narrativos de transiciones. El montaje del documental *Gorgona, memorias fugadas* de Camilo Botero es un referente por su forma de ver pasar el mundo ante la cámara mientras la voz de quién hace parte de la historia nos relata lo vivido.

La referencia de colorización que se pretende trabajar durante el proceso de posproducción del presente documental está inspirada en las sensaciones provocadas por los tonos cálidos y fríos usados por Raymond Depardon a la hora de capturar la esencia de la vida rural en el sur de Francia en su documental *La vie moderne*.

Este conjunto de referentes busca reforzar el deseo de retratar la vida de estas mujeres que han seguido en pie después de atravesar episodios traumáticos en medio de la violencia, a manera de homenaje para ellas, para su municipio, contemplando esos paisajes que dejaron atrás, rememorando y tratando de cicatrizar las heridas que les dejó la violación de sus derechos.

1.5.3.1 Referente de plano en entrevistas: *Les invisibles* de Sébastien Lifshitz (2012, Francia)





REGULACION DE

Supongamos que el eje de la turbina entra a través de 27 al conducto anular interior concentrico...
 tiende a aumentar la carga de la turbina. La velocidad sube, y el aceite escapa por el conducto anular exterior concentrico al eje de la turbina y la salida se explicó en la Sec. 22.6.3.

1.5.3.2 Referentes tratamiento audiovisual: *Stories we tell* de Sarah Poley (2012, Canadá)



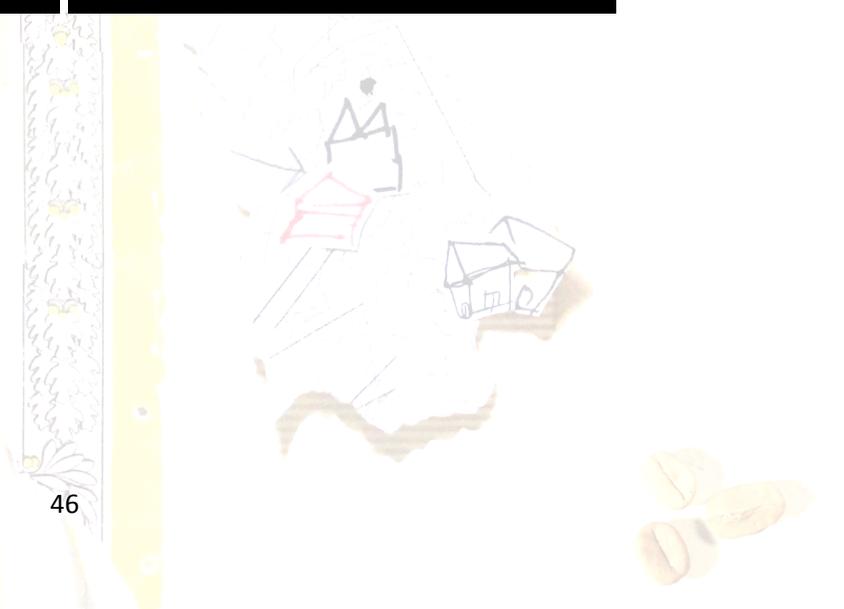


1.5.3.3 Referentes entrevistas: *Cutie and the boxer* de Zachary Heinzerling (2013, Estados Unidos)



LO

REGULACION DE LAS TURBINAS
Supongamos que la velocidad de la turbina tiende a aumentar. El gobernador 3 se cierra, el sensor que detecta la velocidad, el sensor sube, y el aceite que se encuentra encima del embolo 11a puede escapar por el conducto 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultáneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.



1.5.3.4 Referentes colorización: *La vie Moderne* de Raymond Depardon (2008, Francia)



REGULACION DE

Supongamos que el eje de la turbina tiende a aumentar su velocidad, el distribuidor 3 se cierra, el aceite que sube, y el aceite que baja, el aceite que se escapa por el conducto 11a, el aceite que se escapa por el conducto 12b al tanque a

El aceite que se encuentra encima del embolo 11a puede escapar por el conducto 11a, el aceite que se encuentra en el embolo exterior concentrico al eje de la turbina y la cámara 16, que orientada hacia el exterior, puede escapar por el conducto 27. El embolo 11a sube y arrastra consigo a los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

Las respuestas encontradas por parte de las personas entrevistadas tienen una profundidad, una confianza y una cercanía que solo pudo estar dada por pertenecer a Montebello, por estarme preguntando por algunos cuestionamientos que ellas mismo se habían interpelado a través de sus vivencias.

Capítulo 2. Tránsitos y devenires: construcción de la experiencia espacial

2.1 Campos teóricos

Esta investigación se enfoca en el campo teórico de los estudios socioespaciales, desde una perspectiva de la geografía feminista y las teorías del sujeto, apoyada en estudios de memoria histórica. El enfoque teórico desde los estudios socioespaciales están relacionados con las categorías territorio, lugar y cuerpo como territorio y como lugar, ya que este depende del contexto, apropiación y análisis y la experiencia como unidad socioespacial de expresión del sujeto ligada a la construcción de subjetividad. Los autores desde los que parto son Doreen Massey (1994) y Rogério Haesbaert (2007), alimentando el corpus teórico con trabajos de Rubiela Arboleda (2009) y Linda McDowell (2000), principalmente. Algunos de estos teóricos y teóricas aportan desde una epistemología feminista a la construcción de estas categorías relacionadas con el género y la subjetividad.

Los estudios socioespaciales aplican en sus investigaciones la interdisciplinariedad, hablando desde la especificidad, tomando distancia de las teorías totalizantes, emprendiendo diálogos, preguntas y cuestionamientos, pero no aseveraciones definitivas. Nos preguntamos por la construcción social del espacio y por la relación entre espacio-tiempo-sociedad. El espacio pierde la subordinación frente al tiempo (Boyer, 2007); ahora, no es solo una disciplina la que narra los hechos y los analiza, empezamos a hablar de triadas de análisis y no de un solo prisma por el que se mira el problema. La primera de ellas fue la de Henri Lefebvre, pionero en este cambio conceptual, espacio vivido, espacio concebido y espacio percibido; estas no son meras palabras, es un cambio ontológico y epistemológico a las que nos lleva el giro espacial.

Es pensar que el espacio es más que un receptáculo, es analizar las relaciones en las diferentes escalas espaciales, reflexionar sobre las dinámicas específicas que se

generan; como lo global y lo local se mezclan, relacionan y diferencian. Afirma Piazzini (2011) que lo que ocupa en primer lugar a los estudios socioespaciales son las relaciones, no necesariamente de complementariedad sino, sobre todo, de tensión entre lo social y lo espacial.

2.2 Espacio-tiempo-sujeto

Para esta investigación, pensar en la relación espacio-tiempo-sujeto abre posibilidades de análisis subjetivas, no necesariamente determinantes, y a estudiar casos específicos que nos lleven a entender cómo a través de una experiencia espacial el sujeto y la subjetividad pueden transformarse.

Este proyecto asume lo socioespacial desde el sujeto, en particular desde la experiencia espacio-temporal, la cual permitió entender que el devenir sujeto, más que un proceso trascendental de toma de conciencia en una identidad determinada vista desde los estudios culturales, es un posicionamiento en el mundo que emerge de una serie de identificaciones, lo cual denominamos experiencia; es decir, el sujeto emerge de la experiencia y la experiencia implica identificaciones a lo largo de la trayectoria vital que van logrando transformaciones en los trasegares del sujeto en el espacio-tiempo.

El sujeto, por tanto, no es una identidad fijada o un resultado del territorio o del lugar que habita o al que pertenece; el sujeto es un devenir que se rehace en las identificaciones espacio-temporales. El espacio es un proceso y no un receptáculo fijado y es allí donde emerge la experiencia, la cual está relacionada con las prácticas socioespaciales cotidianas del individuo. La experiencia es un elemento conformador a través de las rupturas, las decisiones, los tránsitos y las movilidades a lo largo de la trayectoria de vida.

Para entender la relación sujeto-espacio se retoman los conceptos de desterritorialización y reterritorialización y se apropian para el análisis de los casos de

la investigación, especialmente en la perspectiva de Rogério Haesbaert (2007) quien retoma los planteamientos de Deleuze, Guattari y Massey, entre otros.

2.3 Territorio, lugar y cuerpo como territorio

La primera parte de este segmento busca la crítica a las posturas esencialistas, extrayendo elementos importantes para la creación de conceptos apropiados por la investigadora para este proyecto.

La literatura revisada para esta investigación me permite señalar que la categoría de *territorio* está relacionada con la formación de la identidad, con la apropiación y el arraigo de un espacio delimitado, con la memoria y con las relaciones de poder, mientras que *lugar* está relacionado con la construcción y transformación de la subjetividad, con los vínculos emocionales, con la producción de prácticas sociales y con las relaciones de tensión y poder. Esta aproximación me ha permitido pensar en el cuerpo, como el primer espacio político conquistado donde se construye y transforma la identidad y la subjetividad a través de las experiencias que en él se inscriben; es el lugar desde donde los sujetos y sujetas construyen la noción del mundo que los rodea y que se transforma a medida que la trayectoria de vida se convierte en el devenir de un constructo individual que a la vez construye un tejido colectivo en la relación de ese sujeto en el espacio y en un mundo social.

2.3.1 Posicionamiento frente a la noción clásica de territorio

La primera construcción categorial necesaria para el desarrollo de esta investigación fue la de territorio y para esto indagué entre varios autores. El primero de ellos es Rogério Haesbaert (2007), el cual me dio elementos para comprender que el territorio está vinculado siempre al poder y al control de los procesos sociales mediante el control del espacio, sea por parte del estado u otros grupos con el poder suficiente de controlar la movilización en el territorio —que para el caso de análisis pueden ser los grupos armados —; aunque cabe destacar que este flujo, este movimiento, no es solo

físico, el territorio para Haesbaert es un producto del movimiento combinado de la desterritorialización y la reterritorialización, una combinación de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, un territorio relacional donde las tensiones entre los que tienen el poder y los que no generan configuraciones en red en el territorio.

Haesbaert se apoya en los conceptos sobre territorio y lugar desarrollados por Santos (1996) y Massey (2008) respectivamente. De la concepción de Santos incluye los sistemas de objetos y sistemas de acciones y de Massey retoma su concepción del espacio como un conjunto de trayectorias. En ambos casos se refiere a la importancia del movimiento en las relaciones sociales y espaciales, destacando el espacio como algo abierto a la transformación que se encuentra en un devenir constante que puede construirse en varias direcciones.

Para la elaboración de este concepto también me centré en la perspectiva de Linda McDowell (1999), para quien “el territorio es una escala espacial construida socialmente donde el sentido de lugar, los límites y las pertenencias son creaciones de la sociedad, un lugar se diferencia de otro por las relaciones de poder que determinan los límites que los separan de otro, el espacio no es una cosa inerte, ni un mero depósito de la acción social, sino un elemento significativo en la construcción de identidad”. A partir de lo anterior, pude tomar postura frente a la identificación de la relación territorio-identidad y alejar el concepto de la identidad del sujeto a partir del territorio que habita, para pensar en las identificaciones, es decir, centrarme en las relaciones de poder y en las construcciones sensitivas frente al territorio, la forma de territorializar que hace referencia a las formas particulares de hacerlo propio y que cada vez son diferentes, dado que esas identificaciones son móviles, no constituidas, y varían a lo largo de la trayectoria vital del sujeto.

No está relacionado a unos rasgos de pertenencia cultural definidos o a una forma de actuar dada, ya que el sujeto no está fijado, nunca se repite, es variable en el espacio-tiempo.

En la construcción conceptual del sentido de lugar es importante mencionar a Arturo Escobar, para quien el lugar es una localidad específica, relacionada con las conexiones de la vida diaria, donde se dan las construcciones culturales dotadas de significado y en donde se configuran las identidades. Para este autor, es una categoría de conocimiento y una realidad construida. En esta investigación, el sentido de lugar se ve afectado y transformado a partir de las movilizaciones y la desterritorialización pero no admite la identidad cultural fija como se ha mencionado en el párrafo anterior; se refiere principalmente a las construcciones variables de la cotidianidad que generan lazos con el territorio que habita que, para este caso, convierte el sentido de lugar en territorialización.

Otra de las posturas analizadas es la de Rita Laura Segato (2006) quien considera que “territorio alude a una apropiación política del espacio, que tiene que ver con su administración y, por lo tanto, con su delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y muy especialmente, identificación [...], es siempre representación social del espacio, espacio fijado y espacio de fijación vinculado a entidades sociológicas, unidades políticas, órganos de administración, y la acción y existencia de sujetos individuales y colectivos [...], es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por las identidades de su presencia, y por lo tanto indisoluble de las categorías de dominio y poder”. Para esta investigación, el territorio es el espacio con el cual el cuerpo-sujeto genera lazos y vínculos que permiten transformaciones de ambos a partir de las experiencias espaciales, no necesariamente políticas y administrativas como las asume Segato desde una epistemología feminista crítica de los entes que controlan los cuerpos femeninos, sino desde una relación de la forma de habitar y las prácticas sociales.

Segato (2006) también afirma que “ese conjunto de características hace que lo que denominamos territorio se constituya en significante de identidad (personal o colectiva), instrumento en los procesos activos de identificación y representación de la identidad en un sentido que podríamos llamar militante. Se trata de una especie de militancia de

la identidad, de un activismo de los procesos de identificación. El territorio es el escenario del reconocimiento; los paisajes (geográficos y humanos) que lo forman son los emblemas en que nos reconocemos y cobramos realidad y materialidad ante nuestros propios ojos y los ojos de los otros”.

Nuevamente, vemos como el territorio y la identidad generan lazos en los teóricos abordados, pero para esta investigación solo se toman los aportes relacionados con las redes, las identificaciones variables y la forma de territorializar; es decir, la forma de vivenciar el territorio y apropiarlo desde diferentes prácticas que se verán en el capítulo tres.

2.3.2 El cuerpo como territorio en la construcción de sujeto

Lo siguiente fue abordar los debates sobre la conceptualización de la categoría de análisis cuerpo, específicamente como espacio y su relación con el territorio físico que habita. Este entramado me llevó a conceptualizar cómo el cuerpo es también un cuerpo-sujeto en construcción y una escala socioespacial.

En el caso de Macondo, de la investigadora colombiana Rubiela Arboleda, publicado en la obra *El cuerpo: huellas del desplazamiento*, encontré muchos puntos importantes para la comprensión conceptual del cuerpo. la autora acude a Le Breton (2002) para decir que "el cuerpo es el lugar y el tiempo en el que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en un terreno social y cultural en el que se abreva la simbólica de su relación con los demás y con el mundo". Para el caso de esta investigación, el mundo se hace mujer, se hace subjetividad, porque en el caso de las mujeres no es un proceso tan sencillo como lo menciona Ana Forcinito en *Memorias y nomadías: géneros y cuerpos en los márgenes del posfeminismo*. El cuerpo es un espacio a conquistar y, como lo confirma Rita Laura Segato (2006) en *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea*, el cuerpo como primer y último bastión de identidad, es el primer territorio conquistado. Para nosotras no es solo un cuerpo receptáculo del alma como era concebido en el pensamiento platónico,

donde el cuerpo y el alma ya estaban fijados; el cuerpo es una lucha y una construcción constante por las experiencias que atravesamos.

Arboleda se refiere también a la definición de cuerpo de Descartes (1980) en la que "por cuerpo entiendo todo lo que termina en alguna figura, lo que puede estar incluido en algún lugar y llenar un espacio, de tal modo que otro cuerpo queda excluido, que puede ser sentido o por el tacto o por la vista, o por el oído o por el gusto, o por el olfato, que puede moverse de diversas maneras, no por sí mismo sino por algo ajeno por lo cual sea tocado y del cual reciba su impresión". Esta conceptualización permite inferir que la construcción propia de cuerpo aparece mediante la exclusión de la otredad; es la materialidad corpórea la que nos permite inscribirnos y reconocernos frente a nosotros mismos y frente a otros. Este posicionamiento es contrario a la búsqueda de la investigación, pero es útil para entender cómo otros teóricos han abordado esta categoría de análisis.

Se puede sintetizar el pensamiento de Arboleda en que el cuerpo está relacionado con la identidad y la política y es donde se materializa el lugar y el tiempo, es el espacio inmediato donde se asientan las experiencias cotidianas, subjetivas y colectivas. Para ella, el cuerpo es el diario de campo donde se registra la cotidianidad y es el garante de la esperanza. Esta última parte es la más importante para mi investigación, pensar el cuerpo como una bitácora de las experiencias espaciales, las prácticas sociales y como un generador de cambios constantes a partir de la reflexión.

La posición de Donna Haraway (1991) en el texto Manifiesto para Cyborgs es contraria al planteamiento de Descartes donde señala "¿por qué deberían nuestros cuerpos terminar en la piel o incluir, en el mejor de los casos, otros seres encapsulados por la piel?", aquí se despierta un interés por el cuerpo, más allá de sus características fisiológicas y biológicas, y permite evidenciar que el cuerpo es desde donde se hacen las interpretaciones del mundo y de los universos de sentido que nos rodean.

La reflexión de Judith Butler (1993) en *Cuerpos que importan*, se centra en la materialidad del cuerpo al afirmar que "ser material significa materializar, si se entiende que el principio de esa materialización es precisamente lo que 'importa' de ese cuerpo, su inteligibilidad misma. En este sentido, conocer la significación de algo es saber cómo y por qué ese algo importa, si consideramos que 'importar' significa a la vez 'materializar' y 'significar'", la materialidad del cuerpo importa porque nos lleva a un siguiente punto de análisis y este es sus significados; además, "las fronteras del cuerpo son la experiencia vivida de diferenciación, entendiendo que esa diferenciación nunca es imparcial respecto de la cuestión de la diferencia de género o la matriz heterosexual" (Butler, 1993: 106). Tampoco es imparcial respecto al territorio donde la experiencia se da; las conjunciones de elementos de las experiencias espaciales son únicas como cada ser que las vivencia e imagina. La raza, la condición de género, el estrato socioeconómico y el nivel educativo, por mencionar solo algunos, son elementos que marcan una relación diferente del cuerpo en el espacio.

Uno de los aportes más importantes para este concepto es el de Linda McDowell (2000) en *Género, identidad y lugar*, quien considera que "el cuerpo no es una entidad fija y acabada, sino plástica y maleable, lo que significa que puede adoptar numerosas formas en distintos momentos, y que tiene también una geografía. El cuerpo es un lugar, se trata del espacio en el que se localiza el individuo, y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos, los límites son determinados por las relaciones de poder que se dan en él"; es decir, el cuerpo es la entidad que nos permite relacionarnos con otros, es desde donde se reflexiona sobre sí mismo y sobre el entorno pero no posee una identidad fija, sino que es una construcción y una deconstrucción constante cambiada tanto por elementos internos como por las experiencias espaciales. Es en este punto donde reconocemos al cuerpo como un espacio territorializado y empoderado por el sujeto.

Para Bryan Turner (1989), el cuerpo ha sido abordado e investigado desde dos puntos, principalmente en las ciencias sociales, que retoman Mara Viveros y Gloria Garay (1999), "una, que plantea que es necesario comprender la forma en que las

condiciones biológicas de la existencia afectan el diario vivir y buscan analizar la interacción entre sistemas orgánicos, marcos culturales y procesos sociales, y otra, que concibe al cuerpo como un sistema de símbolos, como una construcción social de poder y conocimiento en la sociedad, o como un efecto del discurso social”. Ellas apuntan por un cuerpo polisémico, en el cual termina inscribiéndose los atributos y limitaciones de la clase social, el género, la pertenencia étnica, la edad y la región a la que se pertenece.

Zandra Pedraza ha realizado importantes investigaciones y conceptualizaciones alrededor de un cuerpo situado, específicamente en Colombia, y ha logrado mostrarnos cómo a través de los discursos médicos, pedagógicos y coloniales se disciplinó este en una conformación de nacionalidad marcada por diferencias y desigualdades. El discurso de Pedraza está principalmente fundamentado en el “biopoder” de Foucault.

Pilar Cuevas (2005), quien en su tesis de doctorado y en varios artículos ha logrado tejer redes teóricas entre Pedraza y McDowell, señala que “entendemos el cuerpo como unidad física y mental, en donde se entretajan los sentidos, los sentimientos, los símbolos y los conceptos, en un horizonte que es histórico y cultural. El cuerpo es en sí mismo un sistema de símbolos, una construcción social de poder y conocimiento, en donde confluyen los discursos sociales”⁶ [...] “Cuerpo y lugar se entretajan mostrando cómo la construcción social del lugar incide directamente en la configuración del cuerpo, en su percepción y representaciones”.

Cuevas (2005) ha logrado una conceptualización socioespacial y ha concebido el cuerpo como un lugar; para ella significa poder abordarlo desde la construcción histórica, cultural y simbólica. Apoyada en las geografías feministas, especialmente en McDowell y como anteriormente se mencionaba, ha afirmado que “el cuerpo es una superficie, pero también un mapa en el cual se inscriben las relaciones sociales, un escenario de representación sobre los cuales emergen las distintas interpretaciones que lo dotan de significado. No obstante, y a pesar que alberga las representaciones sociales y los discursos que sobre él se han construido, indicando los roles sociales, los

⁶ En su artículo “Colonialidad y memoria: a propósito del cuerpo y el lugar”, publicado en 2005.

comportamientos, los ejercicios de dominación de unos cuerpos sobre otros, el cuerpo nunca es estático, fijo o acabado. El cuerpo y en especial el sentido de corporeidad, nos hablan de su innata fluidez, maleabilidad y cambio”⁷.

El cuerpo refleja las vivencias traumáticas en el decir de muchas mujeres; es una superficie sensible en la que se hacen visibles las huellas de una experiencia que muchas veces no se ha podido expresar en palabras. El cuerpo, como encarnación del ser, expresa el dolor a su modo —por medio de la expresión del rostro, de la delgadez o la gordura—. (Informe *La verdad de las mujeres: víctimas del conflicto armado colombiano*, 2013, P. 248).

A partir de la literatura hallada sobre el concepto de cuerpo como espacio se podrían realizar las siguientes relaciones de algunos autores y autoras mencionados anteriormente, pero también de otros que brindaron palabras clave para esta investigación.

Tabla 2. Relación de autores y conceptos

Rita Laura Segato (2006)	El cuerpo es un territorio y está relacionado con la identidad.
Linda McDowell (2000)	El cuerpo es un espacio del individuo que se construye socialmente, es espacial y temporalmente variable y es el lugar donde se desarrolla la identidad personal. Este cuerpo es performativo de acuerdo al contexto en el que se inserta.
Henrietta Moore (1988)	El cuerpo es el lugar de la identidad.
Donna Haraway (1999)	Un cuerpo atravesado por las tecnologías que se conecta con otros mediante el código correcto para procesar las señales de un lenguaje común. Un cuerpo que se puede conectar o dispersar de manera polimorfa y que busca darle un giro a una masculinidad dominante. Mente, cuerpo y herramienta se encuentran en términos íntimos.

⁷ En su tesis doctoral “Recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico” p.242

Judith Butler (2002)	Un cuerpo materializado, inteligible y significado, atravesado por la experiencia vivida, relacionado con el género.
Elizabeth Grosz (1994)	Los cuerpos son producidos.
Rubiela Arboleda (2009)	El cuerpo está relacionado con la identidad y la política y es donde se materializa el lugar y el tiempo, es el espacio inmediato donde se asientan las experiencias cotidianas, subjetivas y colectivas, para ella el cuerpo es el diario de campo donde se registra la cotidianidad y es el garante de la esperanza.
Mara Viveros y Gloria Garay (1999)	Un cuerpo polisémico, que es atravesado por discursos que legitiman y producen diferencias, desigualdades sociales e identidades que construyen y clasifican la experiencia vital de los sujetos.
Zandra Pedraza (1999)	Un cuerpo atravesado por los discursos, un cuerpo sensitivo y biopolítico.
Pilar Cuevas (2005)	El cuerpo es superficie, pero a la vez mapa de inscripción de las relaciones sociales, escenario de representación y anclaje para las diversas interpretaciones. El cuerpo nunca es estático, fijo o acabado. El cuerpo representa fluidez, maleabilidad y cambio.

Para esta investigación, la conceptualización de la categoría cuerpo está desarrollada desde la mirada de varias autoras, aportes que desde sus múltiples perspectivas me permiten un concepto enfocado principalmente en el cuerpo performativo donde se desarrolla y se transforma la construcción cuerpo-sujeto, desde donde se sitúan los arraigos y las relaciones con otras escalas espaciales, siendo este el anclaje físico donde el sujeto se desarrolla a partir de las experiencias que ha atravesado en su trayectoria de vida, es decir, cuerpos que se construyen en una y como una escala socioespacial.

Hablo de cuerpo-sujeto dado que en las posturas abordadas se puede ver cómo el cuerpo es un lugar político y un territorio, pero es la reconstrucción constante del sujeto la que conforma las posturas frente al mundo.

2.4 Cuerpo-sujeto y territorialización: tejiendo la trama conceptual

La relación cuerpo-sujeto-territorio es muy importante en la transformación de la subjetividad y en la forma cómo nos afectan las experiencias, considerando estas últimas como una unidad socioespacial, dado que no se refieren solamente a vivenciar un hecho, sino a la acción de reflexionarlo y hacerlo pasar por el cuerpo nuevamente, permitiendo, en este proceso, el desarrollo de elementos importantes en la constitución como sujeto, transformando una práctica espacial en una construcción de subjetividad.

Es por esto que experiencias como el desplazamiento, según lo enfatiza Arboleda (2009), “dejan sobre la corporeidad la huella de los padecimientos y ajustes que el evento catastrófico genera”, porque el miedo construye y reconstruye subjetividades, los miedos se sintetizan en el cuerpo y modifican nuestro reconocimiento y el de los otros y las otras.

En la teorización para entender la reconfiguración constante del sujeto en su acumulación de identificaciones. Es importante asociar las sucesivas desterritorializaciones (des-T) y reterritorializaciones (Re-T) que van configurando su experiencia espacial. Así, esta investigación aporta a entender qué es la experiencia espacial y cómo interviene en la configuración de sujetos. Por tanto, a continuación, iniciamos un recorrido por la búsqueda teórica, de la construcción del cuerpo-sujeto y los espacios en los que se desarrollan las identificaciones, a fin de identificar las experiencias socio-espaciales.

2.5 Experiencia socioespacial

Es importante en este punto abordar teorías de la constitución del sujeto, que nos ayuden a comprender cómo el sujeto y la subjetividad se transforman, ya que el sujeto no está acabado, siempre está en un eterno siendo.

Uno de los primeros encuentros fue con género y subjetividad: avatares de una relación no evidente de Gloria Bonder (1998), en la cual ella enfatiza que la subjetividad es "hacerse de una trama nueva de experiencias que nos ofrezca la posibilidad de conservar y de innovar; una necesidad de reconocerse en y a través de la memoria para poder articular nuestro presente y ordenar nuestro hacer y padecer". Para entender la subjetividad, la clave está en el cuerpo, en cómo se transforman sus percepciones de sí mismo y del territorio. A su vez, el cuerpo tiene una relación directa con el territorio que habita y con las experiencias espaciales que construye a lo largo de su vida.

El estudio de la constitución del sujeto ha estado relacionado con la toma de decisiones, acto político de la interrupción de un orden. Desde la filosofía clásica se han abordado elementos como la voluntad, la acción y la responsabilidad, relacionados con la filosofía política y la ética. En Retamozo (2008), se puede encontrar más de este tema y sobre la teoría de la elección racional, entendiendo cómo la constitución como sujetos desde la investigación social se ha abordado, principalmente, desde el análisis de la identidad, la subjetividad formada a partir de temas clave como la determinación, la contingencia y la libertad.

La decisión es un momento finito, de precipitación, en el cual se presenta una expansión en el campo de posibilidades. Es la decisión la que constantemente nos convierte en un sujeto u otro. Para Žižek (2001), el sujeto es el acto, la decisión por medio de la cual pasamos de la positividad de la multiplicidad dada al acontecimiento-verdad y/o la hegemonía.

La inscripción del sujeto en el registro de lo simbólico es la subjetividad, estos son discursos narrativos ordenadores en el espacio y en la sociedad, construcciones

sociales que interpelan al sujeto y en las cuales él puede inscribirse o alejarse. Las realidades espaciales que rodean a un sujeto forman su subjetividad.

Para Laclau solo existe el sujeto como un ser político, ya que para este autor toda sociedad es política y por tanto los sujetos inscritos en ella también lo son. Esta teoría es importante, dado que permite la dislocación propuesta por este mismo investigador en 1998, ya que implica la huella de la contingencia en el seno de una estructura, una ruptura de la repetición, una interrupción en el orden imperante, es decir, alberga la esperanza de pensar en otro mundo posible, en que no siempre lo dominante se conserva, sino que propone líneas de fuga. Para Laclau, el sujeto no es otra cosa que la distancia entre la estructura indecible y la decisión. Para esta investigación es importante porque me permite pensar en que la subjetividad de estas mujeres y su constitución como sujeto pueden romper con las experiencias vividas y plantearse, cada vez, nuevas posibilidades frente a las vivencias atravesadas por el conflicto.

Entender la constitución del sujeto permite pensar también en la experiencia espacial pasada por la piel y por el cuerpo. La reflexión de un evento dentro de la trayectoria de vida permite analizar las consecuencias que repercuten en el ser, que es en la actualidad. El sujeto, todo el tiempo, se está construyendo y está evolucionando; y es el hecho de la reflexión de los eventos de nuestra vida lo que permite esas transformaciones en experiencias espaciales; es decir, en unidades de tiempo-espacio que nos cambiaron. La experiencia espacial se refiere, entonces, a la escala espacio-temporal específica y transformadora que constituye al sujeto y su subjetividad, ya que leer el movimiento es poder leer los elementos constituyentes.

Tratar de analizar a los sujetos es un tema complejo ya que para Zemelman los sujetos siempre están situados en relaciones y realidades múltiples y heterogéneas, hay que empezar a leer superposiciones de pensamientos, experiencias y concepciones, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento.

Zemelman propone el siguiente esquema para el abordaje de la constitución de las subjetividades:

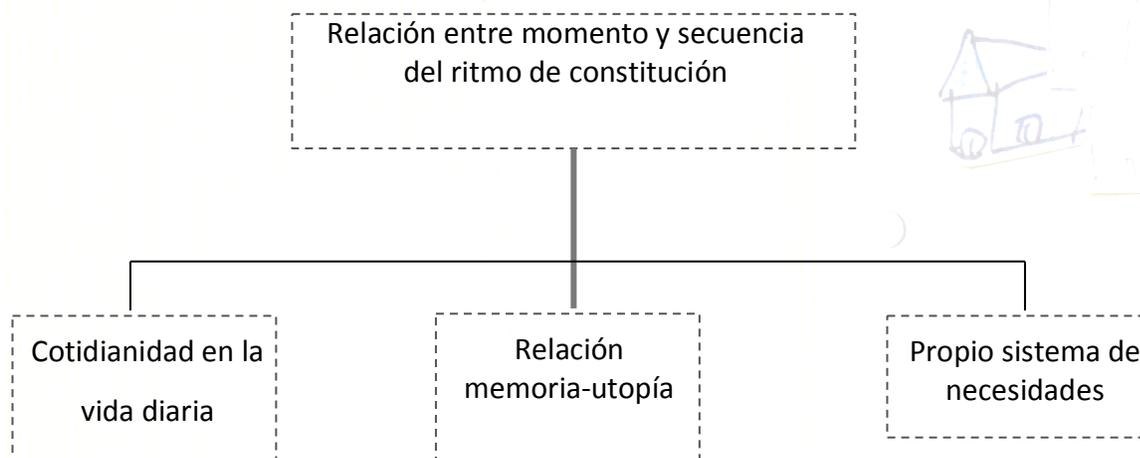


Figura 6. Diagrama de constitución del sujeto

Para el autor, en la subjetividad se conjugan las micro y macro dimensiones sociales que permite reconocer la realidad como productora de realidades independientes, conformadas por:

1. Mundo constituido por dos génesis de necesidades.
 - a. La memoria (tradición e inercia).
 - b. Visiones del futuro, la utopía de algo, es decir la concreción de una alternativa particular de sentido a la realidad existente.

2. Factores externos, ideologías, exigencias políticas, entre otras.

Para Zemelman, la subjetividad es una fuerza modeladora de la sociedad y el análisis de los sujetos permite reconocerlos como forjadores de realidad, que trascienden los parámetros de poder.

Laclau y Zemelman nos permiten observar, desde una perspectiva más política, la pertinencia del análisis de la constitución de los sujetos y sus subjetividades como

elementos para entender las experiencias espaciales y las consecuencias de estas en las realidades creadas.

Otras visiones que se deben tener en cuenta en este debate sobre la subjetividad es la de Johao Biehl. En *Rethinking subjectivity*, Biehl plantea el deseo, la resistencia y los modos de subjetivación que llevan a la transformación de la organización social relacionados con los modos de producción, las estructuras de conocimiento y las formas simbólicas. Una subjetividad relacionada con lo que se forja y lo que se excluye, lo que es socialmente posible y deseable.

“La subjetividad se convierte en la base sobre la que una larga serie de cambios históricos y aparatos morales se aglutinan en la aparición de nuevos tipos de implicaciones públicas y privadas, así como un nuevo tipo de autoridad política[...], igualmente no deseado puede ser la reconstrucción del sentido interno habitual de la resistencia y la creación de nuevas formas de deseo que van más allá de los intereses comerciales, de estructurar nuevas formas de sentir y de vivir, que cambian el mundo”⁸ (Biehl, 2007. P. 3 y 4).

Por otro lado, está Félix Guattari, en quien podemos encontrar que el concepto de subjetividad se enfoca en la producción de esta a partir del capitalismo, mostrando cómo los procesos de subjetivación no están enfocados solo en “agentes individuales” o en “agentes grupales”, sino en una estrategia inmersa, principalmente, en los sistemas sociales y económicos y en el control a través de los sistemas de percepción relacionados con el deseo, la representación y las formas de actuar.

Aunque esta modelación capitalista a veces pareciera global e infranqueable, Guattari abre el camino de la agencia en la subjetividad y nos da esperanza en posibilidades de resistencia al funcionamiento impuesto por el sistema, representado generalmente por el estado, por las empresas y por nosotros mismos.

⁸ Traducción realizada por Jenny David.

Otra de las contribuciones de Guattari a esta investigación es ver cómo la subjetividad aporta a la manera en que los sujetos pueden generar, ser o pensar líneas moleculares o de fuga que permitan pensar una realidad diferente a la impuesta por el sistema capitalista a través de sus múltiples maquinarias. El análisis debe verse atravesado por la condición de género, raza, posición social y económica, niveles de individuación en términos de Guattari, que permitan conocer las características específicas de las experiencias de estas mujeres y las transformaciones en las que se ve envuelta su subjetividad particular.

Las participantes de esta investigación, en su vocación como lideresas comunitarias, subvertían los roles a los que tradicionalmente estaban habituadas como mujeres. Su confinamiento al espacio privado se transformaba en un dominio o apropiación en los espacios públicos, la agencia de ellas movilizaba a sus comunidades. La situación a la que se vieron enfrentadas se debió a que un nuevo sistema de control territorial y social, representado en grupos armados, quería apoderarse del lugar y acabar con las movilizaciones sociales. Dado el rol que desempeñaban en la comunidad, estos grupos las percibieron como un obstáculo para obtener el control total de la población y del territorio, por esta razón necesitaban eliminarlas del tejido social que ayudaban a sostener.

Las experiencias vividas en su lugar de origen fueron transformadas a partir de los eventos en medio de la violencia que presenciaron; y estos espacios de vida cambiaron de significado. Los espacios de vida "son ante todo representaciones que cada individuo produce en función de esquemas colectivos de esencia social. Percibidos y vividos en el presente, estos espacios geográficos solo son secuencias de espacio-tiempo" (Di Méo,1999).

Estas mujeres han forjado tejidos solidarios que de alguna manera les permiten resistir a las experiencias en medio del conflicto, no olvidar su territorio y construir nuevas maneras de relacionarse. La transformación de su subjetividad y la multiterritorialidad transforman la forma de habitar y cambian las dinámicas y las prácticas rurales de las

que procedían, procesos que de múltiples maneras permiten reterritorializar los espacios que ellas en algún momento han sentido perdidos, no solo en lo referido al territorio físico, sino también a lo simbólico, que muchas veces resulta más importante para la construcción como sujetos y la transformación de una subjetividad siempre cambiante.

La experiencia espacial en esta investigación ha sido el elemento conceptual a través del cual he logrado una comprensión de la relación cuerpo, sujeto y espacio. Para ello, fue necesario, primero, tener un acercamiento a la forma en que otros autores han entendido previamente este concepto. Lo primero en este camino fue indagar en *La producción del espacio* de Lefebvre (2013), para quien la experiencia corporal vivida alcanza un alto grado de complejidad y peculiaridad, porque la cultura interviene relacionando la experiencia, esfera de lo vivido, como uno de los tres momentos del espacio social en el cuál él se remite al cuerpo como el ancla para comprender la relación con el espacio de un sujeto inmerso en una sociedad, ya que toda relación social implica una relación del sujeto con su propio cuerpo; y toda práctica social supone el uso del cuerpo. “Se trata de la esfera de lo percibido (base práctica de la percepción del mundo exterior, en el sentido psicológico)”.

Además, se puede evidenciar la relación de la experiencia y las prácticas socioespaciales en clave de Lefebvre, donde este autor interpreta la práctica espacial como una interacción dialéctica que produce el espacio lentamente, dominándolo y apropiándose de él. Es la relación entre el espacio percibido, el uso del tiempo y las relaciones de redes que ligan los espacios donde desarrollamos nuestra cotidianidad. La práctica espacial debe poseer cohesión sin que esto equivalga a coherencia, además las representaciones del espacio para Lefebvre están penetradas por el saber, es decir, por el conocimiento y las ideologías del sujeto que vive, percibe y representa. En Lefebvre, la experiencia está atravesada por el saber que cambia la mirada sobre el espacio, relacionada con las prácticas espaciales de un sujeto inmerso en un mundo social.

En autores como Harvey y Massey encontré aportes a la construcción de la categoría, tanto por los elementos concordantes como por aquellos en los cuales mi concepto no se ve relacionado. Para Harvey, la experiencia espacial es una consecuencia de la comprensión espacio temporal bajo el tránsito hacia una acumulación más flexible, una mirada desde la economía política y el análisis de clases de Marx, relacionada con el actual sistema económico capitalista y neocapitalista y su fenómeno cultural.

La argumentación de Harvey es soportada en la visión relacional de Leibniz y Whitehead, quienes entienden que cada proceso produce su propio espacio y tiempo, “la manera verdadera de construir el espacio y el tiempo es muy importante para mirar cómo nosotros, en nuestras circunstancias contemporáneas, estamos construyendo y sosteniendo ciertas nociones de espacio y de tiempo en detrimento de otras”. (Harvey, 1994). De este posicionamiento adapto a mi argumentación de experiencia, como ésta construye tiempo y espacio.

De la postura de Massey, que vía Althusser se acerca a las teorías del sujeto, a la experiencia sin esencia (es decir no naturalizada por hechos "objetivos") y a la relatividad del sujeto que experimenta, se da una visión desde la geografía feminista que le ha permitido una concepción más diversa que la de Harvey, ya que deconstruye constantemente lo naturalizado y universalizado de nuestra cotidianidad reconociendo siempre la diferencia. Para Massey, la experiencia no es internalizada como una sucesión de sensaciones derivadas del tiempo sino una multiplicidad de relaciones.

Desde esta perspectiva, puedo anotar los relacionamientos con la visión de las teorías feministas; desde este punto de vista, la experiencia asociada se ha relacionado a la vivencia y a la autenticidad, acompañada de la reflexión.

Para Richards (1996), el lenguaje delimita nuestras experiencias. Desde su posicionamiento, el lenguaje recorta “la experiencia en categorías mentales, segmenta la realidad mediante nombres y conceptos que delimitan unidades de sentido y de pensamiento. La experiencia del mundo que verbaliza el lenguaje depende del orden

semántico que moldea esa experiencia en función de un determinado patrón de inteligibilidad y comunicabilidad de lo real y de lo social. El modo en que cada sujeto se vive y se piensa está mediado por el sistema de representación del lenguaje que articula los procesos de subjetividad a través de formas culturales y de relaciones sociales”.

Richards propone evitar la mediación del lenguaje ya que rompe con la presencia natural de los objetos y las vivencias, pero al mismo tiempo reconoce que es imposible no nombrar porque implicaría renunciar a comunicar las experiencias y a buscar formas de transformarlas como parte de acción política. Además, admite que nombrar abre las puertas a nuevas interpretaciones y a cambiar los marcos de comprensión que permitan entender lo natural y lo social y el buscar de su transformación.

“La ‘experiencia’ sería la base material-corporal que sustenta un conocimiento vivenciado desde la naturaleza (cuerpo) o desde la biografía (vida): un conocimiento no mediatizado por la ideología de la razón, un conocimiento inmediato”. (Richards, 1996. P. 735). Para esta autora, la experiencia tiene un valor crítico, situado, parcial y subjetivo, es una construcción local desde el sujeto que desmiente la universalista visión masculina. “‘Experiencia’ no sería entonces la plenitud sustancial del dato biográfico subjetivo que preexiste al lenguaje sino el modo y la circunstancia en las que el sujeto ensaya diferentes tácticas de identidad y sentido, reinterpretando y desplazando las normas culturales. La ‘experiencia’ designaría entonces una zona políticamente diseñada a través de la cual rearticular procesos de actuación que doten a su sujeto de movilidad operatoria para producir identidad y diferencia como rasgos activos y variables”. En este sentido, la categoría reconoce el valor del conocimiento situado.

En esta investigación, la experiencia espacial es una producción del sujeto que tiene, como punto de partida, las prácticas socioespaciales; es decir, lo vivido en el espacio en algún punto del tiempo, pero que tiene como condición para su producción la reflexión sobre ellas. Ese elemento generador, en este caso, es la metodología (el

documental), dado que dispone para las acompañantes de esta investigación elementos de encuentro consigo mismas y con el espacio en que vivieron, en el cual desarrollaron sus prácticas, pero que en el presente sirven como puntos de reflexión.

Nombrar y narrar su experiencia es convertirla en una acción política, reflexionar y escribirlas es darle nuevos horizontes de inteligibilidad, es comprender lo naturalizado y cuestionarlo, resignificar a través de la palabra y de la imagen el evento atravesado por el conflicto y que reconfigura sus nociones del mundo. En mi caso, la experiencia no es una construcción inmediata, es un cúmulo de reflexividad ya que el conocimiento del sujeto tiene impacto sobre la mirada del espacio y su forma de relacionarse socialmente con su entorno; además, requiere de un elemento que propicie la reflexión de los eventos naturalizados.

Es difícil capturar en la representación del lenguaje audiovisual la verdad de su experiencia, pero las imágenes y el audio se convierten en un registro que nos acerca a entender sus cuestionamientos y reflexiones. El documental busca, en lo prediscursivo de la experiencia, la combinación de cuerpo, sujeto y territorio.

En esta triada, se pueden comprender los múltiples territorios que han experimentado, su forma de vivenciar y representarlos. En este sentido, para esta investigación ha sido importante el análisis de cómo la vivencia del conflicto armado modifica los modos de existencia. La perspectiva de la investigación lo ve desde dos dimensiones que permiten entender la articulación espacio-cuerpo-sujeto: el ser y estar. El “ser” se refiere a la ontología del sujeto, a la comprensión de sí mismo y de su relación con los otros, es el sentido que le da a su existencia y al espacio y filosofías que experimenta. Incluye su sentido de lugar, la territorialidad y la relación simbólica que tiene el cuerpo-sujeto con el espacio. El “estar” se refiere a los modos de existencia, las técnicas y las estrategias que cada cuerpo-sujeto tiene para relacionarse espacialmente; son los tiempos, los hábitos y las costumbres; en general, son las prácticas socioespaciales, los trayectos y las movilidades, es la relación material del cuerpo con el espacio.

En el conflicto armado, el “ser” y el “estar” convergen a lo que se denomina en esta investigación desterritorialización (Des-T), que para el caso es una forma de ser y estar (modo de existencia). El sujeto como devenir, como construcción constante, se ve afectado por las movilidades, transita hacia otros espacios generando nuevas territorializaciones. El sujeto se constituye a través de sus experiencias socioespaciales.

2.6 Hacia la categoría cuerpo-sujeto en la territorialidad

Después del análisis de las posturas mencionadas, quiero abordar la experiencia de esas mujeres que deben seguir en pie después del conflicto, después de las manifestaciones de miedo que invaden sus cuerpos, y pensar en la reterritorialización que atraviesan. Repensar y analizar la posibilidad de sobrepasar el miedo, reconstruyendo y conquistando de nuevo su territorio; porque el cuerpo, en su materialidad, está anclado al territorio geográfico, porque lo habita, hace de él su lugar, su hogar y puede recuperar su sentido de pertenencia y de lugar al reconstruir los vínculos afectados por los eventos en medio del conflicto.

Las experiencias socioespaciales están marcadas por la situación de quien las experimenta; es decir, el sexo, el género, la raza, la condición económica, la formación académica, entre otros factores determinantes, elementos que marcan las formas de vivir y de apropiarse de los lugares, como se mencionó anteriormente.

En el texto *Género, identidad y lugar*, Linda McDowell (2000) expone la siguiente tabla para dar cuenta de cómo se han construido los espacios para hombres y mujeres de manera diferenciada, generando experiencias espaciales distintas y marcadas por la diferenciación sexual y de género.

Tabla 3. Relación de roles, tomada de *Género, identidad y lugar* (Linda McDowell, 2000, p.28)

Masculino	Femenino
Público	Privado

Fuera	Dentro
Trabajo	Casa
Trabajo	Recreo-Diversión
Producción	Consumo
Independencia	Dependencia
Poder	Falta de poder



Estas diferenciaciones no han sido la excepción en las formas en que la violencia en Colombia se ha manifestado sobre los hombres y las mujeres, este recorrido inicia con los artículos *Mujer y violencia en los conflictos rurales* (1995), *Víctimas y sobrevivientes de la guerra: tres miradas de género* (1998), *El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género* (2000) de la investigadora Donny Meertens, en los cuales se evidencia que desde mediados de los años noventa se presentó la necesidad de abordar las experiencias en el conflicto con un enfoque de género, donde se pueda conocer la magnitud y los efectos diferenciales del desplazamiento por el sexo de la víctima para entender cómo afecta ésta problemática la vida de hombres y mujeres desplazadas. Antes de esto, se realizan aproximaciones a las múltiples formas de violencia pero sin un enfoque diferencial.

La autora muestra que la relación de “mujer-violencia” se ha circunscrito a su condición como víctima y a la generalización de la violencia como elemento del orden patriarcal. Contrario a esta perspectiva, las investigadoras Luz María Londoño y Elsa Blair se han acercado en el artículo “Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres” (2003), a conocer los efectos de la guerra sobre la construcción de identidad femenina de las mujeres excombatientes que participaron en ella.

Por su parte, los interesantes puntos encontrados en el Informe escrito *La verdad de las mujeres: víctimas del conflicto armado en Colombia* (Tomo I), publicación de la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas liderado por la investigadora Marina Gallego Zapata (2013), me permitieron ver otra perspectiva: las afecciones físicas sobre el cuerpo a partir de las experiencias traumáticas en el conflicto, en el que

cabe resaltar elementos conceptuales sobre el cuerpo en el conflicto y el enfoque diferencial de género como elemento político en este análisis.

El propósito de este informe se plantea en su presentación, donde se enfatiza sobre el esfuerzo colectivo de este movimiento social por recolectar las memorias de las víctimas como salida política al conflicto, que permita transformar las condiciones de la población afectada por la guerra. Una de las reflexiones más importantes encontradas en este texto es la posición que juegan las mujeres en el conflicto colombiano, en el cual cabe destacar, según este informe, que son ellas quienes humanizan el conflicto, quienes anudan las relaciones sociales y quienes pueden reconstruir el tejido social.

De este informe cabe destacar que las vivencias asociadas a las dinámicas del conflicto armado pueden moldear la vida de las mujeres, quienes no se ven expuestas a los mismos riesgos de los hombres, y emerge de nuevo la necesidad de analizar la intersección entre la dimensión del género y la ubicación geoespacial como factores determinantes.

Luz María Londoño, en su artículo “La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje” (2005), continuó profundizando en la incursión de las mujeres como combatientes al mundo de la guerra, realizando un análisis sobre el cuerpo como lugar e instrumento donde se vive, significa y narra la guerra, visibilizando a las mujeres como elementos de la guerra e invitando a reconocerlas también como instrumentos en una construcción de paz.

Por su parte, Blair (2010) propone explorar la relación entre cuerpo y violencia desde la biopolítica para analizar el carácter político de la corporalidad, donde cabe resaltar las relaciones de poder, control y dominio sobre los territorios donde los cuerpos se insertan. Presentes en estas tensiones, parecieran supeditados a las lógicas de dominación, pero no son analizados de manera particular. Se enfatiza en cómo sobre los cuerpos recaen dispositivos de violencia generados por grupos armados, que a manera de castigo buscan controlar a la población a través del terror.

Son el miedo y el terror producido durante los eventos en medio del conflicto los que juegan un papel vital en la forma en la que se construyen las relaciones cotidianas y se transforman la identidad y la subjetividad. Autores como Allen Feldman (2000) se han interrogado sobre “¿cuáles son las posibilidades perceptuales que emergen durante y después de la violencia?”, esta pregunta es válida ya que él considera que los sentidos se forman a través del tiempo y, por tanto, a través de las experiencias vividas. Además, esta perspectiva puede apoyarse en otros autores como Veena Das (2000), quien considera que la violencia opera como un espacio conformador de distintos tipos de subjetividades, que amplían el espectro de emociones y de valores. Para esta autora, los fenómenos de violencia transforman el sentido que se le da al mundo y las distintas manifestaciones de la violencia moldean la subjetividad y actúan sobre la capacidad de las personas para participar en la vida cotidiana; además, estas experiencias transforman las nuevas vivencias.

Es importante resaltar que las autoras analizadas se enfocan en el impacto del conflicto sobre la corporalidad de las mujeres y resalta la importancia de analizar estas consecuencias desde una perspectiva socioespacial y un enfoque de género, ya que permite generar la reconstrucción de los eventos como parte vital de la memoria y abrir la posibilidad de nuevos futuros.

Joseli Maria Silva (2009), en su texto *Geografías subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*, aclara el concepto de género, enfatizando que se opone a la categoría de mujer, es alejado de la esencialización biológica y se relaciona con la dimensión social y cultural de la diferencia sexual, negando la universalidad de lo que implica pertenecer a un género u otro. Así mismo, incorpora dimensiones temporales y espaciales para su análisis, iniciando una dimensión relacional en la comprensión de los seres, dinámico e interconectado, reconociendo la estructura socioespacial a la que pertenecen para lograr un entendimiento más profundo de las problemáticas sociales.

El aporte de Silva es vital para esta investigación, ya que nos permite abordar la experiencia de estas mujeres en un contexto socioespacial; nos da herramientas para entender su espacio social y las relaciones generadas entre ellas: su lugar de origen y su papel como lideresas en el espacio público de sus veredas y cómo la salida de este territorio tuvo consecuencias en su manera de interpretar y experimentar el mundo.

2.7 T, Des-T, Re-T

Uno de los elementos más importantes de Haesbaert para esta investigación es su conceptualización acerca del proceso de desterritorialización y reterritorialización, procesos inherentes el uno del otro. Cabe resaltar que este autor nos sugiere hablar del primer término cuando este se da a causa de la fragilización o pérdida del control territorial; es decir, sobre el poder de movilización en el territorio, ya que en los grupos subalterizados esto generalmente deriva en precarización social. En el caso de esta investigación, este proceso se dio por la violencia emergente y por las amenazas directas; estas lideresas al verse expulsadas de su territorio, sintieron amenazada su pertenencia a un lugar y se sintieron desestabilizadas.

Cabe destacar que este autor nos aclara que el término desterritorialización puede referirse además a la inmovilización, en este caso, al miedo generado en la población por parte de los actores armados que impedían el movimiento físico en el territorio. Haesbaert (2012) afirma que “lo que se designa como un proceso de desterritorialización constituye en realidad un proceso a través del cual se experimenta una multiterritorialidad, o también una transterritorialidad”, ya que se debe tener en cuenta que la desterritorialización no se refiere meramente a un proceso negativo, sino a la posibilidad de destruir y reconstruir el territorio; es decir, a un proceso que es potencialmente positivo, dado que según el autor “...la desterritorialización significa que todo proceso y toda relación social implica siempre simultáneamente una destrucción y

una reconstrucción territorial. Por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, o construir allí mismo otro distinto.”

La T se refiere a las identificaciones iniciales, abre los sentidos y significaciones de las experiencias y es un transcurso vital en el cual no se ha problematizado la cotidianidad. Es el primer momento de la constitución del sujeto en identificación y apropiación primaria de su territorio, es el pliegue discursivo del territorio y de los sujetos.

La Des-T es la ruptura, el evento de quiebre, generalmente relacionado a la movilidad de territorios que genera dicha ruptura, implicando pérdidas y renunciaciones. Es la aparición de un primer cuestionamiento de lo que sucede a través de elementos de las dimensiones emocionales de la constitución como sujetos. Se presentan tránsitos y cambios de las prácticas socioespaciales y en este evento se puede presentar el momento de la decisión enunciado anteriormente en los procesos de constitución de los sujetos. El cuerpo es un ángulo para mirar la relación sujeto y espacio, la investigación está planteada desde el interés por el movimiento y por la relación cuerpo-sujeto-territorio a través de sus movilidades.

La Re-T se refiere al evento de reconstrucción de la práctica espacial a través de la reflexividad, transformándose en algo llamado experiencia que implica volverse a encontrar, reconstituirse como sujeto a partir de la recuperación del territorio. Aquí emerge la experiencia que da paso a la Multi-T.

Las experiencias son hitos, no elementos de sucesiones, son hitos que se pueden presentar yuxtapuestos o paralelos, que transforman nuestra forma de ser y estar. Son configuraciones que traen elementos de la experiencia vital, trascendencias de la fuerza explicativa del espacio tiempo. La experiencia no es una descripción de las prácticas espaciales o una fuerza objetiva, es una reflexión trascendental sobre las prácticas cambiantes a través de las movilidades, las identificaciones y las diferentes apropiaciones del territorio que se habita; es un espacio-tiempo que configura una manera de la relación cuerpo-sujeto-espacio.

2.8 Multi-T

La Re-T es la re-articulación de la relación espacio y sujeto y, por tanto, la re-dimensión del modo de existencia. Pero esa forma de existencia, de ser y estar, no es una forma nueva, es más una superposición o resignificación de las identificaciones y apropiaciones de la trayectoria vital. La Des-t y la Re-t se configuran para el sujeto como una Multi-t, que es el momento donde realmente emerge lo que llamamos experiencia.

La Multi-T es la experiencia reflexiva sobre la misma práctica socioespacial, no se refiere a un lugar específico, se refiere al entendimiento sobre los diferentes territorios habitados que nos han atravesado, transformado y reconstituido como sujetos.

Hablar de esa multiterritorialidad implica referirse a lo cultural y simbólico y es lo que les permitió a estas dos mujeres seguir imaginando el territorio de Montebello y conservar las redes con sus coterráneos, estando en otros territorios que empezaron a apropiar. Los arraigos las mantienen atadas a un territorio que, aunque ya no lo viven, lo perciben como propio, con el cuál siguen manteniendo lazos a través de la representación de este espacio que les permite vivir, imbricar y superponer varios territorios de manera simultánea.

El sujeto como devenir, como un siempre en construcción, es una categoría de análisis para reflexionar sobre las posibilidades infinitas de la relación sujeto-espacio territorializado. un sujeto no clausurado y un espacio no fijado permiten unas líneas de fuga de repensar la relación espacio-sujeto siempre móvil y cambiante, pero correspondiente a hitos de los sujetos en la trayectoria vital.

Capítulo 3. De la desterritorialización a la posibilidad de múltiples territorios

En este capítulo se encontrarán apartes de los testimonios recogidos en el trabajo de campo, con el fin de ir fundamentando los argumentos desarrollados. Es importante aclarar que en el documental, a través del lenguaje audiovisual, se despliega la misma estrategia; además, en los anexos se pueden encontrar las transcripciones completas y clasificadas en categorías en la matriz de análisis.

3.1 T

Los casos de esta investigación se basan en historias de vida de Ana Adela Ramírez y Yolanda Piedrahita, dos mujeres líderes desplazadas del municipio de Montebello (figura 7), del suroeste antioqueño (figura 8). Ellas son el hilo narrativo para mostrar la transformación de los sujetos que atraviesan eventos en medio del conflicto, los cambios en las experiencias espaciales, las actividades cotidianas y su forma de experimentar el mundo.

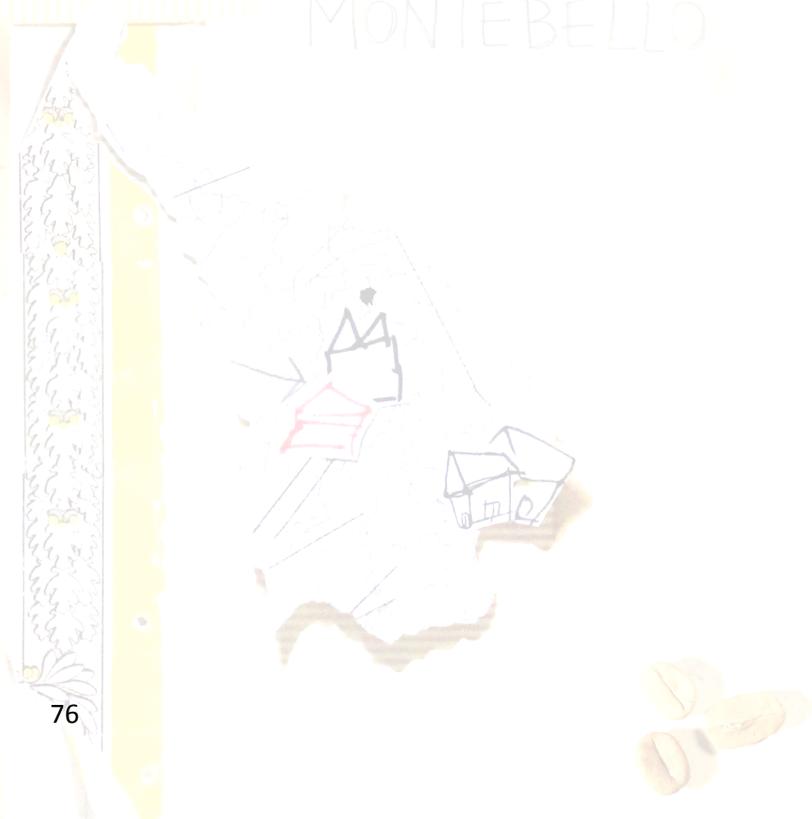
REGULACION DE

DE LAS TURBINAS HIDRAULICAS

550

Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del distribuidor 3 se cierra, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concentrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concentrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultaneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

MONTEBELLO



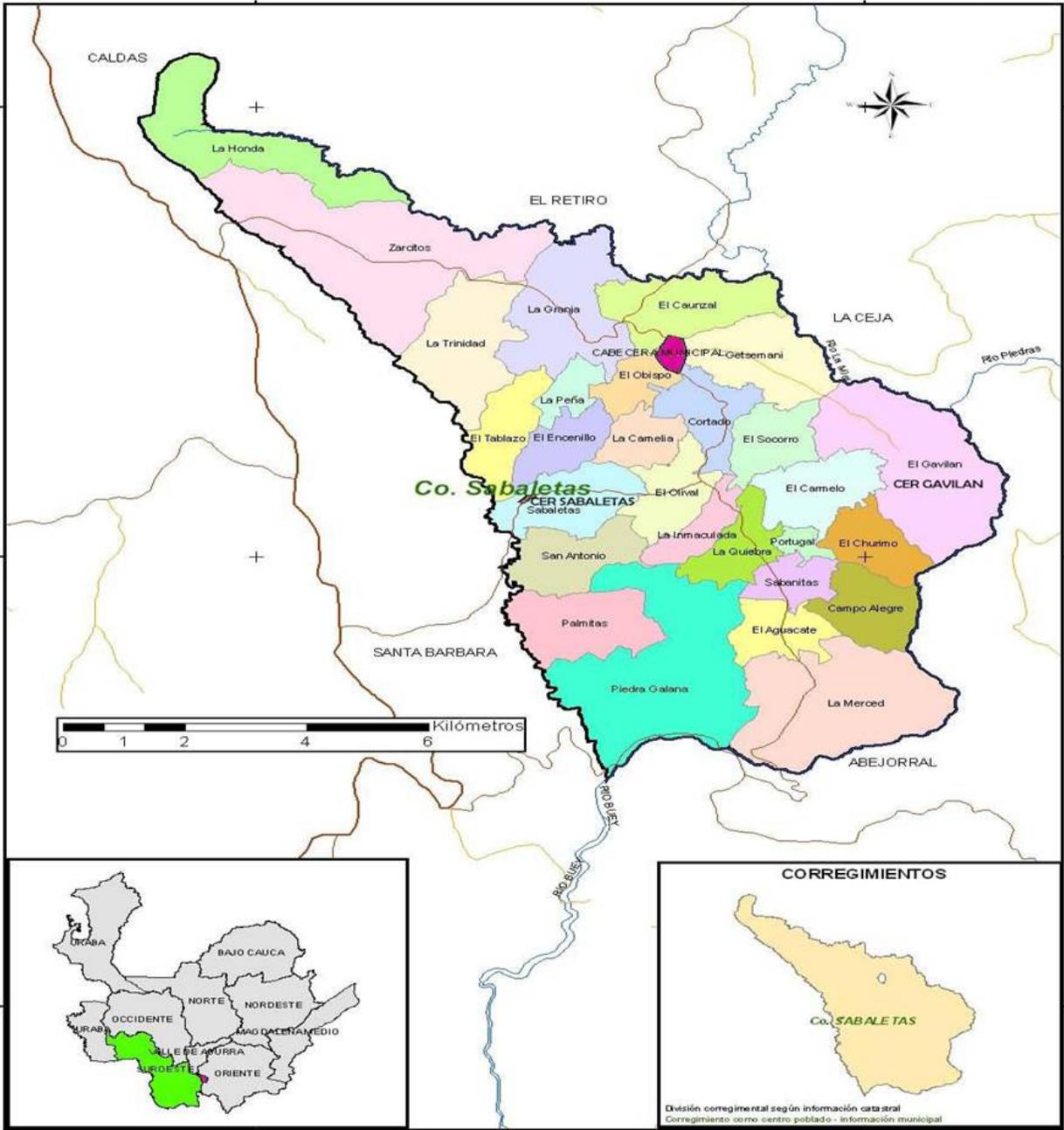
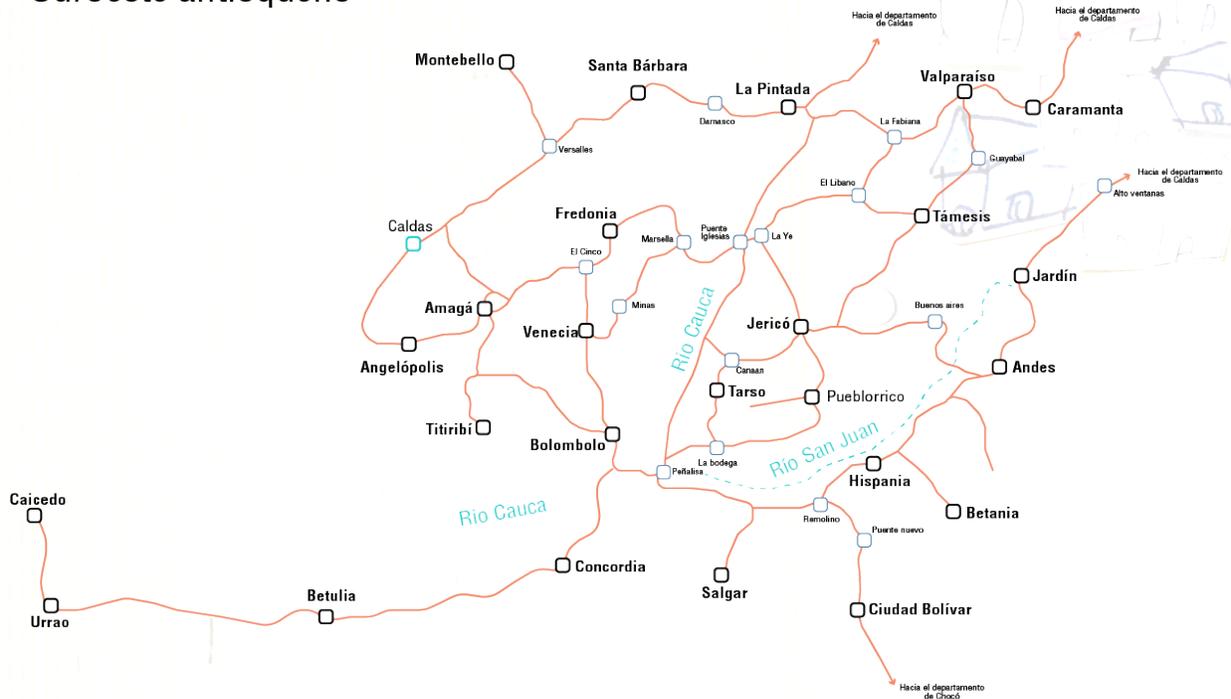


Figura 7. Mapa de Montebello, compartido por la secretaria de Planeación del Municipio de Montebello

Suroeste antioqueño



Fuente: Secretaría de Infraestructura física del Departamento de Antioquia
Diseño: Jenny David Piedrahíta

Figura 8. Mapa del Suroeste antioqueño

3.1.1 Primeros pasos: Montebello

En Montebello, desde los años setenta, se viene desarrollando un proceso profundo de trabajo comunitario. Este municipio cuenta con treinta Juntas de Acción Comunal (JAC); las primeras ocho fueron fundadas hacia el año de 1962 y se crearon a raíz de la necesidad de las comunidades campesinas de generar proyectos de infraestructura para sus veredas y corregimientos.

Estos procesos comunitarios generaron redes de solidaridad y fuertes anclajes al territorio, que incluso, aunque se debilitaron durante la época en que más violencia ha vivenciado el municipio, se han mantenido, permitiendo que algunos líderes y lideresas que debieron salir del territorio no perdieran el contacto con los habitantes actuales del municipio.

“...las Juntas de Acción Comunal apenas empezaban a tener como ese reconocimiento a través del estado, para un entonces, la gente todavía no creía en esos procesos, fue entonces cuando nosotros, a través de ese liderazgo de Yolanda, de Ana Adela y muchos otros líderes que de pronto se me escapan [...], este trabajo era un trabajo conjunto, era un trabajo entre comunidades donde nosotros trabajamos por un bien común, entonces es así como poco a poco empieza a irse creando esa necesidad de mostrar ejemplos, de dar ejemplos de vida, ejemplos de cómo las comunidades necesitaban apoderarse de tomar sus decisiones, porque la mayor parte de las comunidades en un entonces si eran pegadas de lo que el Estado les diera, lo que me va a dar el estado, lo que llega, lo que me pueden dar para yo poder sobrevivir, para yo poder sacar la comunidad adelante, para entonces ya empezaba a haber ese cambio grande donde las mismas comunidades empezaban a tomar sus propias decisiones, a buscar recursos y formas de subsistir y de desarrollar, de desarrollarse en sus propios contextos”.

Omar Román Murillo, líder de la vereda el Gavilán, amigo de Ana Adela y Yolanda. Actual coordinador del programa Familias en Acción. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014, en Montebello, Antioquia

Tener la visión de las víctimas, de la institucionalidad, de otros líderes de la época, de personas que fueron desplazadas de Montebello y de las otras que se resistieron a salir, me ha permitido indagar por el papel de todos ellos, aunque mi centro siga siendo la historia de vida de Ana Adela y Yolanda. Todos sienten que fueron víctimas, incluso las autoridades judiciales ya que se veían maniatados para evitar las acciones ocurridas contra la población por parte de los actores armados.

Las historias de vida de Ana Adela y Yolanda están atravesadas por muchas similitudes, la primera de ellas es su lugar de procedencia, ambas fueron líderes en este lugar. Las dos debieron salir de este municipio a causa de la violencia, en dos

momentos diferentes, con características de orden público distintas, pero ambas debieron dejar sus veredas a causa de verse como objetivos por parte de grupos armados por el liderazgo que ejercían sobre sus comunidades.

“Me nacía, a mí me encantaba trabajar con las comunidades, así me pagaran mal, me pagaran bien, pero no, no me importaba, a mí me gustaba era trabajar, porque dicen que el líder dice "hagamos", y no como un jefe que el jefe dice "hagan", uno como líder "hagamos", entonces uno como que trabaja con las comunidades y todo era una unidad, todo mundo nos colaborábamos, del uno al... todos, todos éramos una sola fuerza para hacer cualquier proyecto en las comunidades”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Yolanda, desde los 15 años, empezó a hacer parte de las actividades de la Junta de Acción Comunal y de la Junta del Acueducto de la Vereda El Churimo. Muy pronto, empezó a ejercer cargos dentro de estas juntas, a la par que desarrollaba actividades con la comunidad como preparación de niños en catequesis, visita a ancianos enfermos, entre otras actividades.

Desde pequeña, empezó a destacarse en su comunidad y, muy pronto, se convirtió en la presidenta de la Junta de Acción Comunal de su vereda y en la delegada de los cafeteros en el municipio. Las actividades comunitarias las intercalaba con los deberes que desarrollaba en la finca de su familia, entre visitas a las casas de las veredas y las labores propias de la vida rural.



Imagen 6. Finca las Trojas, El Churimo, Montebello

“Yoly cogía café...ella ayudaba en los quehaceres de la finca también...porque aquí en una finca se sabe que hay trabajo pa’ todos...vea estos niños aquí también cogen café cuando hay...cualquier tareíta resulta pa’ hacer [...]. En la vereda ella era presidenta...líder de esta vereda...porque ella era presidenta de la Acción Comunal y ayudaba mucho a las personas por ahí hablando y pidiendo ayudas para las personas”.

Efren Piedrahita, entrevista realizada el 21 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

“Por allá hice que la gente se despertara, [...] como a concientizarlos de que solamente no es café, la finca, que el revuelto, no; cursos en la escuela, yo iba y hablaba por todas partes para que nos ayudaran, [...]con todo mundo, para que la gente cayera en cuenta que solamente uno no es en la casa cogiendo café y desyerbando, buscando leña, no, porque es que uno tiene que hacer muchas cosas, relacionarse con la gente, buscar salidas, moverse uno, es que uno no se puede quedar, si

uno se queda pegado de un palo de café, ahí se quedó clavado toda la vida, nah ah, que despierte, cómo es de bueno la gente avisada, que vaya, que no les de pena...”

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

“En las reuniones, hablaban de qué iban a hacer, no hacían sino festivales y festivales y no se veían las obras. Entonces por eso yo decía, ‘no, cómo así, la plata ¿qué se está haciendo?. Yo si haría festivales como un verriondo, mire las casitas, esas casitas pobres, que no tenían sanitario siquiera, sino que era de esos, ¿cómo se llama eso?... inodoros de cemento, unos pozos, así como de cemento, y cuando eso, entré a la acción comunal y lo primero que hice fue proponerme que a la gente que era de la Acción Comunal hacerles primero que todo el sanitario, con, jumm ya se me olvidó...Eso con el alcantarillado, sí y todo eso me lo conseguí con fondos de la acción comunal, con los alcaldes, con todo el que yo sabía que nos podía ayudar, ahí iba y llegaba y nos ayudaba”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

Ana Adela es una mujer robusta, fuerte, de un carácter duro. Su entrecejo casi siempre apretado da la impresión de tener una mujer de acero tras de sí, pero detrás de toda esa coraza está su esencia, una mujer dulce y preocupada por los demás. Actualmente, se dedica a cuidar personas de la tercera edad, empezó en esa labor hace aproximadamente 10 años, más o menos desde que tuvo que salir de Montebello por amenazas contra su vida.

“El trabajo que siempre me ha gustado de líder comunitaria... ayudar a la gente...sacar los proyectos adelante... porque en una vereda hay muchas cosas buenas por hacer... tanto con la gente, los jóvenes, los niños, las mujeres, los adultos... hay mucho

programa que el Gobierno tiene para desarrollar en las comunidades mientras haya ese sentido de pertenencia... mientras haya alguien jalonando en las administraciones y, afortunadamente, yo en ese sentido cuando era líder tenía muy buenas conexiones con las administraciones..., nunca tuve problemas... y siempre, cada que iba, encontraba el apoyo...”

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

En La Quebra, su vereda natal, vivía con su esposo y sus tres hijos, dos hombres y una mujer, con quienes compartía las labores de la finca y realizaba las actividades comunitarias que desarrollaba en su vereda. A mediados de 1981, Ana Adela llamaba al programa *El madrugador* de Radio Santa Bárbara a cantar trovas y coplas compuestas por ella misma, así fue como empezaron a reconocerla en su vereda y en el municipio.

“En Radio Santa Bárbara yo comencé y por ahí, como al año, dos años, ya me involucraron con la Acción Comunal, ya me llamaron, ya me metieron, comencé como socia de la Acción Comunal. Ya después, cuando se nombraba la mesa directiva, primero comencé como secretaria, después como presidenta y me reelegían, hasta casi todos los periodos era la presidenta, hasta que ya, ya cuando me vine para el pueblo, que ya me tocó entregar porque ya uno para uno pertenecer a una comunidad y ser miembro de una mesa directiva, tiene que vivir en la misma vereda, no puede estar en otro sector, entonces ya me tocó entregar a mí la presidencia”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Manuel López, alcalde de Montebello de la época, la invitó a trabajar en la mesa para el concejo municipal y ella le manifestó que no sabía nada de política. Él le dijo que le enseñaban y la agregaron a la plancha del concejo. En esa primera vez solo alcanzó la

suplencia. Para la segunda oportunidad, en 1992, quedó elegida como concejala municipal, gracias al apoyo de la comunidad con quienes venía desarrollando obras en su vereda y trabajando para recoger fondos para obras y actividades con los niños.

Ana Adela y Yolanda desarrollaron sus actividades comunitarias y, a la vez, realizaron asociaciones y apoyos políticos.

“¿Qué me gusta? pues como colaborar, desde que yo vea pues que la persona sí tiene sentido de pertenencia, yo con cualquiera no, no me meto a hacerle campaña política, a mí me gustan son personas que sean abiertas, que no sean muy metidas en su color político, sino que yo vea que tiene como ese sentido de pertenencia de ayudarle a las comunidades y que uno les vea como esa forma de que sí van a hacer algo por las comunidades”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La ceja, Antioquia

“Yo si rompí la tradición en la casa...papá era muy liberal y la familia...y la familia de papá toda muy liberal...en cambio yo si conservadora...a mí no me gustaban los liberales...y me dio por irme por ese lado...antes de darme la carta Fabio Valencia yo ya sentía ese calorcito por ese lado...yo siempre como que me iba por estos...incluso tuve problemas con tías de papá...familiares de papá...que le decían que echara esa cosa de la casa que estaban ensuciando la familia...porque eran muy tradicionales...y ahí ya me quedé...ya empezamos a trabajar...con conservadores yo la iba muy bien...con conservadores y liberales alcaldes...pero siempre he trabajado por los conservadores...”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

Mientras Ana Adela era concejala, también seguía en procesos de capacitación, de primeros auxilios, de enfermería y de liderazgo. En esa época, lideró procesos comunitarios que permitieran desarrollar proyectos en su vereda. Ana Adela fue una pieza clave del tejido social de su vereda, tuvo tres periodos en el Concejo Municipal, de 1992 a 1994, del 1995 a 1997 y, el último, del año 2000 al 2003, durante el cual sucedieron eventos desafortunados que la llevaron a salir expulsada de su vereda.



Imagen 7. Reunión de celebración de las Juntas de Acción Comunal, Montebello

Estas dos mujeres comparten el entusiasmo por trabajar por su comunidad, se conocieron a través de las asambleas de la asociación de Juntas de Acción Comunal de Montebello (ASOCOMUNAL), donde participaron como representantes de sus veredas. A pesar de pertenecer a partidos políticos diferentes en un municipio que se caracterizó por arduas luchas partidistas en la época de La Violencia, desarrollaron su amistad ya que la motivación principal de ambas era el trabajo por sus veredas. Organizaban actividades como bingos, festivales y cantarillas para conseguir fondos con el fin de financiar la celebración de fechas importantes, para gastos por imprevistos de los socios de las juntas y para cumplir con parte del apoyo económico a las obras de infraestructura gestionadas por ellas ante el gobierno municipal para sus veredas.

Ellas lideraban jornadas de limpieza de las carreteras y caminos, limpieza de cuencas hidrográficas y actividades de mejoramiento de vivienda. Se destaca el alto porcentaje

de participación de mujeres en las Juntas de Acción Comunal, aunque se debe tener en cuenta que no tanto como lideresas. Ambas eran mujeres muy fuertes de carácter, respetadas por sus comunidades y escuchadas por los entes gubernamentales del municipio. Su rol de mujeres no era convencional en comunidades campesinas y, a pesar de cumplir con algunas actividades del hogar, su visibilidad en lo público implicó diferencias con otras mujeres, ya que este rol usualmente era representado por hombres.

“En esa época, la participación era reducida, era más bien poca. Eran pocas las mujeres que participaban activamente, pues, y ya como a nivel de la asociación, sí, eran pocas, ya en las JAC participaban mucho las mujeres, ya en las veredas pues, ya en cada vereda, como por la ocupación y por el compromiso de la mujer con el hogar. Entonces ya en otros niveles de organización era poca la participación, por ejemplo, en la asociación de juntas, pero en cada vereda y en cada comunidad la participación de la mujer era menor con relación a la del hombre, pues, al número de hombres”.

Aracelly Correa (promotora de desarrollo de la comunidad en Montebello a finales de la década de 1980). Entrevista realizada el 21 de diciembre de 2014, en Medellín, Antioquia

“No ve que no me iban a dejar ser presidenta de la Acción Comunal que porque no tenía la edad, y que porque era mujer[...]; que porque una mujer no podía meterse en esas cosas, que eso era de hombres, [...] porque son muy machistas, y ellos creen que porque ellos son hombres, las mujeres no teníamos derecho a nada, y a mí me lo dijo es Francisco⁹: ‘es que una mujer cómo se va a meter en esto, esto no es de mujeres, eso es de hombres’”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

⁹ Integrante y varias veces presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Churimo.



Imagen 8. Inauguración del puente entre las veredas El Churimo-Campo Alegre, Montebello

Ana Adela logró la construcción de la cancha de la vereda La Quebra, el apoyo al equipo de fútbol veredal y la celebración anual de las novenas navideñas, acciones encaminadas a evitar que los jóvenes se acercaran a las drogas, propiciando espacios de recreación. Yolanda, por su parte, logró conseguir los recursos para la construcción del puente entre las veredas El Churimo y Campo Alegre, el mejoramiento de la carretera que va de la vereda El Gavilán hacia El Churimo y el mejoramiento de viviendas; todas estas acciones encaminadas al mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de sus comunidades. Como lideresas desempeñaron un rol social importante, dado que movilizaban a sus comunidades a procesos de autogestión, a acciones de **solidaridad y propiciaban los espacios de interacción.** Ellas lograron un **empoderamiento poco común en las mujeres de su municipio.**

“Trabajé mucho tiempo, varios años, no me acuerdo, pero fueron 23 años que yo trabajé con esa comunidad. Y gracias a Dios en ese tiempo quedaron obras, porque yo tenía muy buena conexión con la administración, entonces, usted sabe que cuando hay buena conexión con la administración se logran muchos proyectos. Se logró que la escuela quedara con cancha de microfútbol y de

basketball, dotar de pupitres la escuela y restaurante escolar. Esas coyunturas políticas ayudan mucho. Ah, y otra cosita también, cuando yo comencé en la Acción Comunal, la vereda no tenía luz eléctrica, también fue otra época que nos tocó dura pa lucharla, para recoger los fondos para que la vereda quedara con energía.”

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

“...no había ese mantenimiento de los caminos veredales, no había carretera, no había mejoramientos de vivienda, no había un botiquín, no había una camilla... Es que la gente como que nunca pensaba en conseguir cosas que le dieran como tanto valor a las veredas..., en cambio yo llegue y eso fue lo primero..., camillas, botiquines, arreglar caminos..., escuela, vivienda..., la carretera..., el puente...”

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

3.1.2 Lazos con el territorio, identificaciones

Uno de los elementos reiterativos que se encuentra en múltiples entrevistas es el orgullo que representa para las personas ser de este pueblo; se manifestó en diversos testimonios y en los poemas creados por Ana Adela en la época que vivía en Montebello.

“...todo esto eran cosas que yo escribía, son versos, coplas. Yo le sacaba aquí, incluso, le sacaba versos al hogar, al huérfano, a la brisa, a los amigos, a mis padres, al amor y a la amistad, a la madre muerta, cuando mi mamá murió, yo saqué este; a la miseria humana, al niño desamparado, plegaria al señor, viva la acción comunal, que ese lo llevaba en las venas, a los trovadores, que eran muchos compañeros que estábamos en radio Santa Bárbara”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en
La Ceja, Antioquia

*A mi patria chica que es Montebello,
le brindo este homenaje con todo mi empeño,
tú fuiste mi cuna, me viste nacer,
por esto pueblo querido aquí moriré.*

*Montebello, nombre querido que a ti te pusieron,
todos los antepasados que aquí existieron,
te brindó homenaje, este es mi deseo,
oh pueblo querido, oh cuanto te quiero.*

*Tú fuiste mi cuna de mi gran niñez,
ahora yo más te quiero, postrarme a tus pies,
tú también has dado a la gran sociedad,
grandes hombres que al servicio están.*

*Por eso pueblo querido, por eso pueblo adorado,
más y más te queremos, aunque pasen los años.*

Fragmento del poema Montebello de Ana Adela Ramírez.

“Porque es gente nuestra, a uno le duele la gente de uno, gente pasando hambre, necesidades, y pues, lo que se les pudo conseguir se les consiguió, con mucho, con mucho amor se les mandó y gracias a Dios...”

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en
Sabaneta, Antioquia

A través de las Juntas de Acción Comunal tuvieron acceso a capacitación constante en temas relacionados con la salud y técnicas para mejorar los procesos de agricultura. Estas capacitaciones estaban apoyadas por la Administración Municipal, pero también

por otro actor importante en la economía de este municipio, el Comité de Cafeteros. Estas mujeres estaban acostumbradas a actividades locales, pero también a reuniones municipales y a representar su municipio a nivel regional, lo que les permitía tener una visibilidad local a través de su liderazgo social, pero también un impacto económico en sus comunidades a través del apoyo que conseguían en diversas organizaciones de diferentes escalas socioespaciales.

3.1.3 Sobre la T

Para Ana Adela y Yolanda su sentido de lugar construido en Montebello no representaba solo el espacio físico, implicaba las raíces campesinas, la preocupación por el territorio de procedencia, las prácticas comunicativas que les permitían tejer en la memoria de la historia del municipio junto a las personas de sus comunidades, sus experiencias sociales estaban enriquecidas por la interacción constante y con el sentirse útiles para mejorar la calidad de vida de otras personas. En esta época de sus vidas, ellas tenían una identificación plena con su territorio y poseían prácticas sociales que dotaban de sentido su existencia en este.

3.2 La desterritorialización

La ruptura con el territorio es una pérdida para Ana Adela y Yolanda; salir de su lugar de origen, de sus veredas y alejarse de sus comunidades implicó para ellas cambios, tránsitos y rupturas

3.2.1 Tránsitos y rupturas

“...yo recuerdo que más o menos entre el 93 y 94 empezó ya a haber presencia de grupos, acá en el contexto municipal, pero la guerra viene y se va endureciendo y empieza a tomar fuerza ya en el 2000. 2000-2001 y ahí hasta el 2006 más o menos. Aquí en Montebello nos tocó vivir una guerra fría, una guerra muy horrible,

donde Montebello casi que se quedó solo, porque unos porque murieron, otros porque los desplazaron forzosamente y otros porque el mero hecho de estar enfrentados entre ese cruce de esas guerras, que no sabíamos en sí, a quién o por quien o para qué, entonces otra gente se fue más bien a otros lugares, y Montebello perdió mucho, entre ellos, a esos grandes líderes”.

Omar Román Murillo, líder de la vereda el Gavilán, amigo de Ana Adela y Yolanda. Actual coordinador del programa Familias en Acción. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014, en Montebello, Antioquia



Imagen 9. Finca Las Trojas, Vereda El Churimo, Montebello

Para Yolanda, actividades como andar de casa en casa por toda la vereda, caminar por los diferentes caminos de herradura que comunicaban a estas comunidades en el área rural para ir a festivales u otras actividades se fueron acabando. Poco a poco, las caminatas que tardaban hasta 3 o 4 horas entre una vereda y otra debieron ser detenidas. Su cotidianidad empezó a transformarse en 1989, cuando los habitantes de la vereda comenzaron a ver personas extrañas deambulando o montadas en el transporte público. Para ese momento, la comunidad optó por guardar silencio, se

escuchaban rumores de la presencia de hombres armados en inmediaciones del cañón del río Buey.

Esto, poco a poco, fue cambiando las dinámicas locales. La vida de estas comunidades se transformó. Las nociones del espacio, la interacción entre ellos, los horarios y los lugares cambiaban en las noches. Esos espacios conocidos se convirtieron en caminos deambulados por extraños armados, quienes aunque en ese momento no atacaban a la población directamente, si evidenciaban la inminencia del caos que se avecinaba para las comunidades. En la noche, las botas en fila se sentían retumbar cerca de sus casas y la comunidad no sabía a qué venían esas personas. El ladrar de los perros anunciaba que desconocidos se aproximaban, ya el territorio no era de la comunidad, era un territorio dividido entre las formas de habitar que conocían y una desconocida presencia que transformaba el espacio. Ya no podían salir a cualquier hora sin pensar que sus vidas estaban en peligro.

“Eso vivía uno chiquitico porque llegaban a los festivales, claro que ellos no nos hacían nada pero la gente ya se tocaba, ya todo el mundo, ‘no yo por allá no voy’. Íbamos a las reuniones y nos veníamos muertos miedo porque era de noche y la gente ya, cuando ellos llegaron, ya no podíamos salir como éramos primero; nosotros primero salíamos y nos quedábamos en los festivales hasta la 1:00 o 2:00 de la mañana, ya no, nos quedábamos hasta las 11:00 u 11:30, pero con mucho miedo, porque ya no era lo mismo”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

En 1992, cambió la vida campesina de Yolanda, ella fue llamada por un comandante del ELN a la casa de un vecino.

“A mí la guerrilla me cogió, me mandaron, me fueron a buscar a la casa porque el jefe de la guerrilla en ese momento me mandó a llamar que para que no fuera a dar aviso, porque como sabía que yo me mantenía con todos, en la Alcaldía, en el comando, en el hospital, en la iglesia, en todas partes, yo me mantenía con toda la gente y entonces que no los fuera a aventar que porque si los aventaba ya sabía quién era la familia mía, ya sabían quién era todo, a quién teníamos allá en Montebello y que una de dos, o me alejaba de eso o que si habría la boca ya sabía a qué íbamos, que a la fija [...] yo casi me reviento, oiga, y cuando llegué ahí, ese armamento por Dios, y yo ahí sentada con todos esos guerrilleros, antes yo pensé que me iban a llevar o me iban a matar por allá”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

En esa ocasión, varios hombres armados la acompañaron y le preguntaron por la economía de la vereda y llamaron la atención sobre las actividades comunitarias que ella realizaba. Ella ya tenía una hija para ese momento y se sintió amenazada por la presencia de este grupo y por la inminente presión que ejercían sobre la vida de la comunidad. Ella los interpeló, cuestionando por las razones para estar en un territorio donde la mayor parte de la comunidad tenía pocos recursos.

“Yo les dije, ‘¿y ustedes qué hacen por acá?, pues, no hay lógica, porque la gente de por acá es pobre, si ya hicieron el estudio, por acá la gente, nosotros vivimos del café, café hay dos veces al año, de resto, la gente aguanta hambre, entonces qué buscan ustedes por acá, pues, porque no se van para otra parte, dejen esto por acá’. Y que no, que porque esto por acá a ellos les favorecía por el río y que porque tenía muchos escondites, mucho monte, entonces que eso les favorecía a ellos, que ellos ya habían hecho el estudio de la gente que tenía más modo, pero que en ningún momento iban

a llegar a vacunar, sino a estar resguardados por allá para poder hacer sus cosas”

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

La economía de Montebello se ha basado en el monocultivo de café, aguacate y plátano. Actualmente, los ingresos de la mayoría de los campesinos no exceden los doscientos mil pesos mensuales. En esa época no era diferente e, incluso, las veredas se veían profundamente afectadas por la propagación de la broca y la roya en sus cafetales, lo que había llevado a una disminución en los ingresos de los dueños de cultivos y en el de las personas que vivían del jornal. Por esta razón, para Yolanda y otros vecinos no tenía sentido la presencia de grupos armados ya que la comunidad no tenía grandes ingresos que permitieran justificar su llegada al municipio.

“... entonces debido a eso a mí me dio mucho miedo, también dije yo: me matan y yo qué, yo siempre he sido activa y me encanta estar en esas, y yo cómo me quedaba calladita y quieta por allá y de pronto me zafaba y contaba. Y no más que cuando yo llegué de allá, en ese momento aterrizó el ejército, esa fue la salvada, que llegué yo de allá y yo llegando a la casa, ahí mismo llegó el ejército, entonces ellos ya ahí no podían hacer nada, no podían decir que yo había dicho alguna cosa”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

Ella, en ese mismo año, decidió salir de su vereda sola antes de poder irse hacia el municipio de Sabaneta. Sufrió episodios de migraña que se extienden hasta la actualidad, sus preocupaciones principales se centraban en la vida de su familia y el anhelo de seguir trabajando por los habitantes de su vereda.

“Mucho miedo me dio, uff, casi me muero ese día de un dolor de cabeza y, cuando me llevaban a que me aplicaran una inyección,

nos los encontrábamos, porque yo me venía por la noche, al otro día, era la madrugada, porque allá madruga uno mucho, y el dolor de cabeza yo no lo aguantaba de pensar sin saber si me va a ir bien, cómo voy a hacer, yo solita pues. Sí me dio mucho miedo y cuando íbamos llegando donde me ponían la inyección, donde Lili la de Epifanio, nos encontramos esa gente y yo iba amarrada con un trapo, con otro acá metido por el dolor y Efrén me llevaba en el caballito, pero miedo, miedo me dio, sin saber uno a aventurarse, pero al menos si quiera yo he sido muy recursiva gracias a Dios y mucha fe, mucha fe, hay que tener mucha fe para que salgan las cosas bien”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

Con los ahorros de su madre y un hermano, logró conseguir los elementos suficientes para administrar una tienda de abarrotes en la vereda La Doctora, en Sabaneta, al sur del área metropolitana del Valle de Aburrá. Ella salió de El Churimo en junio de 1992, solo con unas cuantas cajas que contenían sus pertenencias.

“Yo me vine por un lado, primero, todo mundo sabía que yo quería sacar la hija adelante, sino que ya, ya les conté que esa gente a mí me habían llamado [...]. ¿Miedo?, pero esa era la necesidad porque no tenía más de otra, miedo, miedo por un lado, tristeza por el otro, fue muy duro, pero tenía que hacerlo y si no ya estaríamos por allá, fue muy duro, pero tenía que hacerlo y si no ya estaríamos por allá, usted no hubiera estudiado, porque no, ¿en qué forma usted hubiera estudiado?, no hubiera salido adelante, no tuviera yo lo que tengo, pues no, nah hay no”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

“...después de que yo me vine, ya ahí fue donde a los días empezó esa guerra, esa violencia allá tan horrible, que mataron. Cuando yo

me vine, quedó Landi encargada de la acción comunal, ya ella era la que se movía, porque las que nos movíamos en todo eran Julia y Yolanda, Luis y Óscar, pero en todas, las mujeres éramos Julia y yo en todo. Y ya luego se vino Julia y ya se quedó Landi encargada, a Landi la mataron por ahí por los lados de la finca, mataron dos, y ya empezaron a matar y matar, a marcar casas y ya llegó un grupo y ya llegó el otro y ya la gente, mucha gente se salió de por allá”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

En el año 2000, Ana Adela debió dejar su vereda y pasó a vivir en el casco urbano de Montebello, ya que durante la campaña de un candidato a la Alcaldía fue interceptada junto a él en la vereda El Olival. Estuvieron retenidos por 4 horas por la guerrilla de las FARC.

“...yo tenía que llegar a las tres a hacer esa integración con los niños y las madres, porque yo la hacía con los niños y las madres, entonces, cuando íbamos para allá a hacer esa integración, nos retuvieron un grupo al margen de la ley, nos tuvieron 4 horas..., nos retuvieron, nos juntaron a todos en una parte, nos hicieron andar por el monte y entonces, ya después como que el comandante a cada uno los iba llamando y les hacía unas preguntas: ¿qué estábamos haciendo?, ¿para dónde íbamos?, afortunadamente ya llevábamos unas cachuchas con el logotipo del candidato que estábamos apoyando, entonces ya les dijimos que estábamos haciendo campaña política para un alcalde... Y le preguntan a uno que uno que hacía, pero para qué si ellos ya sabían todo, simplemente era como..., y el miedo mío, la que más corría peligro ahí era yo, ¿por qué? porque yo tenía 2 hijos en el ejército, afortunada, yo no sé cómo me defendí, porque me preguntaron ¿y sus hijos qué hacen?, yo me acuerdo que yo dije, ‘trabajan en

Medellín en unos talleres’, yo me acuerdo que yo alcancé a decir eso. Y su hija qué hace, y yo dije, ‘mi hija estudia’, y a los otros yo no sé qué les preguntarían, pero el miedo de todos era que la que más corría peligro era yo, por tener a mis hijos en el ejército [...] simplemente esas fueron las preguntas que me hicieron, pues y ya nos dejaron seguir, yo dije, vamos a hacer una integración con unos niños que yo siempre cada año la hago con ellos, y fue la última que yo pude hacer en esa vereda porque yo no volví, ya yo no podía volver al campo, ya el miedo era mucho porque yo ahí si me defendí, pero donde me volvieran a coger yo sé que ya no sería al mismo precio y entonces, ya después, fue que nos vinimos para acá para Medellín, yo no volví al campo”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Este fue un momento de miedo, en el que ella no estaba segura si podría salir viva, ya que en otras ocasiones este mismo grupo había asesinado a miembros de la población civil.

“Recuerdo que una vez me cogieron un grupo de esos y me cogieron y me dijeron, ‘señora, nosotros sabemos que usted es concejal, sabemos que está es trabajando por las comunidades, lo está haciendo muy bien’. Ahí fue cuando más susto me dio a mí porque me dijeron, ‘y no le parezca señora concejal que un día de estos la lancemos de alcaldesa’. Entonces eso ya me dio más susto, entonces yo ya, yo le dije al alcalde y a la personería, pues de ya lo que estaba pasando, entonces ya, yo ya casi no salía”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

“...cuando yo me desplazé de mi vereda..., comenzaron ya los grupos armados a tumbar torres... Entonces, cuando yo iba a sacar

lo poco que íbamos a sacar..., lo teníamos que sacar abajo a Quimulá..., allá me esperaba el carro...y no se pudo sacar allá porque aquella torre de allá..., esa del frente, la tumbaron... Entonces quedaron las cuerdas tapando la carretera..., entonces no había cómo pasar carro...; me toco sacarlo allí a una vereda..., la gente me colaboró..., allí a La Margarita...por la carreterita que yo había hecho..., se sacaron allá a esa finca lo poco que nos llevamos... El pánico era mucho al ver eso...porque eso lo hacían por ejemplo un fin de semana...a la semana siguiente espere la mortandad...pasaban como avisando...”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia



Imagen 10. Campaña de Ana Adela para concejala, Montebello

En el año 2003, el conflicto en el municipio de Montebello era agudo, entre tres y cuatro personas eran asesinadas semanalmente. Las cifras y el miedo se acrecentaban entre la comunidad y Ana Adela no era la excepción, las huellas del conflicto se empezaban a sentir en su cuerpo, en su forma de ver el mundo. Ella no podía transitar por el municipio como antes, ya solo se sentía confinada a su hogar en el casco urbano. La sensación de inseguridad latente y algunos rumores de atentados contra su vida la

llevaron a empezar a buscar un lugar para vivir en Medellín. Ella, además de ser concejala y líder comunitaria, tenía dos hijos en el ejército, lo cual, según su testimonio, la habían convertido en un objetivo militar.

Ante la amenaza latente por parte del grupo armado, uno de sus hijos, ayudado por un coronel del ejército, le consiguieron un pequeño apartamento en el barrio San Isidro del municipio de Itagüí, allí vivió por cerca de un año intercalando con visitas a Montebello para cumplir con su labor política.

“...ya cuando estaba en el concejo fue la última amenaza, pero yo ya vivía en Medellín. Cuando un día teníamos reunión, cuando yo llegué al pueblo, encontré a la secretaria llorando, que es doña Ana Julia, pero yo no sabía nada, yo cuando me bajé del bus yo no noté nada, yo vi que la policía, yo los vi por ahí como pendientes. Cuando me bajé del bus, pero yo no malicié nada, cuando yo llegué al Concejo, doña Ana Julia estaba llorando, entonces yo dije, doña Ana Julia ¿qué pasó? Y ella dizque ‘ay doña Ana Adela, es que nosotros teníamos mucho miedo porque de pronto la bajaban en el camino’, y yo ‘por qué doña Ana Julia’, y dijo, ‘porque es que a las 5:40 de la mañana yo recibí una llamada, donde me decían que ojalá una palabra muy fea, que ojalá que yo, pues que me daban 24 horas para que desocupara el municipio, que no me querían ver allá’, entonces ya a raíz de eso, ya pues la policía, ya tocó ir al comando a denunciar eso, a la fiscalía, personería, y ya a raíz de eso, terminé ese año en el concejo y ya me retiré del todo, porque ya habían como muchas amenazas”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Ana Adela notificó a la policía, hizo la denuncia en el comando, en la fiscalía y en la personería, ese fue su último año electoral y se retiró de manera definitiva de los procesos políticos en el municipio de Montebello.

“Dejar el pueblito, ay dejar el pueblo fue lo más duro que le dio a uno, ay la gente. Uno llega ahí y extraña todo porque ya uno en el pueblo de uno ya todo el mundo lo conoce, todo mundo es con uno y uno con ellos, y venir ese cambio tan horrible uno ahí, con nadie, porque uno ahí es un extraño. Y ahí todo sí, el mundo es extraño para uno y uno para ellos. Eso fue horrible, ese cambio, horrible, ay no.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

“Eso tiene una gran connotación, los líderes son cabezas visibles de las comunidades y ellos conocen todo, el diario vivir y hacer de las comunidades, entonces, cuando estos grupos llegan, lo primero, lo primero que hacen es buscar esas personas que son las personas claves, que si no colaboran con ellos, o se tienen que ir o los van a desaparecer. Entonces para un líder es muy horrible; a ver, si yo como líder tengo que decir donde vive mi vecino o que hace mi vecino, entonces ahí se pierde como esa visión que uno tiene como líder porque uno lo que busca como líder es ayudar, cuidarle la espalda al vecino, cuidarle los bienes al otro. Y las comunidades, en esas comunidades, principalmente en las áreas rurales y que Montebello es 96% rural, en esas áreas rurales es una familia, una vereda donde viven 300, 400 familias por decir algo es una sola familia, eso es lo que pasa”.

Omar Román Murillo, líder de la vereda El Gavilán, amigo de Ana Adela y Yolanda. Actual coordinador del programa Familias en Acción. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014, en Montebello, Antioquia

Algunos de los líderes comunitarios de Montebello prefirieron salir de sus veredas y del municipio o perder la vida en vez de delatar a sus vecinos. Las redes de solidaridad consolidadas a través de los procesos comunitarios eran también redes de confianza, que permiten en la actualidad pensar en una posible calma, paz y esperanza para la reactivación económica y comunitaria del municipio. En las entrevistas, el sentimiento de esperanza es evidente y está relacionado con la manera como la violencia se desarrolló en este territorio, es decir, fue transitoria y no permitió arraigar la desconfianza por el otro, como ha sido demostrado en investigaciones realizadas en otras regiones de Antioquia y del país.

3.2.2 Miedos indelebles

Las primeras veces que ellas vieron a personas armadas, las marcó el miedo que las ha acompañado hasta la actualidad.

“Esos zapatos..., esas botas..., esos sonidos..., es, era impresionante..., que miedo..., ay no..., virgen bendita..., yo siento que me caminan muchas veces duro detrás y pego esos brincos en la calle..., yo creo que eso a uno ya no se le borra [...]No, no, no, yo le cogí mucho miedo a eso por allá, me da miedo, me da terror, porque yo creo que me los encuentro en cualquier lado”.

“...miedo, miedo a que de pronto me cojan, ay no, a mí me da mucho susto, uff, dígame de pronto uno ir en el carro y que de pronto lo paren a uno, ay no, a mí me da mucho miedo. Yo digo que si yo me hubiera quedado por allá, yo creo que yo me hubiera muerto, porque el miedo que yo mantenía allá, porque uno los sentía detrás de la casa por la noche, los piscos hacían bulla cuando llegaban, y se sentaban ahí detrás de la casa de nosotros, de la pieza de nosotras las mujeres, fumaban, nosotros nos encontrábamos ese poco de colillas al otro día, ahí estaban,

entonces era uno así vea, toda la noche, y no jum, eso no es vida, pues yo digo que muy verraca la gente que se aguantó todo eso por allá, pero yo creo que yo me hubiera muerto, del susto, a toda hora uno, era uno lavando y cuando menos pensaba las botas ahí detrás de uno, ay no, eso, yo con esa gente, es mejor como no, uy que miedo”.

“Muchos líderes, ya la gente no quería trabajar, es más, muchos líderes que habiéndose quedado acá no se quedaron al frente de esos liderazgos por miedo, por temor, porque ya no había con quién trabajar. Montebello pasó de ser 12.000 y más habitantes a tener solamente 5.000 o 6.000, o sea, por mitad, unos porque se murieron, otros porque se tuvieron que ir y otros porque realmente las condiciones ya no les permitían y tuvieron que abandonar sus tierras, su municipio”.

Omar Román Murillo, líder de la vereda El Gavilán, amigo de Ana Adela y Yolanda. Actual coordinador del programa Familias en Acción. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014, en Montebello, Antioquia

En la narración de Ana Adela, la primera vez que fue retenida por las FARC, podemos ver cómo este hecho la llevó a tomar la decisión de salir de su vereda, fue inevitable para ella sentir la realidad que abrumaba a su municipio, la califica como una de las experiencias más aterradoras y dolorosas en su trayecto vital. Yolanda afirma en las entrevistas que es una experiencia horrible sentir que se acercaban a su finca, pasaban por su patio o que de repente, mientras desarrollaba las labores del hogar, salían de detrás de los cafetales o de detrás del lavadero. Era una sensación de alerta constante frente a un peligro que cada vez era más inminente.

Los sonidos extraños le quitaban el sueño, en las noches era difícil descansar cuando las botas se aproximaban o cuando los perros anunciaban forasteros cerca de sus fincas. Uno de los principales temas que aflora en las entrevistas es el miedo a ese

espacio abandonado, a que los actores fueran tras ellas de nuevo, a la oscuridad, al espacio conocido transformado en peligroso:

“Todavía me da miedo, y yo siento cosas por ahí y por ejemplo una oscuridad, primero yo casi no soy capaz de superar eso de la oscuridad, porque me daba miedo que ya llegaban, y por otro, cuando veo cosas así, como armas o así gente armada o un robo o una cosa o que matan a alguien, a mí me da mucho miedo todavía, me coge esa taquicardia, porque yo ahí mismo recuerdo cómo todo eso de abajo”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014 en Sabaneta, Antioquia

3.2.3 Consecuencias sobre el territorio

Las consecuencias de la ruptura de ellas con el territorio no solo se manifestó en el cambio de prácticas espaciales de su cotidianidad, sino también en el territorio mismo.

“...el impacto es muy grande, el impacto es muy grande porque las veredas inmediatamente se estancan, las veredas no siguen siguiendo porque ellos tienen una cabeza visible, igual, un líder cuando son verdaderos líderes, son personas que realmente les gusta el desarrollo de comunidad, inmediatamente ellos se van. Es como cuando se muere el jefe de la casa, ya la familia se dispersa, ya no es lo mismo, entonces estas veredas empiezan a irse retardando en su desarrollo, ya no va a ser lo mismo, ya hay que esperar a que lleguen otras personas que quieran liderar, que quieran enfrentar como todo eso, pero eso es, para mí, es demasiado lamentable, eso fue demasiado lamentable porque Montebello para un entonces por causa de esa guerra perdió muchos líderes”.

Omar Román Murillo, líder de la vereda el Gavilán, amigo de Ana Adela y Yolanda. Actual coordinador del programa Familias en Acción. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014, en Montebello, Antioquia

Dentro de los testimonios recogidos, se destaca la importancia que tuvo la salida de los líderes y las lideresas del territorio en la interrupción de los procesos sociales que se venían desarrollando desde los años ochenta, tanto en las entrevistas de Ana Adela y Yolanda, como en los de las personas que las conocieron y aún viven en el municipio. Para algunos, la salida de estas lideresas, la presencia de grupos armados y el asesinato y desaparición de otros líderes detuvo el desarrollo de obras y disminuyó la calidad de vida de la población. Aunque es importante mencionar que, dentro del contexto de la violencia de la región del suroeste, Montebello fue uno de los municipios que menos víctimas tuvo, ya que la economía fortalecida de otros municipios hacía que la presencia de los actores armados fuera permanente y no flotante y de tránsito como en este municipio¹⁰.

3.2.4 Sobre la Des-T

¹⁰ En Montebello, los diferentes grupos armados que transitaron por este territorio prefirieron pasar invisibilizados como masa y no con una individuación de comandantes que necesitaran una distinción o reconocimiento por parte de la población. Usaron técnicas de intimidación y coerción, como amenazas, asesinatos y desplazamientos para mostrar su autoridad sobre la zona. Marcaron casas, señalando a uno u otro bando, pero se diferenció de otras zonas donde algunos comandantes prefirieron identificarse y que las personas de la comunidad reconocieran y respetaran su presencia y la de su grupo. Esto se evidencia en el desconocimiento de la comunidad y las autoridades a la hora de dar cuenta qué grupo o comandante fue el responsable de los actos violentos, para muchos de los habitantes entrevistados, la pertinencia de los responsables a un grupo definido no era importante, los reconocían como grupos armados al margen de la ley, lo significativo era el miedo generado sobre la población.

Una de esas técnicas fue realizar asesinatos los días miércoles, la población ya estaba preparada para lo peor ese día de la semana. Durante los fines de semana, marcaban las fachadas de algunas casas que estaban al lado de las carreteras de las veredas para que todos lo vieran mientras salían al casco urbano y, el miércoles, según se encuentra en varios testimonios, los funcionarios de la policía y de la Alcaldía ya estaban con los procedimientos dispuestos para hacer levantamientos de cadáveres y necropsias. Esta marca quedó en la población y, aunque ellos dicen desconocer las razones por las que sucedían estos hechos en este día de la semana, se puede relacionar como una marca de miedo que querían implementar en la población para aumentar el sentimiento de desprotección. En los anexos se puede leer el texto *Contexto Suroeste*, realizado durante la investigación para relatar la presencia de diferentes grupos armados en el Suroeste antioqueño y en el municipio de Montebello.

La experiencia y la subjetividad transformada por el destierro se ve en sus cuerpos, representado a través de sus palabras, en sus emociones, en la nostalgia, en la tristeza que ven en ese territorio dejado. Ellas se ven distintas a las fotografías en la época en que vivían aún en el territorio, la fortaleza del carácter de ambas no les permite delatar fácilmente el dolor por el que han atravesado, pero las historias de las personas que las conocieron en esa época permiten vislumbrar las metas y propósitos que tenían en aquellos días y que se desvanecieron en el tiempo que han estado fuera del territorio. Sus cuerpos se han transformado físicamente desde que están en la ciudad, así como su forma de percibir el mundo. El cuerpo-sujeto es el punto de intersección del tiempo y del espacio, es desde allí donde se vive el territorio, es desde allí donde están esas resistencias a olvidar el municipio que debieron dejar. Ellas, a partir del conflicto vivenciado, crearon unas nuevas realidades, debieron adaptarse a la ciudad y a sus dinámicas económicas y sociales.

3.3 Re-T

Las rupturas por las que atravesaron, la movilización por diferentes territorios y la adaptación a nuevos entornos también permitió una reterritorialización de sus cuerpos-sujetos, de su nuevo territorio y del anterior.

3.3.1 Sobre lo añorado

Durante su trasegar, ellas han tenido altibajos emocionales y económicos que han variado las formas de enfrentar sus realidades. En el caso de Ana Adela, la desintegración de su familia ha sido un elemento difícil de afrontar. Después de salir de Montebello ya no contaba con el soporte de su esposo, además sus hijos se encontraban en servicio militar, básicamente de manera solitaria debió enfrentar esta primera experiencia en la ciudad.

“Extraño todo... porque cuando tenía ese núcleo familiar tan unido..., que hacíamos todo..., nos apoyábamos el uno al otro...,

ellos me colaboraban..., yo les colaboraba... Extraño todo... porque ya ellos están organizados..., tienen su familia... Yo estoy sola..., uno extraña todo..., el cambio es muy brusco..., pero es la ley de la vida..., ellos tenía que organizarse y yo no puedo ser egoísta a decir que tienen que envejecer conmigo..., no...”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

“A mí me gustaba la casa tan bonita, los paisajes, todo, la gente, a mí me gustaba mucho era por la gente también tan querida, tan linda”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014 en Sabaneta, Antioquia

La desintegración familiar es una de las afectaciones más significativas que Ana Adela expresa en sus entrevistas. Pensar en regresar a su vereda significaría encontrarse con su exmarido y, por otra parte, confrontar la realidad, que su familia se ha fragmentado y que en esos despojos quedan los recuerdos de lo que no será nuevamente. Por otro lado, Yolanda, a pesar de haber mantenido su unidad familiar, le ha implicado esfuerzos significativos en la parte económica para adecuarse a la realidad urbana.

“Mi papá decía, yo de la finca no salgo, y como yo vendía revuelto, como yo manejé la finca un tiempo, yo salía a vender revuelto, el café. Yo era metida en todas partes, en todo, y entonces papá decía, ‘no la finca, yo de la finca no salgo’, o ‘si me voy tiene que ser para Sabaneta, de la única manera, porque yo para otro lado no me voy, yo me voy, pero tiene que ser para ese lado, para Sabaneta, o nada’. Y se dio la oportunidad de llegar a Sabaneta y vea acá estamos gracias a Dios... Ay no, me gusta ver todo lo de la finca, vea hasta Jenny la sentábamos por allá en el café, en el café seco en la sala, y era llenas las piezas así y entonces véala ahí.

También la cogíamos y papá se la llevaba a coger café, le ponía un sombrerito y se la llevaba. Y vea otra de toda la familia también, vea, unos paisajes hermosos”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

Elas debieron cambiar los paisajes de cafetales por concreto y ladrillos, los cultivos por tiendas y supermercados, los caballos y las vacas por perros domésticos. La construcción de sentido, de lazos con un espacio no se construyen tan rápido, es un proceso lento, que se ve configurado a través de las prácticas socioespaciales.

Massey (1991) afirma que a través de las relaciones sociales de poder y de exclusión en espacios superpuestos y entrecruzados, donde los límites son variados y móviles, se dan prácticas que apenas aprendían mientras experimentaban el espacio social y las relaciones que estaban construidas a su alrededor. El espacio conocido para Ana Adela y Yolanda estaba en el suroeste; en la ciudad, sus prácticas y comportamientos siguen siendo campesinos, aunque la realidad de sus espacios no sea consecuente con estos, la asfixia de un espacio pequeño y mucho más cerrado que las fincas que solían habitar les limitó la adaptación y apropiación de sus nuevas realidades.

“Pero no, que desespero uno en un apartamento, después de uno vivir bien bueno en una casa cómoda, con todo, eso era un estrés, ay no, eso era un estrés miedoso, a mí me dio lidia, me dio mucha lidia acostumbrarme a esa vida ahí, ay no, yo me parecía como que estaba en una jaula, ay no, horrible..., uno acostumbrado a la finquita”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Lo que más extrañaban ambas era el tamaño de la finca, sentirse libre en los caminos, sentarse bajo un árbol. Pero su miedo ya no le permitía volver, no quería volver a sentir

las botas moverse entre los cafetales, ni a ver los fusiles. La ruptura con la espacialidad rural campesina era casi imposible.

“Ese cambio tan brusco de estar en ese espacio tan abierto a llegar uno a un apartamento, allá a comprar de un todo. Ya no tenía uno esa libertad, entonces uno todo eso lo marcó, lo marca a uno mucho. Donde uno allá tenía todo, el agua, no tenía que pagar el agua, venir uno a pagar a Medellín desde la sal hasta el agua, entonces eso lo marca a uno mucho, la diferencia era horrible, porque es que uno, queda uno como en una jaula, uno tener ese ambiente, tan libre, todo tan bueno, pa’ tan bruscamente ese cambio, eso me marcó a mi horrible [...]. Uno en la finca acostumbrado a cultivar de todo, a tener de todo, esa libertad tan, que había en el campo, y todo lo que eran las frutas, lo para uno hacer los almuerzos, la comida, todo ahí fresquito, y venirse uno pa la ciudad a comprar todo. Ay no, eso fue un cambio horrible, eso es lo que más extrañé yo también, de venirse uno del campo a la ciudad, ay no. horrible”.

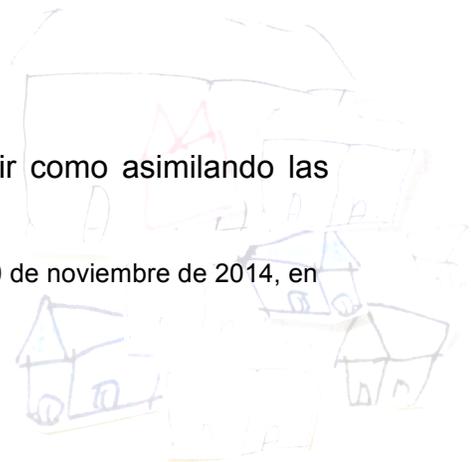
Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Poco a poco Sabaneta y La ceja se convirtieron en un nuevo hogar al que debieron adaptarse, entender las nuevas formas económicas, donde el suelo que estaba a su alrededor no producía el sustento, todo debía comprarse, pagarse y venderse.

“Uno extrañaba mucho a las personas con las que uno trabajó, a nivel de la vereda, el Concejo, y venir uno a la ciudad, donde todo para uno era desconocido...(silencio). Pero como se dice, el tiempo es el mejor amigo, entonces uno como que va sanando esas heridas y ya uno pues, no es fácil, porque esos cambios tan bruscos siempre lo marcan a uno y gracias a Dios como que mi

Dios le da a uno como que ese valor, de ir como asimilando las cosas, pero que no fue nada fácil”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia



3.3.2 Las experiencias espaciales cambiantes

“Sí, es diferente, porque a uno le duele es lo de uno, a uno le duele el pueblo de uno, sí, yo sí veo la diferencia, notoria, notoria, porque uno acá no conoce a nadie, uno no sabe quién es quién, y allá uno sabe quién es quién, entonces sí, la diferencia es demasiada”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en La Ceja, Antioquia

Como se mencionó en el capítulo anterior, las experiencias socio-espaciales están marcadas por las condiciones de quien las experimenta, elementos que marcan las formas de vivir y de apropiarse de los lugares. Estas dos mujeres tenían una forma de habitar su territorio, trabajando por él a través de la creación e intervención de espacios, estructuras y formas de vivir en comunidad. Esta forma de ver el mundo y de sentir el espacio fue transformada a través de sus experiencias en el conflicto, debemos reconocer que, a pesar de ser actores diferentes los que las llevaron a abandonar su territorio, los motivos y las consecuencias fueron similares para ellas.

La construcción de género de Yolanda y Ana Adela no fue convencional, dado que no correspondía a los comportamientos y deberes dados tradicionalmente a las mujeres campesinas; mucho menos para la década de los ochenta, cuando se consolidaron como mujeres con poder y relevancia en lo público. Lo doméstico fue parte de sus vidas, pero realmente sus intereses giraban alrededor de las actividades comunitarias y sociales que les permitían desarrollar sus proyectos. A su vez, esto se reflejó en cómo manejaron la situación del desplazamiento ya que solas debieron enfrentar las dificultades en la ciudad, sin estar apoyadas por una pareja que las acompañara o tomara el rol principal en sus familias.



Ellas, en su reconfiguración espacial, encontraron una nueva realidad en la ciudad, distinta a la que habían configurado durante gran parte de su vida. Un lugar pequeño para vivir, nuevas personas que conocer, pero lo que ha primado es cómo ellas han logrado mantener una relación con Montebello y las personas que lo habitan, buscando nuevas maneras de vivir ese territorio, un territorio, que se superpone, al que habitan en la ciudad, con unas prácticas sociales y culturales campesinas que se van modificando con el tiempo que van pasando en la urbe pero que no modifican la noción de apego al territorio de donde salieron. Como afirma Linda McDowell (2000), los lugares son un conjunto complejo de relaciones sociales que se entrecruzan y operan a muchos niveles, en función de unas ideas y unos comportamientos, unas imágenes y unos símbolos que son, ellos mismos, cada vez más variables y complejos. La apropiación del territorio y la reconfiguración espacial estarán siempre relacionadas con las particularidades de los sujetos que lo hacen suyo y de las relaciones y tensiones sociales generadas.

“La gente, que a uno todo el mundo lo conocía, todo mundo nos servíamos...nos colaborábamos, estábamos prestos pa’ lo que nos tocara, que un enfermo, que una necesidad de un vecino, cualquier cosa, todos nos colaborábamos, era una vereda muy unida, demasiado unida”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

Los eventos anteriormente mencionados permiten entender algunas de las transformaciones a las cuales se vieron enfrentadas estas mujeres. La subjetividad¹¹ de ellas está relacionada a las condiciones que las llevan a percibir el mundo como un lugar para ayudar al otro, a pesar de las condiciones de violencia o precariedad que atravesaron en su lugar de origen.

¹¹ En los anexos se puede encontrar el archivo con las transcripciones relacionadas con la subjetividad, recogidas durante el trabajo de campo, en el archivo *Subjetividad_narrativa_testimonial*.

“Yo no me arrepiento para nada de haberme venido, no yo no me arrepiento, antes vivo feliz gracias a Dios, oiga”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

Ana Adela y Yolanda son mujeres con fuertes creencias religiosas. En sus entrevistas se hace evidente la práctica católica que, según ellas, de alguna manera las ha llevado a soportar las situaciones que han debido atravesar. Provenientes de un municipio conservador y religioso, estas características hicieron parte de su crianza y fue uno de los elementos clave para darle sentido, de alguna manera, a su salida del territorio.

3.3.3 Líderes que no salieron del territorio

De otro lado, pude ver el testimonio de los líderes que prefirieron no salir de Montebello, quienes permiten generar una referencia de las implicaciones de la salida del territorio sobre la transformación del cuerpo-sujeto. En estas entrevistas hay un tono de reclamo a los líderes que se fueron, en comentarios como que “el verdadero líder es el que se queda con su comunidad” o “las personas que de verdad sufrieron fueron las que se quedaron”. Se evidencia una gran inconformidad, ellos creen que quienes salieron del territorio actualmente tienen una mejor calidad de vida, a diferencia de quienes decidieron quedarse; pero los testimonios evidencian que los quienes se quedaron, lo hicieron por falta de recursos para salir de Montebello, dado que no conocían a nadie por fuera de esta población o era demasiado riesgoso intentar buscar sustento para una familia numerosa en un nuevo lugar, por lo que debieron vivir el recrudecimiento de la violencia en carne propia, es el caso de Margoth Rios y Julio Cañaverall.

“Y para dónde íbamos a pegar..., ¿con qué recursos?..., no teníamos con que..., es que nosotros salimos de allá sin nada...”.

Margoth Rios, tesorera de la JAC vereda Campoalegre, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014 en Montebello, Antioquia

“A las personas que se encuentran fuera de aquí les ha ido mucho mejor..., claro..., porque a las personas que se han ido de aquí han viajado a la ciudad y entonces allá ya han encontrado un empleo..., una solución de vivienda... y mucho apoyo...”.

Julio Cañaveral, líder comunitario y representante de los desplazados en la Mesa de Víctimas municipal, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014 en Montebello, Antioquia



Imagen 11. Ana Adela en evento comunitario, Montebello

Para el caso de mi investigación, el hecho de quedarse o dejar el territorio no es cuestión de una buena o mala decisión, tiene que ver con las oportunidades que tienen las personas. Desafortunadamente, algunos líderes que no tenían opción de salir del territorio fueron asesinados o desaparecidos, un punto de partida para el análisis de las diferentes consecuencias de vivir el conflicto directamente en el territorio o ser expulsado de este y tener que restablecer el tejido social en un lugar diferente. El estar lejos del territorio no implicó para ellas dejar de sentirse afectadas por lo que allí pasaba. Es constante la reflexión de Ana Adela y Yolanda sobre lo que habrían podido desarrollar si se hubieran quedado, pero es claro para ellas que, ante el peligro inminente sobre sus vidas, ambas vieron como única decisión salir de Montebello.

“En un año fui como tres veces, pues a reunión ya no volví, pero iba muy desconfiada yendo por esos lados, a mi si me daba miedo,

uff si... Es que eso es muy tremendo, de todas maneras, yo iba y visitaba la familia, pero a uno si le daba mucho miedo... No me tocó ver esas camionetas porque yo iba más era en los puentes... y ellos en los puentes no bajaban las camionetas”

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 21 de diciembre, en sabaneta, Antioquia

Durante el año 2000, el momento más fuerte de violencia en Montebello, asesinaron a Astrid Landy, líder de la vereda El Churimo, en la entrada de la finca de los padres de Yolanda. Ese mismo año, en el mismo lugar, mataron a Alfonso Garzón, un transportador de carga de la vereda. Esta fue la época con más terror que se vivió en este municipio. Yolanda, desde Sabaneta, temía día a día por la vida de sus padres y su hermano, quienes aún no se querían venir de Montebello y Ana Adela Iloraba a los suyos desde el territorio.

“Sí, todavía estuviera acá, porque yo mi vereda la quiero mucho, si no hubiera sido por esa situación tan dura que nos tocó, yo me vería todavía acá”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en el regreso a Montebello, Antioquia

3.3.4 Sueños no cumplidos

Al indagar por los sueños y proyectos que no alcanzaron a hacer por su salida precipitada del territorio, es evidente la nostalgia, pero a la vez la reflexión sobre los líderes que intentaron continuar con su labor.

“Allá habían muchos proyectos muy buenos para las comunidades que uno de pronto hubiera ayudado a realizar, entonces por esa parte si me siento como un poquitico como frustrada, de que de

pronto se quedaron muchas cosas no concluidas, entonces por esa parte, sí, de pronto, sí me da como nostalgia, porque se pudieron hacer más cosas, con las comunidades, no solo con mi vereda, porque uno a nivel del Concejo está es trabajando por todas las comunidades, de pronto en esa parte, sí, sí me siento un poquito frustrada, porque, como les digo, vuelvo y repito, muchos proyectos muy buenos para las comunidades”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

“Estos muchachos no están como tan aferrados... Ellos trabajan como por trabajar..., los nombramos por nombrar... En el Churimo, el proyecto que teníamos..., la cancha y el centro de salud..., esas eran las dos cosas más grandes que teníamos pensadas..., pero ni se hizo ni se ha hecho hasta el momento”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

“En mi concepto..., por ejemplo, la cancha de la vereda... que lastimosamente cuando yo me vine no le siguieron dando mantenimiento y a una carretera que se logró echar hasta la cancha y me vine ya... y lastimosamente está dañada..., fueron proyectos que se dejaron perder porque no les dieron continuidad... El mejoramiento de vivienda se logró afortunadamente porque cuando yo me vine ya había mucho..., los líderes de hora me han contado que no están lo suficientemente capacitados para trabajar como se debe trabajar en una comunidad... o no tienen ese sentido de pertenencia por la comunidad..., entonces han ido en mucha decadencia... porque, a pesar de que yo estoy lejos de mi pueblo, yo siempre me mantengo enterada..., yo siempre averiguo por mis veredas..., sobre todo por la mía, y me han dicho que están en mucha decadencia... pero yo

digo que es falta de sentido de pertenencia de los líderes... o que no han sabido aprovechar las capacitaciones que se les da”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

Uno de los elementos que más tristeza les trae, es ver sus obras destruidas por el tiempo y la falta de pertenencia de otros líderes que no continuaron con la labor, con el empeño que ellas esperaban.

“De pronto falta de una mano cariñosa que hubiera seguido con lo que habíamos dejado cuando nos tocó desplazarnos... como una mano caritativa...una mano cariñosa que no dejen acabar las cosas...porque da mucha tristeza ver que lo que uno construyó con tanto sacrificio...con tanto amor...con tanta entrega...de un momento a otro se vea del todo abandonadas...si da mucha nostalgia”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015, en Montebello, Antioquia

“Sí me da pesar, mucho, porque es que una comunidad sin líderes es una comunidad muerta, pero líderes que trabajen decentemente, honestos, que sean honrados, trabajadores pero que se vean las cosas, pero si llegan a trabajar, que hayan líderes ahí que no sirvan para nada, pues es como lo mismo a que no haya nada, pero gente que se las busque”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014, en Sabaneta, Antioquia

3.4 Multiterritorialidad (Multi-T)

La multiterritorialidad, como lo mencionamos en el capítulo anterior, se refiere a la conquista de diversos territorios al mismo tiempo, relacionada con los tránsitos, el sentido de lugar y las reinterpretaciones que le damos como sujetos a los espacios que

habitamos de manera física o imaginada, a través de los lazos generados durante la trayectoria vital.

3.4.1 Miedo y nostalgia

Hay dos elementos que se han destacado dentro del proceso; uno de ellos es el miedo al parecer indeleble que atraviesa a las víctimas, en este caso, a Ana Adela y a Yolanda; el otro es el proceso que se adelanta para reparar a las víctimas, su posible ineficacia y las consecuencias que tiene esto sobre el punto de vista que tienen las dos del proceso y su elaboración del concepción de futuro.

“Las armas, porque una persona de esas es como cualquier campesino, si no tuviera armas, pero ellos con armas el miedo es mucho, porque ellos se sienten guapos y eso lo intimida a uno mucho, si llegaran sin armas, de pronto el uniforme también asusta...”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015, en Sabaneta, Antioquia

Ambas creen que el sentimiento de miedo jamás se irá. Lo sienten pesando en las piernas cuando caminan en la oscuridad, cuando escuchan el sonido de la pólvora estallando. Los grupos armados han usado las estrategias de intimidación para atemorizar a la población para que queden inmobilizados frente a su presencia. Ellas, a pesar de esa experiencia traumática, han intentado, como afirma Haesbaert (2011) en la introducción del mito de la desterritorialización, comprimir su espacio-tiempo y tratan de vivir Montebello mientras siguen viviendo en la ciudad; extrañan las actividades, los colores y la gente de su pueblo. Pero ellas tuvieron que reconstruir una nueva subjetividad en la ciudad que dejó de lado sus tradiciones y prácticas campesinas, como cultivar y hacer actividades comunitarias, pero no sus lazos y sentimientos por la gente que aún está en su territorio de origen y por su propio pueblo como espacio que alberga todos los recuerdos y quereres que las llevaron a plantearse un proyecto de vida allí.

Son múltiples territorialidades confinadas en un solo cuerpo-sujeto, los trayectos que han debido recorrer las han transformado y no solo quedaron marcas negativas de la violencia, quedó también la nostalgia por haber salido de su territorio en contra de su voluntad, aunque les permite pensar, en el presente, en las múltiples territorialidades que las convocan.

“A mí me da nostalgia horrible... porque, por ejemplo..., llegar uno..., porque me han contado de mi vereda que hay mucha casa sola..., mucha casa se ha caído... y saber uno que esta familia vivía allí..., que ya no existen..., que esta casa era de fulano de tal que tampoco está... La nostalgia es mucha”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015, en Sabaneta, Antioquia

De alguna manera, ellas han logrado resignación y tratan de justificarlo con el pensar que tienen un mejor presente como consecuencia de la realidad del conflicto vivido en Montebello. Es una manera optimista de ver la situación, pero que evidencia una serie de respuestas que ellas mismas han construido para encontrarle sentido a la experiencia por la que han atravesado. Ellas han transformado sus actividades en la ciudad, pero no su visión de cuidar de los demás y de liderar procesos sociales que están en sus manos desde el lugar que habitan actualmente; no los mismos, pero es una manera de resistencia, de no olvidar el territorio, ni a sus coterráneos.

“Ya es muy difícil... porque es que en la ciudad es muy difícil decir que uno va a trabajar por la comunidad...; es cada cual por su lado, no hay esa integración que uno ve en las veredas que es más familiar... Los vecinos son más dados a compartir todo...; en la ciudad, el egoísmo es mucho..., cada cual por su lado..., por eso es que uno extraña el pueblo de uno y sobretodo las veredas”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015, en Sabaneta, Antioquia

“En ese sentido yo sí he trabajado por la gente..., pero no es lo mismo que trabajaba por el Churimo... Trabajo con familias que uno conoce..., estar con el uno, con el otro...; como me mantengo metida también en política uno se da cuenta..., visita veredas... Está en muchas partes..., pero uno no puede hacer lo mismo que hacia allá”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015, en Sabaneta, Antioquia

3.4.2 Aplicación de conocimiento en nuevos espacios

Los conocimientos adquiridos durante las capacitaciones como lideresas comunitarias sirvieron para encontrar una forma de supervivencia al llegar a la ciudad. Esto plantea un punto de vista diferente frente a algunos estudios sobre población desplazada, refiriendo que, previo al desplazamiento, los afectados solo conocían labores agrícolas o de hogar. Ambas aprovecharon sus conocimientos sobre enfermería, manejo de enfermos o conocimientos sobre campañas políticas para buscar una opción de sustento económico, aunque es necesario resaltar que esta opción ha generado un cambio de vida inminente en sus relaciones, hábitos y prácticas sociales.

“Sí, sabe que eso me sirvió mucho. Sí, porque a raíz pues del desplazamiento ya yo dije ‘no, yo tengo que hacer alguna cosa’. Cuando yo me salí del consejo, yo dije ‘yo tengo que hacer alguna otra cosa porque yo tengo que subsistir por mí misma’, y entonces yo dije, ‘yo hice este curso, lo voy a poner en práctica y me ha dado resultado’. De eso es que vivo ahora gracias a Dios, del manejo de enfermos o ancianos [...], yo nunca pensé que eso me iba a servir con el tiempo lo que yo aprendí ahí. Entonces mire, yo siempre he dicho que todo lo que uno aprenda no estorba, porque se llega el día que uno lo pueda poner en práctica”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2015, en
La ceja, Antioquia

“Pero, sin embargo, hay ratos que se le baja a uno como la moral, (risas), pero sí, gracias a Dios. Cuando ya comencé a involucrarme, a trabajar con estas personas de..., como yo le dije, de la tercera edad, como que eso para mí fue como algo bueno, porque ya estaba ocupada, ya compartía con ellos, les ayudaba, pues, como han sido personas enfermas las que yo he cuidado, entonces yo me ponía en el lugar de ellos, entonces yo dije, ‘está bien que soy desplazada, pero estoy bien, tengo salud’, y entonces yo como que hacía esas comparaciones y yo le daba gracias a Dios, yo a ratos decía, ‘bueno, si no me hubiera pasado esto a mí, yo no hubiera conocido estas personas’, porque yo las quise mucho, y hay una frase muy linda que dice que de los errores se aprende, pero de las experiencias mucho más. Entonces eso para mí, ese cambio, en cierta forma, fue duro, pero al mismo tiempo bueno, porque hoy por hoy estoy en lo que también me gusta a mí, que es cuidar enfermos”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2015, en
La ceja, Antioquia

En la actualidad, Ana Adela vive en Envigado, con doña Celmira, una mujer con discapacidad visual a quien cuida desde hace unos cuatro años. Cuando ella debió dejar el casco urbano del municipio de Montebello, tuvo que buscar una actividad que le permitiera sostenerse económicamente. Durante su vida como lideresa, recibió varias capacitaciones en enfermería y cuidado de enfermos, fue por eso que se aventuró en esta labor. Ana Adela disfruta de pasar seis de los siete días de la semana viviendo con doña Celmira, ella desempeña su trabajo con agrado ya que cree que es su manera de seguir haciendo lo que más le gusta, ayudar a la gente.

“Aunque ya uno dedicado a una persona adulta... está uno esclavizado ahí..., no puede dedicarse a otras cosas como a tener un poco de libertad de pronto estar colaborándole a otras personas o con otras cosas...; es lo único que yo extraño, pero me siento bien con lo que estoy haciendo...”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2015, en La ceja, Antioquia

Ella, durante los encuentros en la casa de doña Celmira, habla entre los boleros que suenan de fondo que escucha su acompañante, a la cual, de tanto en tanto, debe pararse a “darle vueltica”. Ana Adela recuerda con nostalgia todas las actividades que podía desarrollar en el pueblo, pero a la vez dice que no cambiaría lo que vive en la actualidad.

Sabaneta, el municipio más pequeño de Colombia, albergó a Yolanda a su salida de Montebello. Allí, para ella, no todos eran del todo desconocidos; algunos coterráneos habían arribado antes que ella, incluso, para esa época, la alcaldesa de este municipio era originaria de Montebello, algunas caras conocidas disminuían la angustia, el lugar era precario, pero ella se sentía a salvo, con muchos miedos, a la oscuridad y a los sonidos fuertes, principalmente.

“Uno se mantiene en contacto con la gente, con Ferdinando, con Otoniel cuando me encuentro, con mucha gente de Montebello. Yo me encuentro con mucha gente de Montebello, ya sea que me los encuentre acá en Sabaneta, a Guillermo López, o uno los llama”.

Yolanda Piedrahita entrevista realizada el 30 de noviembre de 2015, en Sabaneta, Antioquia

Ella empezó a reconstruir sus lazos sociales. Con los nuevos vecinos comenzó a entablar relaciones de colaboración mutua; sin embargo, no le compartía a nadie ajeno a la familia la razón verdadera de su llegada a Sabaneta. Prontamente se vio adaptada a este lugar, tal vez, porque en esa época este lugar aún era un municipio rural con

algunas fincas en las que todavía se cultivaba. Con este cambio de espacio, Yolanda debió empezar a configurar nuevos referentes, rutas de buses con destinos diversos, más gente, espacios más confinados, mínima proximidad entre los espacios que habitaba, escuchar ruidos de la casa contigua, relaciones diferentes, formas de actuar y formas de hablar.



Imagen 12. Reunión familia Piedrahita, Sabaneta

Después de unos años de estar en la ciudad, Yolanda se encontraba de nuevo en actividades políticas, ayudando a las personas a través de las campañas que apoyaba. Las redes con los coterráneos se fortalecían, generando nuevos lazos y ese espacio rural que habitó, poco a poco se quedaba en los recuerdos porque la realidad era la tienda, Sabaneta, la escuela, la economía de ciudad.

“Ah sí, ahí mismo, ahí mismo, me metí en la política, porque me gusta, toda la vida, toda la vida me ha gustado a mí estar metida en eso, pero bueno. Sí, desde que llegué, ahí mismo, de una empecé a hacer reuniones, vine a presentarme, ya me conoció Pacho Beltrán, Fernando Flórez, pues ya como los concejales, toda esa gente, y ya empecé a venir a las reuniones, a estar con ellos, a hacer, y con ellos he hecho muchas cositas, por ejemplo, con los desplazados de Montebello, recoger mercados, ropa, muchas

cosas, y mandarles allá cuando se vino toda esa gente de Montebello para San Antonio de Prado, y mandamos un carro con un poco de cosas.”

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2015, en Sabaneta, Antioquia

Para Ana Adela también ha sido imposible olvidar sus actividades políticas, ya que siente que, de alguna manera, puede aplicar todo lo aprendido en su época de lideresa.

“Todavía yo no me he retirado de la política como del todo, no, eso como que va en las venas, aquí en la Ceja, estuve también participando en política, pues, no muy metida, porque como yo aquí soy una desconocida a nivel de política pero más sin embargo, sí”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2015, en La Ceja, Antioquia

Ana Adela y Yolanda han seguido desarrollando actividades políticas, ayudando en La Ceja y Sabaneta respectivamente; y, a la distancia, a Montebello. La ausencia de estas lideresas afectó notablemente los proyectos desarrollados con la población y los planes de vida que ellas habían trazado, pero no ha impedido que sigan con las prácticas de solidaridad que hacen parte de ellas.

Ambas son mujeres que se han adaptado, no sin miedos marcados en el cuerpo y en la forma de ver el mundo, pero que han logrado consolidar, en un espacio diferente a su lugar de origen, relaciones con sus coterráneos pero, a la vez, experimentar un lugar nuevo e intentar reconstruir las prácticas con la comunidad, de las que disfrutaban.

3.4.3 Relación con los procesos de Ley de víctimas

Actualmente, en Montebello se viene desarrollando el proceso de reparación a las víctimas, aproximadamente 750 personas en situación de desplazamiento están vinculadas a los programas municipales, de los cuales el mayor porcentaje de

participantes son aquellos que fueron expulsado desde sus veredas al casco urbano por causa de los enfrentamientos entre diferentes actores armados y las amenazas directas contra la comunidad. Además, en esta cifra se incluye también a la población recibida de otros municipios, principalmente del suroeste antioqueño.

“Acá hay víctimas de muerte, secuestro, pero principalmente desplazamiento. Lo que pasa es que la mayoría de las personas tienen el desplazamiento como principal hecho victimizante pero, aparte, tienen otros hechos como muerte, secuestro o desaparición. Han habido muchos programas para las personas desplazadas, la Unidad de Víctimas está apoyando un proceso de recuperación emocional que se realizó en la zona urbana, en una vereda llamada El Gavilán. Si Dios quiere, el año entrante va a ser en la vereda Campoalegre, que fue una vereda muy golpeada por la violencia. Las veredas más afectadas fueron El Gavilán, Campoalegre, Sabanitas y Palmitas, donde hubo mayor número de víctimas”.

Viviana Marcela Ríos Alzate. Apoyo al enlace de víctimas del municipio de Montebello. Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014 en Montebello, Antioquia

Los pobladores de Montebello que se encuentran en este proceso aducen que las personas que salieron desplazadas del municipio hacia la ciudad han tenido mejores ingresos económicos. Ellos consideran que su proyecto productivo se vio estancado y ahora dependen exclusivamente de los subsidios que provee el Estado. Las tierras que dejaron abandonadas, aunque bajo la constante vigilancia de vecinos que se quedaron, les costará mucho tiempo para convertirlas de nuevo en un sustento económico. Este punto de quiebre, entre quienes se restablecieron fuera de Montebello y quienes ahora lo intentan dentro del territorio a raíz de los procesos estatales, marca los diferentes caminos de las personas afectadas por los eventos en medio del conflicto en este pueblo y sus múltiples territorialidades.

“Entonces, para comenzar de nuevo se necesita mucho, necesitamos un apoyo grande, necesitamos una indemnización, una reparación, que todos los campesinos puedan cambiarle la cara a Montebello. Porque nada nos ganamos con que toda persona en Montebello tenga una finca, todo desplazado tenga una finca, si no tenemos casa, si no tenemos un techo pa’ estar, no hay ni pal abono, no tenemos en qué sacar un abono, no tenemos en que entrarlo porque no hay una bestia, no hay nada, entonces estamos igual a como quedamos ese día, ahí estamos”.

Julio Cañaveral, líder comunitario y representante de los desplazados en la mesa de víctimas municipal, entrevista realizada el 28 de diciembre de 2014 en Montebello, Antioquia

Dadas las capacitaciones para el acceso a la Ley de Víctimas, se nota en las entrevistas realizadas a representantes institucionales y a exlíderes comunitarios que se benefician hoy del proceso. Discursos estructurados e institucionales de lo que implica la violencia para el ser humano y lo ven como una clara violación de los derechos humanos y una experiencia inevitable dada la situación que atravesaba el país. Lo que complica la situación es que no han tratado de buscarle un sentido a lo que pasó, no buscan a los perpetradores por justicia ni verdad, se conforman con generar procesos que ayuden a cambiar la experiencia por la que atravesó la población en general con asistencia económica y ayuda psicosocial.

De otro lado, está el discurso de Ana Adela y Yolanda, los cuales son menos estructurados al referirse a los procesos de conflicto. Ellas hablan desde la experiencia vivida más con resignación que con cualquier otro sentimiento, palabras que hablan de lo inevitable, pero también de lo conquistado después de la salida del territorio.

Ana Adela, actualmente, se encuentra en el proceso de reclamación como víctima, tratando de restituir sus derechos mediante la actual Ley de Víctimas 1448 de 2011, proceso que Yolanda nunca quiso adelantar ya que teme que esta reclamación pueda ser conocida por los causantes de su desplazamiento y puedan tener alguna retaliación contra ella o algún pariente; es decir, aún el miedo no le permite buscar una respuesta a los derechos vulnerados.

“Yo digo que yo no soy capaz porque yo siento... Si me he sentido perseguida sin reclamar..., con miedo a la noche..., como que siento a alguien atrás a toda hora..., cómo sería si lo hiciera”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015 en Sabaneta, Antioquia

3.4.4 Reconquista del espacio

En febrero de 2015, en el marco de este proyecto de investigación, regrese con ellas a Montebello. Yolanda volvió después de dieciocho años y Ana Adela, a su vereda, después de más de doce. Frente a esta nueva situación, el miedo regresaba para las dos de diferentes formas.

“Yo siento miedo, yo digo: ‘no amanezco, yo bajo pero me vengo a mil...’. Desde que estamos pensando en eso... yo he mantenido una taquicardia, y yo digo, ‘salir de esto lo más pronto que podamos’ [...]. Todos los de la casa dicen, y con gente que uno habla, que el Churimo está muy bonito, muy organizado todo, aparentemente, pero ¿qué encontrará uno?, le digo pues que yo siento que se mueve un palo de café..., un caturro, y yo siento que brinca la araña por mí, es que así nos tocaba cuando íbamos donde Julia, nosotros primero que nos andábamos por toda parte tranquilos”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015 en Sabaneta, Antioquia

“No sabremos hasta que no estemos allá... para saber qué hay de bueno qué hay de malo, o que ha mejorado o que ha empeorado. Ahí está esa expectativa [...], no la he visto pero me contaron que está muy abandonada, que la casa está muy caída, nosotros la manteníamos. Yo he sido muy amante del jardín y mi casa era jardín por toda parte y que ahora no hay sino rastrojo también, entonces no., para ir a ver tristezas, no”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015 en Sabaneta, Antioquia

Ana Adela, después de vivir en La ceja, ha regresado múltiples veces al casco urbano pero no se atrevía a ir hasta su vereda. Yolanda, después de su salida del territorio en 1992, regresó varias veces hasta que la violencia impidió de manera definitiva su regreso a su tierra.

“Yo no me retiré mucho de allá. A pesar de que no iba muy seguido, pero si iba de vez en cuando, y todavía me reunía con las personas, más que todo con el campesino que es con el que uno más se identifica. Yo seguí yendo, de vez en cuando, pero yo mi pueblito no lo olvido [...]. Todavía quiero mi pueblo, todavía voy, me reúno todavía, incluso en estas vacaciones fui, me quedé 5 días con la gente, con mi gente. Ay recordar todo, las experiencias pasadas, anécdotas, conversamos de muchas cosas, me cuentan cosas buenas del pueblo o también cosas que de todo se ve en un pueblo, ellos me comentan, incluso hay veces también por teléfono me llaman y me cuentan todo lo que pasa a nivel de las veredas y del municipio.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 30 de noviembre de 2014 en La Ceja, Antioquia

Ellas, a pesar de no estar en el territorio de manera física, siguen en contacto con coterráneos, con personas que puedan informarles de lo que pasa en su lugar de origen.

“Uno tiene conexiones allá, sean familiares o amigos, entonces uno llama y pregunta, entonces uno no se ha desconectado del todo del pueblo de uno. Porque a uno le duele todavía el pueblito donde uno nació, donde tiene raíces, yo todavía tengo sentido de pertenencia por mi pueblo. Yo no pierdo la esperanza de algún día volver a mi pueblo”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015 en Sabaneta, Antioquia

“Yo acá en Sabaneta me encuentro a cada rato con gente de Montebello, si hay un velorio en Montebello uno se entera de todo, alguien llama, uno los llama. Yo también he tenido cercanía con Ferdinando, con Otoniel y con familia que uno tiene allá y van contando. El pueblo de uno, la gente de uno”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015 en Sabaneta, Antioquia

“Estuve y ya, eso se quedó allá, con el que es personero ahora, Wilson Franco, cuando estuvimos él me ayudaba para mandarle todos los regalitos a los niños en navidad y él siguió con eso. Ya, siguió dándoles los regalitos a la acción comunal para los niños y, en lo que pueda, yo ahí estoy, para ayudar a la gente”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 8 de febrero de 2015 en Sabaneta, Antioquia

Para ellas una cosa es seguir manteniendo contacto con ese territorio que a veces parece imaginado, poco tangible. Pero otra cosa es revivir, paso a paso, las tierras por las que tanto caminaron. Decían que aceptaban ir a Montebello, pero se regresaban de

inmediato, el hecho de estar en la noche en sus veredas las atemorizaba, es un miedo fundamentado en las experiencias vividas y en las transmitidas por sus familiares y vecinos en la época más álgida de violencia, que tratan de mitigar atiborrándose de información y confirmando si es seguro retornar de manera transitoria. Es una mezcla de sentimientos la que les trajo este viaje.

“No me da miedo, si vieras que no, claro que esta semana yo averigüe antes de venir a Montebello (risas)...yo llamé y me informaron...ya no me da miedo...”

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

3.4.5 El retorno

Llegó el día del viaje y Yolanda, temerosa, trataba de esconder la angustia, riendo y mirando los paisajes desde el bus. La semana anterior estuvo preocupada y ansiosa, porque se le hace difícil esconder que teme encontrarse aquellos mismos hombres por los que debió salir de Montebello. Ana Adela, por su parte, no preguntaba mucho, pero canceló una primera vez el viaje.



Imagen 13. Regreso de Yolanda a Montebello

Al bajarnos del bus, todo volvió a ser como era hace 18 años. Yolanda se encontraba con un grupo de conocidos que la reconocían y la saludaban. Ella se movía como si

hubiera estado siempre en este lugar, su forma de hablar y de preguntar por los vecinos y por las familias daba cuenta de que lo recordaba todo. Después de los primero saludos, subimos a buscar el lugar donde nos quedamos a amanecer en la cabecera municipal, era la casa de una vieja amiga que nos albergó por esa noche. Después de dejar maletas, el camino era solo uno, llegar a El Churimo, vereda que está a unas dos horas del casco urbano. Por la carretera destapada, iniciamos el camino, con paradas de vez en cuando para saludar a algunos vecinos. Así llegamos a eso del mediodía a la finca Las Trojas, el lugar de donde había salido hacía unos años, nos recibió la familia que aún vive en esta casa.

“Yo nunca me he olvidado, eh ave María, a mí no se me olvidan las personas después de tantos años. Nosotras nos veníamos desde El Churimo, todo este trayecto en los caballos, eh ave María que gusto nos dimos en esos caballos. Que a mí se me haya olvidado algo de por acá, eso sí es mentira...”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia



Imagen 14. Regreso a la finca Las trojas, 2015, vereda El Churimo, Montebello

Posteriormente, hicimos un pequeño recorrido por la finca, ella me mostraba como las gallinas se asustaban por nuestra presencia, extraña para ellas, esta señal le recordó

cómo, años atrás, esa misma característica indicaba la presencia de hombres armados escondidos en los cafetales.

“Tengo nervios porque las manos las tengo pesadas... Me da susto, no hago sino mirar por todos esos lados. Miedo de que de pronto aparezca esa gente por allá. No sé, me da miedo, desde que venía allí yo ya sentía las manos pesadas... Ya nos coge la noche, yo en la noche por acá no me quedo. Yo le tengo mucho miedo a la noche, en el día también es muy maluco..., me siento maluca... yo llegué tranquila hasta allá donde Javier..., ya cuando empezamos a bajar ya sentí un respiro por allá todo raro. De ver como cuando nos aparecían por allí por esos árboles, debajo de esos caturros, no ve que ahí mismo cuando llegué al lavadero me cogió la tembladera. Yo sé que ya eso pasó, pero son cosas que a uno grabadas le quedan, como un casete por ahí que eso no se devuelve”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

“Lo primero que me acordé fue cuando llegué a la casa, no ve que yo inconscientemente ahí mismo me entré como a abrir todas las puertas, como a conocer toda la casa, pues conociéndomela, como sentí ese día cuando entraron allá, que aquí estaba el camarote ahí estaba usted... y empezaron a entrar por todas esas piezas. Ah sí todo..., pero de todas maneras siempre pongo cuidado por ahí que no se mueva un palo...; lo que yo le decía ahorita, cuando las gallinas, como hacían en ese momento las gallinas, nosotros para los animalitos somos extrañas en este momento... Primero, yo convivía con ellas... y ellas sentían alguien raro... y ahí mismo empezaban como empezaron..., por eso le dije yo: vea mamita..., esa era la clave, nosotros sentíamos las gallinas así y sabíamos

que algo raro venía por ahí... Nos vieron a nosotros diferentes y ahí mismo empezaron a hacer así [...]. Sentir ese vacío, como esa cosa, como pasaba yo de bueno acá, como era yo en todo, por toda parte metida, por todos esos caminos y cafetales, por toda parte”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

Sus manos le pesaban y estaban rojas, sentía mucho miedo, era difícil ver cómo para ella este espacio entrañable donde estuvo toda su infancia ahora es un lugar lleno de miedo, donde miraba con sospecha alrededor, esperando que nadie extraño saliera de los cafetales.

“Ay sí que felicidad..., ay no mi querida eso si me alegra a mi... Oiga por mi estaría allá en Montebello con la Chuchuguaza..., con Roque echando carreta y Mario. Gracias a Dios también hay que superar todo eso..., pero si me siento las manos muy pesadas, siento como un vacío por dentro”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

Visitamos la escuela, el puente que construyó, la casa de Julia su mejor amiga. Todos estos lugares estaban cargados de memorias, de sentimientos por este lugar donde vivió un poco menos de 30 años. Este lugar ha cambiado de significados, aunque ella me dice que ya no siente tanto miedo. Sus ojos ya no ven la misma finca, ni los mismos cultivos, todo está un poco abandonado. Ella dice que por falta de líderes que trabajen y “metan la mano”. En el camino, también pasamos por otras veredas, la primera de ellas fue Campoalegre, una de las veredas más golpeadas durante toda la época de violencia; en este lugar quedaron tan solo tres familias de todas las que habitaban, un desplazamiento masivo provocado por una masacre ocurrida en el año 2000. Este espacio quedó inhóspito y abandonado, hoy apenas se ven regresar algunas familias en el proceso de restitución de tierras.



Imagen 15. Calvario de Landy en la entrada de la finca Las Trojas, en la Vereda El Churimo, Montebello

Luego, el trayecto nos llevó por Sabanitas, La Quebra y El Olival. Entre parada y parada, ella comentaba el miedo que le producía estar en esta zona en la noche. Miraba con recelo gente que no conocía, aún se notaba el miedo que estaba marcado en sus recuerdos y que se marcó aún más al ver el calvario de Landy y de Alfonso en la entrada de su finca, recordándole los peligros a los que ella tanto temía.



Imagen 16. Regreso de Ana Adela, 2015, Montebello

El segundo día fue el retorno con Ana Adela y Yolanda por los caminos de la vereda La quiebra. Desde el año 2003, Ana Adela no visitaba su vereda, más de diez años de miedo no le permitían estar cerca del territorio por el cual trabajó arduamente.

“Se están acabando los líderes, entre más días va a ser peor. Y muchas veces es que no tenemos sentido de pertenencia con lo que tenemos, los estamos descuidando... No ve cómo está la cancha, pésima... no es cancha ya, lastimosamente ya es un potrero, yo veo un caminito..., ya no hay carretera”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

“Yo creo que ya no es lo mismo, porque ya mucha gente se ha ido, ya la juventud de hoy ya no tiene ese sentido de pertenencia por la vereda, yo creo que no sería lo mismo, si uno se viniera tocaría arrancar de cero y no lo veo fácil...”

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

3.4.6 Sobre la Des-T

Aun en sus testimonios se escuchan el amor y la pasión por el trabajo con la comunidad. Ella se encuentra tranquila viviendo entre Envigado y La ceja, cree que nunca repetirá el trabajo que pudo desarrollar en Montebello. Con alegría y nostalgia narra su trabajo y los cambios por los cuales le ha tocado transitar por las condiciones de conflicto que han transformado la forma en que habitaba.

“Yo quería era el camino..., venirme por el camino pero ya no hay camino, pues sí..., todo igual..., mire el lavadero, ahí mismo..., que no hay veranera..., la veranera que era la que nos tapaba ahí para nosotros lavar..., la veranera allí..., el camino y ya de resto todo está normal”.

Yolanda Piedrahita, entrevista realizada el 21 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

Una de las mayores experiencias durante el desarrollo de este proyecto fue poder retornar con ellas a Montebello y, especialmente, a sus veredas. Ver como ellas descifraban los caminos, explicando cómo recordaban esos espacios; pero a la vez, creando y recreando lazos con lugares y personas que nos llevaron en dos vías; por un lado, Ana Adela, durante los encuentros afirmaba que deseaba retornar a Montebello y volver a trabajar con la comunidad. Después de recorrer su vereda, después de 10 años de no regresar, decía sentir que ya no había cómo volver a trabajar allá, que ya no estaban las personas con las que ella desarrolló sus proyectos, la comunidad es diferente a la que ella tenía dibujada en su mente. Los lazos, de alguna manera, se destejieron en este lugar, pero ella siente que su vida se desarrolló de una manera que la hace feliz en el nuevo territorio que habita.

“La Quiebra está muy, la veo súper abandonada, que pesar. A la escuela le quitaron la malla, no sé si es como que la están arreglando, aquí estamos sentados en el corredor. Ya de aquí salimos para la cancha, pero si mero rastrojo, que pesar. Es que es como el disco, ya no vive nadie en ella”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

Recorrer los caminos de vuelta trajo nostalgia, al romper las ilusiones de cómo esperaban ver los lugares; pero también significó, de alguna manera, romper con el miedo, ver con sus propios ojos todo lo que ellas habían caminado y construido tantos años atrás. En las palabras de Yolanda y Ana Adela se escucha una nueva forma en que interpretan esa realidad, ellas extrañan la gente, sentarse en el parque a conversar y a solucionar los problemas que estén en sus manos, eran hacedoras y transformadoras del espacio, un espacio encarnado hoy en su cuerpo-sujeto. Las estrategias de adaptación en su trayecto vital han sido claves para pensar en múltiples

territorialidades conquistadas, y les ha permitido resignificar el espacio y las relaciones producidas en él.

“Estos eran potreros lo mas de bien tenidos, que pesar... Cuando se mueren las personas..., es que los dueños de esta finca ya casi todos se murieron..., pues los hijos..., Rogelio..., y ya murió casi toda esa gente, que pesar... Mire todas esas fincas por allá están limpias, que pesar... Ay, mirá la imagen como la tienen de feita..., como la manteníamos de bonita...”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

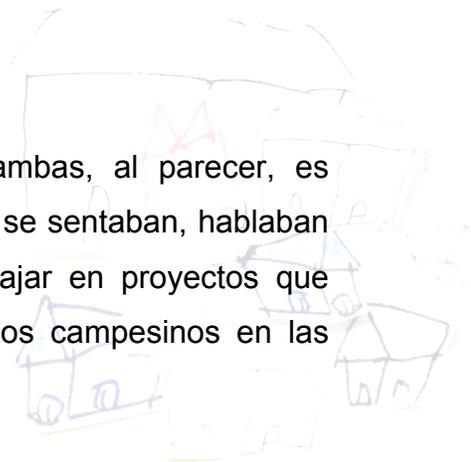
Sus obras casi desaparecen entre la maleza. La tristeza de ver las cosas por las que lucharon ahora envueltas en rastrojo hace que piensen por momentos en volver a trabajar allí. El ejercicio propuesto en esta investigación para regresar de visita a Montebello y a las veredas de las que Ana Adela y Yolanda son oriundas, marcó un punto importante en el proceso, puesto que para ellas potenció las redes con los coterráneos, pero también desmitificó los peligros que imaginaban en esos lugares, caminar tranquilas tuvo un efecto liberador.

“Yo me siento tranquila..., la tristeza es mucha por ver mi vereda tan acabada, pero a la vez me contento porque estos grupos afortunadamente ya no están...y le doy gracias a Dios y a María santísima que ni a mí ni a mis hijos les pasó nada...como a muchas familias que, lastimosamente, aquí en esta vereda les desaparecieron gente... y en este momento están desaparecidos”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

Yolanda, quien afirmaba en las entrevistas no querer volver, terminó siendo la más emocionada con el retorno, con trabajar de nuevo allí. Durante la visita, hacía planes, aunque no manifestaba directamente que quería volver de manera permanente; sí eran

indicios de querer estar en este lugar nuevamente. Para ambas, al parecer, es inevitable tratar de volver a hacer lo que hacían en Montebello, se sentaban, hablaban de la situación política del municipio y planeaban cómo trabajar en proyectos que pudieran mejorar en su manera de ver la situación de muchos campesinos en las veredas.



“Ahora me siento bien con lo que estoy haciendo, porque me dediqué a cuidar personas adultas y me veo en ese proyecto que tengo en mente y me siento bien con lo que tengo ahora. También es un trabajo de, de estar yo también ayudando a esas personas, en ese entonces eran personas, sanas, digamos la verdad, ahora son personas enfermas, entonces en cierta forma sí, sí me siento también realizada en este punto”.

Ana Adela Ramírez, entrevista realizada el 22 de febrero de 2015 en Montebello, Antioquia

La significación de narrar sus historias y repensar los eventos que atravesaron se evidencian en esta carta de Ana Adela.

Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del distribuidor 3 se cierra, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultáneamente todos los álabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

MONTEBELLO



Febrero 4. 2015

que como me pareció la entrevista

primero y enny le agradezco el hecho de averme tenido en cuenta para este documental

para mi es una ventana para dar a conocer lo duro que es un desplazamiento

lo que se sufre leja del pueblo donde uno lo a tenido todo comenzado por la familia que se desintegra

y de un momento a otro perderlo todo es muy duro

para una como persona que le a gustado trabajar en las comunidades es un cambio que nunca lo asimila fácil

que esto sirva de algo para que los gobiernos municipales departamentales y nacionales no nos dejen a la deriva y nos presten mas apoyo

Att Ana Adela Ramirez T

Imagen 17. Carta de reflexión sobre el documental y la investigación escrita por Ana Adela

el desplazamiento es duro
quien de todos lo va a negar
por eso a mi querido Pueblo
Nunca lo voy a olvidar

la cuna de mis ancestros
como no la voy a querer
por eso Montebello querido
para mi eres todo mi ser

estando lejos de mi pueblo
cuantas cosas que yo ~~estoy~~ extraño
yo nunca te olvido
pueblito de mi antaño

mi gente que tanto quiero
la llevo en mi corazón
Montebello Pueblo Querido
catolico por tradición

ya con esto me despido
hasta otro día sera
espero que estas coplitas
a usted le puedan gustar...

Ana Adela Ramirez

Imagen 18. Poema escrito por Ana Adela sobre el desplazamiento, 2015

La multiterritorialidad propuesta por Haesbaert está relacionada con el sentido de lugar, para los sujetos implica la posibilidad de una experiencia simultánea de diferentes territorios que permiten una reconstrucción constante. Para Ana Adela y Yolanda, Montebello y el lugar que actualmente habitan son simultáneos y complementarios, sin los lazos que tienen con su lugar de origen sería imposible haberse restablecido y configurado nuevas nociones de identificación y posibilidades de futuro.

3.5 Los trayectos de vida a través del análisis socioespacial

En este y el anterior capítulo se han desarrollado los tránsitos, devenires y rupturas en el trayecto vital de estas dos mujeres, observando cómo su construcción constante como sujetas, sus formas de entender su entorno y las apropiaciones diversas del territorio fueron elementos que iniciaron analizándose desde categorías fijas y que después del trabajo de campo paso a un análisis dado por categorías intermedias como la Multi-T, que permitieron entender las diferentes maneras de relacionarse con un territorio y de generar posibles futuros posibles después de una experiencia en el medio del conflicto que genera rupturas y transformaciones.

En las figuras 9, 10 y 11 puede verse la relación de algunos eventos de la trayectoria vital de Ana Adela y Yolanda que permitieron el análisis de sus historias de vida.

A través del lenguaje audiovisual se pudieron desarrollar las historias de vida de ellas a través de su propia voz, reinterpretando los eventos y convirtiéndolos en experiencia socioespacial.

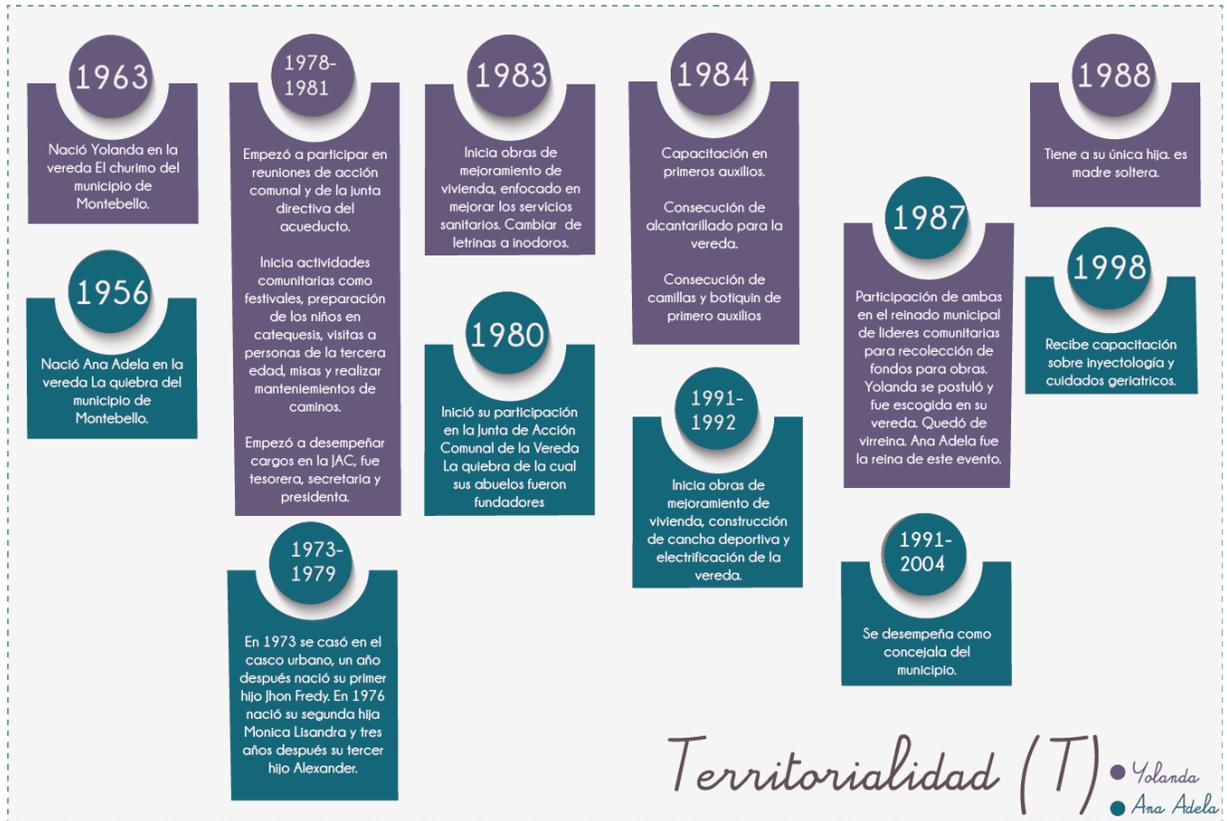
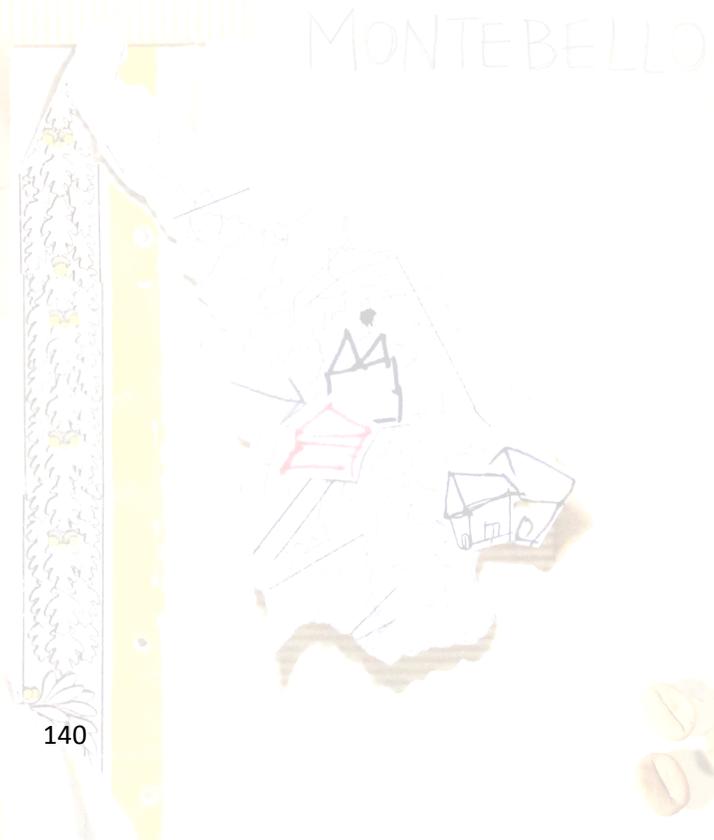


Figura 9. Territorialidad de Yolanda y Ana Adela

Supongamos que tiende a aumentar la carga de la turbina. La velocidad de rotación disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad de rotación sube, y el aceite que se encuentra en la cámara 12a, a la cara inferior del pistón 11a, presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del pistón 11a, el aceite que se encuentra encima del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 16, que orientada por la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra consigo simultáneamente todos los álambos del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.



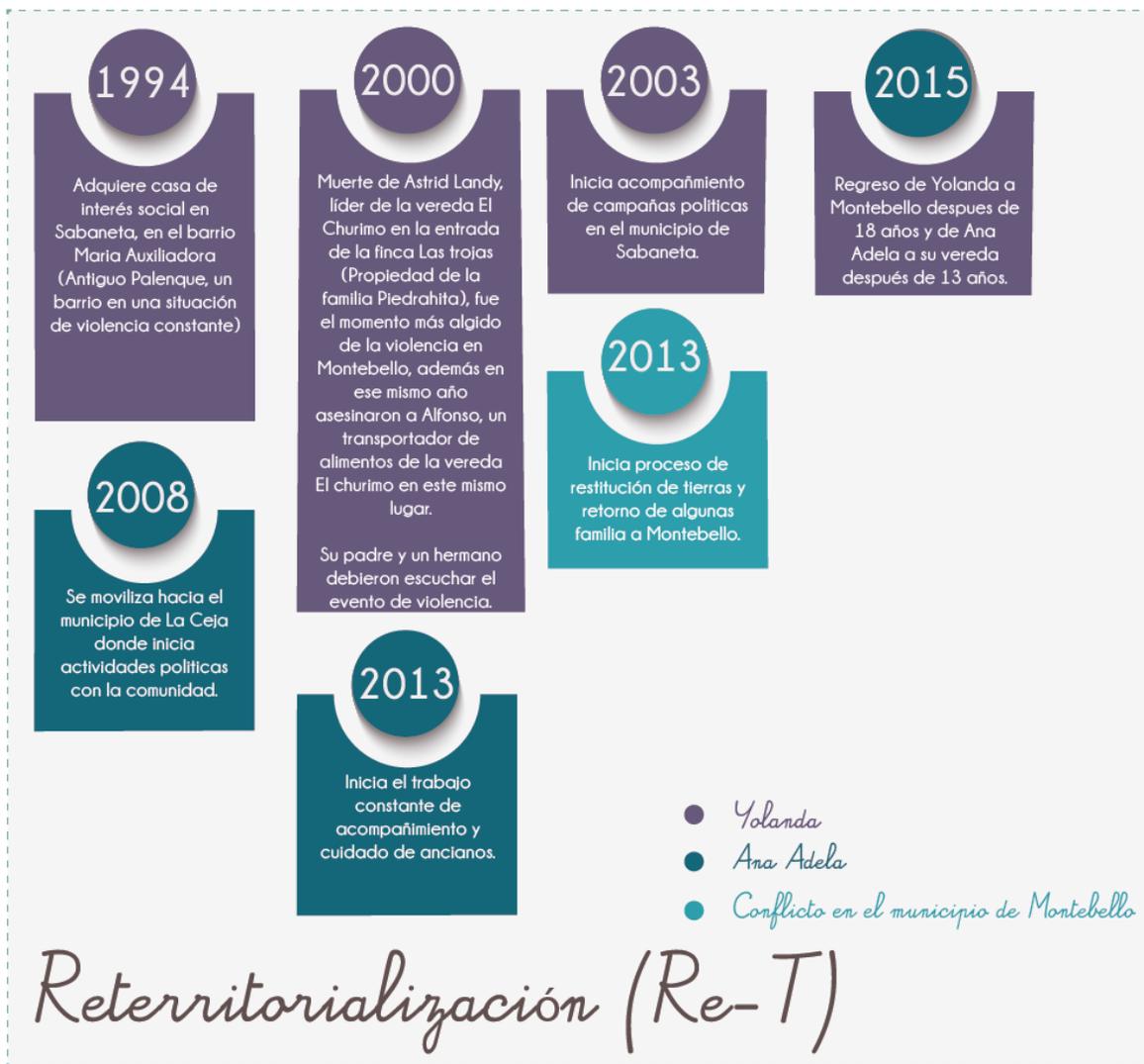


Figura 11. Reterritorialización de Yolanda y Ana Adela

Capítulo 4. Conclusiones

4.1 Lugar de enunciación

Como investigadora, este proyecto fue un gran reto, ya que mi formación como Comunicadora audiovisual me acercaba a otras formas de abordaje metodológico. Esto implicó un desafío en varios sentidos, por un lado, integrar la investigación cualitativa desde los estudios socioespaciales y, por otro, el lenguaje audiovisual como mediación que me abría la posibilidad de usarlo en una perspectiva metodológica.

El segundo reto se centró en entender mi lugar de enunciación, lo primero fue entender que mi formación me posicionaba en una orilla y se conjugaba, además, con mi relación con las personas que hicieron parte de esta investigación, comprendiendo que ellas resultaban afectadas en el desarrollo del proyecto ya que buscar en sus memorias para narrar algunos hechos resultaba en ocasiones doloroso, pero al mismo tiempo liberador. A partir de esto entendí que desde mi rol como investigadora también me transformaba con el desarrollo y los descubrimientos logrados durante la investigación.

Fue muy importante acompañarlas durante sus reflexiones acerca de sus tránsitos, su movilidad en los territorios y las implicaciones en sus percepciones y maneras de interactuar con el espacio. Para ellas, la investigación les supuso una evolución en el reconocimiento de sus historias de vida, les permitió entender que la forma en que atravesaron todos los eventos durante el conflicto en su municipio no fueron los únicos elementos que transformaron su percepción del mundo, sino que transitar de prácticas campesinas a prácticas urbanas fue uno de los detonantes más importantes en su manera de ver el mundo. Así mismo, comprendieron que los conocimientos adquiridos durante su época de lideresas las llevó a tener herramientas para enfrentar los tránsitos y los cambios que les conllevó a la salida de su territorio.

El caminar a su lado, recorrer de nuevos sus caminos, ir con la cámara, narrar y observar sus transformaciones se configuró en una mediación, ya que fue el puente que les permitió a ellas como sujetas re-encontrarse subjetivamente con el espacio y lograr reposicionar la relación cuerpo-territorio.

Ser parte del territorio y tener una relación cercana con las personas que hicieron parte de esta investigación me permitió tener materiales para la interpelación, fotografías, elementos e historias que intercambiamos y que nos permitieron crear un diálogo durante los encuentros y las entrevistas. El resultado de esto fue lograr un tránsito en mí, como investigadora y como persona, tratando de entender cómo a ellas y a mí, la violencia nos transformó; cómo la salida de mi lugar de origen me afectó y cómo reflexionar y narrar sus historias. Ahora me permite aceptar algunos hechos como parte de mi historia vital.

Las transformaciones se dieron de manera simultánea, en esta investigación la distancia entre sujeto investigador y objeto de la investigación no existió, es por ello que prefiero llamarlas acompañantes de esta investigación.

4.2 Investigación en tránsito

Esta tesis, así como sus resultados, se convierten en una investigación en tránsito, algo móvil que tuvo como elemento de llegada la categoría al cuerpo-sujeto como un elemento siempre en construcción en un espacio siempre cambiante, una categoría que permitió entender el sujeto en el espacio.

Para lograr los objetivos trazados para este proyecto debemos empezar por las categorías analíticas y teóricas de entrada a partir de las cuales se pensó el abordaje del problema de investigación: cuerpo, sujeto y territorio, categorías separadas que permitieron crear matrices de análisis a través de las cuales se configuraban sus discursos. Sus narraciones y sus vivencias fueron anclas a partir de las cuales, como

investigadora, empecé a abordar todas las memorias y los relatos de las transformaciones en sus historias de vida.

El documental como resultado, a través del lenguaje audiovisual y la cámara como mediación, no fueron solo una herramienta; como lo he mencionado en capítulos anteriores, más bien fue una estrategia metodológica que implicó entender las diversas formas de acercarse a los sujetos de estudio, ya que debía entender que la mediación de una cámara implicaba reconocer diversas formas de representación. Existen muchísimas formas de narrar, el audiovisual me permitió capturar tanto su discurso oral, como su discurso corporal y usar esos elementos en el análisis del problema de investigación, puesto que sus transformaciones también brotaban de manera distinta en cada una de las entrevistas, de los recorridos, en los talleres y en la visualización de objetos mnemónicos y álbumes familiares. Esta estrategia metodológica enriqueció el abordaje del trabajo de campo y la forma de análisis, ya que reproducir varias veces los momentos que vivimos durante la investigación permitió observar cada vez cosas nuevas, elementos que no habría sido posible capturar y abordar de otra manera. Entender la cámara y el lenguaje audiovisual como mediación también ha sido un punto de llegada durante esta investigación y a lo largo de este camino se indagó todo el tiempo sobre el papel de la realización del documentan en medio de la investigación.

Después del trabajo de campo y un primer acercamiento al análisis, emergieron categorías intermedias que permiten entender los tránsitos y las transformaciones que venían con ellos; por eso fue tan importante apartar las categorías cerradas y definitivas, porque el cuerpo-sujeto es siempre un devenir y el espacio es siempre cambiante. Adaptar las categorías de Haesbaert fue importante para la interpretación del trabajo de campo. Estas categorías permiten interpelar y dialogar con los datos, se convirtieron en categorías de salida, *la T*, *la Des-T*, *la Re-T* y *la Multi-T* fueron la manera de reinterpretar las realidades de sus trayectorias de vida, centrándonos específicamente en las transformaciones de las movilidades y los tránsitos.

4.3 Reflexiones sobre los tránsitos y las movilidades

Cuando inicié la investigación, la pensaba como algo externo a mí, pensaba en un territorio conocido en el que había habitado pero no veía la investigación como algo íntimo. Después de la primera entrevista realizada en todo este proceso, la de Ana Adela en su casa en La Ceja, tuve que enfrentar un choque emocional muy fuerte, porque de repente me golpeó la realidad. Las primeras indagaciones en el planteamiento de esta investigación, relacionadas a pensar qué implicaciones tiene ser una víctima y cuáles son las consecuencias de la salida del territorio para un sujeto, me abrumaron de repente, ya que empecé a comprender que yo era parte de los sujetos de estudio también. No es explícito en la investigación, pero sí en el abordaje metodológico y en el análisis de sus historias de vida, puesto que, inevitablemente, todos sus relatos y vivencias están atravesados por la forma en que yo misma enfrenté esas realidades. Comprender las múltiples pérdidas a consecuencias de la salida de un territorio, las adaptaciones a nuevas realidades, los cambios en las prácticas socioespaciales, se dio porque yo misma quería entender y reflexionar cómo eso me había afectado y cómo había transformado a mi familia.

El enfoque principal de esta investigación no fue la interpelación a víctimas, sino sujetos que atravesaron unos eventos en medio del conflicto con unas consecuencias y transformaciones. Se reflexionó este evento como una experiencia, y no solo el evento en sí mismo, es decir, no se planteó “víctima” como una categoría de análisis o como una situación, sino que se indagó por la constitución como cuerpo-sujeto y se pensó en la subjetividad y en la forma de ver el mundo después de atravesar un evento que conlleva a una salida obligada de un territorio.

Ana Adela y Yolanda han estado siempre preocupadas por las condiciones de vida de sus coterráneos y cómo el espacio puede ser transformado buscando bienestar para quienes lo habitan. Esta característica no se vio eliminada por su salida del territorio,

simplemente se transformó y, a pesar de la distancia y de los años de no visitar Montebello, las prácticas de solidaridad jamás dejaron de existir en su cotidianidad. Es importante pensar que las transformaciones de las prácticas y de la forma de abordar las múltiples realidades después de un evento que nos fuerza a abandonar el territorio, no implica una pérdida de lazos, sino unas nuevas reconfiguraciones en el relacionamiento con el lugar de origen y con los nuevos territorios habitados.

Uno de los mayores logros de la investigación ha sido que ellas en la actualidad sean capaces de nombrar los hechos a los que se vieron enfrentadas, sin enmascarar las razones de la salida del territorio. Ambas tienen una posición crítica frente a los eventos que atravesaron y han reelaborado sus duelos en formas propositivas de reapropiarse de su lugar de origen.

Para ellas y para mí, fue un proceso liberador entender que salir del territorio no fue una mera pérdida de un espacio, sino la pérdida de algunas prácticas importantes en la libertad como sujetos que se apropian de su espacio y que, a la vez, esa pérdida no fue algo definitivo sino que permitió nuevas apropiaciones de territorios, a los que llamamos Multi-T.

4.4 Preposicionamiento para los estudios socioespaciales

El camino recorrido durante esta investigación me permitió explorar las múltiples rutas analíticas desde las cuales podría pensar la relación cuerpo-sujeto-territorio, iniciando en la conceptualización del cuerpo-sujeto como espacio, desde el cual brotan las relaciones con los territorios que se habitan. Fue así como el senda me encaminó hacia la *Multi-T*, como elemento analítico desde el cual podía mirar la forma en que un sujeto territorializa diversos espacios sin tener que habitarlos en el presente; como lo sensitivo que pasa desde el cuerpo, nos permite hacer propios múltiples territorios que se superponen, mezclan y entretajan en nuestra construcción como sujetos.

En el caso de mi investigación, la Multi-T permite no encasillarnos como sujetos en situación de desplazamiento o víctimas del desplazamiento, nos permite una agencia sobre los eventos que nos han atravesado, permiten repensar el espacio, reapropiárselo de múltiples maneras y organizar la forma de habitarlo y las prácticas que se pueden desarrollar en él, es decir, permite reconstruir nuevas realidades.

La Multi-T, como se mencionó en el capítulo 2, es la experiencia reflexiva sobre la misma práctica socioespacial, no se refiere a un lugar específico, se refiere al entendimiento sobre los diferentes territorios habitados, que nos han atravesado, transformado y reconstituido como sujetos.

Esta experiencia de investigación permitió, a través de dos historias de vida, analizar las transformaciones en el cuerpo-sujeto y su relación con los múltiples territorios, conocer las variables en la construcción del espacio relacionadas a las experiencias por las que ha sido atravesado un sujeto y así dimensionar el poder de la reconstrucción de lazos y la apropiación del territorio en la construcción de futuro en la vida de las personas que han atravesado eventos en medio del conflicto.

Los objetivos trazados para la investigación fueron logrados a cabalidad a través de las diferentes estrategias y herramientas empleadas para narrar las historias de vida y la construcción del análisis de las múltiples transformaciones en su trayectoria vital, las rupturas de sus prácticas espaciales y la reconstrucción de lazos con los territorios que se habitan. Así mismo, se logró desarrollar la discusión sobre las relaciones entre las perspectivas socioespaciales y las perspectivas de sujeto y género para explorar y entender la relación cuerpo-territorio.

4.5 Futuras investigaciones

Este primer gráfico de relacionamiento realizado a partir de los temas abordados en el trabajo de campo, mostrado previamente en el capítulo 1, me permitió plantear algunas temáticas que se abren como posibilidades de agenda de futuras investigaciones.

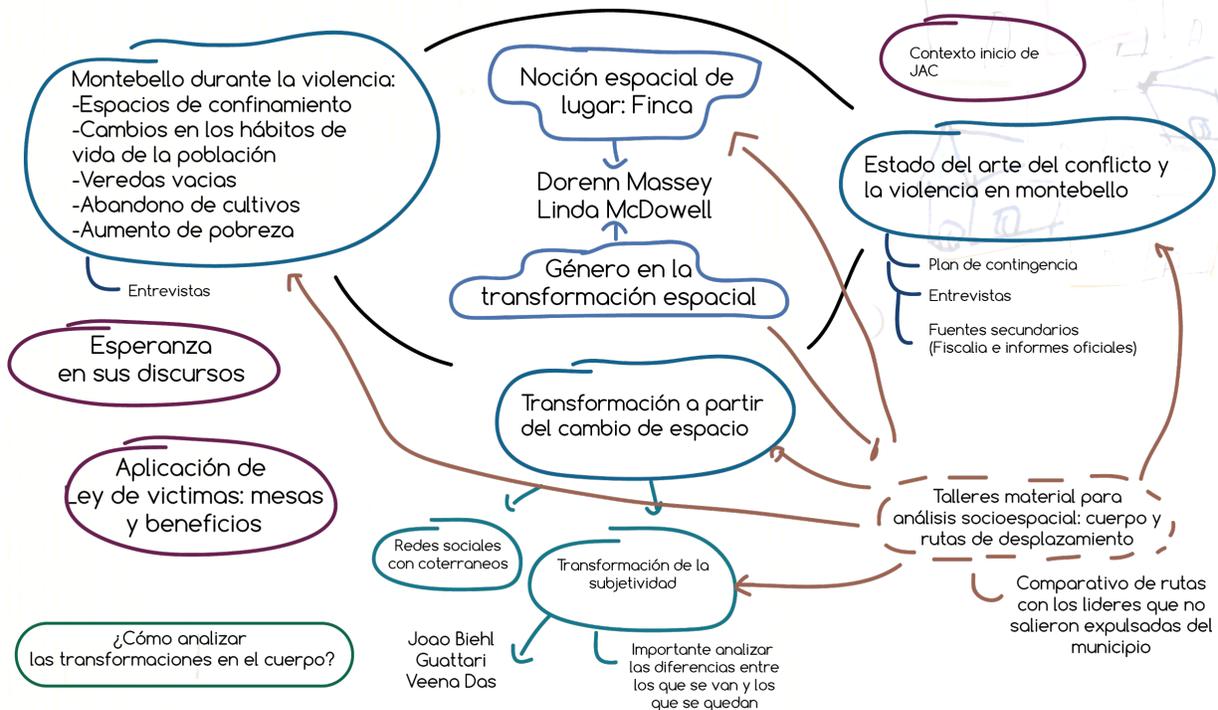
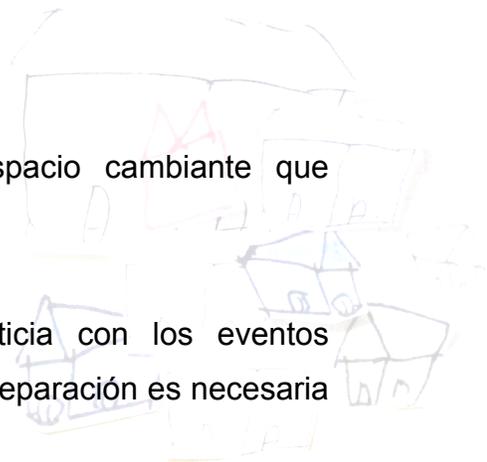


Figura 12. Mapa de relaciones entre conceptos teóricos y de campos sistematizados

- Pensar en la casa, en el caso de esta investigación, la finca, como una escala socioespacial, ya que es una escala primaria que implica tensiones de poder, construcción de espacio y sentidos de lugar.
- Cómo la esperanza es un componente principal en la construcción de futuro, cómo puede ser un camino conceptual en un país donde los hechos violentos marcan constantemente a su población. Analizar la esperanza como garante de nuevas construcciones de apropiación y de futuros posibles a la violencia.
- Cómo analizar la actual Ley de Víctimas que modifica el espacio y las prácticas sociales de las comunidades al generar un ecosistema asistencialista que no permite que los beneficiados vuelvan a reconstruir sus lazos y sus prácticas para reconquistar el espacio, sino que se queda en la revictimización constante, sin

ofrecer herramientas para una defensa frente al espacio cambiante que habitaron.

- Cómo pensar procesos que permitan realmente justicia con los eventos acaecidos en medio del conflicto, poder entender que la reparación es necesaria para construir futuros posibles.
- Cómo las organizaciones comunitarias juegan un papel vital en la construcción y reconstrucción del espacio y permiten la reapropiación del lugar del que las personas salieron expulsadas.
- Cómo se detiene el desarrollo económico y social de las comunidades a partir del desplazamiento y asesinato de sus líderes y lideresas comunitarios.



Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del distribuidor 3 se cierra, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico de la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultáneamente todos los álabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.

MONTEBELLO



Capítulo 5. Abordaje metodológico propuesto para investigaciones socioespaciales

5.1 La cámara y el lenguaje audiovisual como mediación

Para cerrar, en este capítulo se recopilan elementos importantes para una propuesta metodológica mediante el lenguaje audiovisual como intermediario de nuevas narrativas para la investigación socioespacial.

- El lugar de enunciación y el conocimiento situado: es importante reconocer, aunque a veces parezca obvio, que toda investigación social es subjetiva, depende de quién la realiza, sus prejuicios, sus conceptos, su formación, entre otras. Es importante hacer un ejercicio de reflexividad desde el inicio de la investigación, reconociendo dichos aspectos y dejándole claro al lector desde donde se está produciendo el conocimiento.
- La representación: el uso de la cámara y otros elementos técnicos implica pensar en la representación, es decir, cómo las personas que hacen parte de la investigación quieren verse representados, cómo quiero yo representarlas, y entender que esta mediación subjetiva estará implícita en cada uno de los elementos de la investigación. Es importante reconocer que al prender la cámara iniciará una puesta en escena que es necesario desmontar para develar la esencia de quién nos habla.
- La preparación: decidir atravesar la investigación por el lenguaje audiovisual requiere preparación en varios sentidos. Lo primero es dominar el lenguaje audiovisual, es decir, tener en presente que la manera de poner la cámara cuenta, el plano en el que registramos a nuestro entrevistado tiene un valor narrativo y que cada elemento que registra la cámara cuenta una historia.

Además, el uso del registro audiovisual requiere una preparación técnica de preproducción para tener los elementos necesarios a la hora del trabajo de campo, lo que implica contar con más herramientas que una grabadora de sonido y una agenda, exige un aparataje superior que no siempre es fácil de llevar a todos los lugares donde queremos desarrollar la investigación y, además, requiere de unos costos extra.

- ¿Cómo registrar?: en algunos temas sensibles, no todas las personas estarán dispuestas a ser grabadas. Como posición ética, el investigador debe respetar la decisión del otro, pero son necesarias estrategias nuevas de cómo registrar el testimonio que puede ser vital para el desarrollo de la investigación, no necesariamente el personaje requiere salir frente a la cámara, podemos grabar solo su voz y aprovechar y narrar con imágenes del territorio en el que está ubicado. Todas estas imágenes son valiosísimas porque nos permiten un análisis integral, no solo de los sujetos, sino de las materialidades, de los territorios y de la forma en que las personas lo habitan; es decir, nos permite tener elementos para analizar las relaciones de los sujetos con el espacio.
- La importancia de escuchar al otro: uno de los elementos vitales a la hora de cualquier investigación es la escucha. Al llegar al trabajo de campo muchas veces estamos cegados por las categorías analíticas que establecemos temporalmente en el planteamiento del problema y no escuchamos los datos del campo, no escuchamos a quien entrevistamos, no escuchamos el espacio y no nos preocupamos por observar lo que nos rodea. Son estos detalles los que enriquecen la investigación, no solo lo que nos dice el entrevistado, sino observar su casa, la disposición de los elementos en el espacio y el lugar que ha elegido para sentarse con nosotros y compartir sus narraciones¹². Esta filigrana es la que nos permitirá, posteriormente, hacer un análisis de la información.

¹² Dentro del contenido del documental se realizaron unas animaciones con la definición de algunos conceptos que hacían parte de las prácticas sociales de Ana Adela y Yolanda mientras vivían en Montebello. La construcción de estas definiciones se realizó con ellas y con niños de la vereda El Churimo. En los anexos se puede leer esta construcción y observar el total de las animaciones construidas.

Escuchar, además, nos permitirá intercambiar con nuestro interlocutor elementos que generan empatía y nos permite ser investigadores e investigadoras que van a conocer e intercambiar y no a extraer material de una fuente.

- Tener un equipo de trabajo adecuado: no siempre llegar con un equipo de trabajo para escuchar un testimonio será fácil, la discreción del equipo de trabajo es vital para lograr la intimidad con quien escuchamos. Es imposible que ellos se hagan invisibles pero sí es posible minimizar las distracciones que puede causar su presencia. Se deben evitar las grandes luces para iluminar el lugar donde se realiza la conversación, un grupo de tres personas es más que suficiente para lograr una calidad técnica y evitar perturbaciones en la persona que debe enfrentarse a la cámara.
- El análisis y la interpretación a través de matrices textuales y gráficas: el análisis y la clasificación del material de trabajo de campo será un trabajo doblemente exhaustivo, puesto que, además de transcribir las entrevistas y realizar su análisis a través de una matriz categorial, debemos analizar las imágenes en sí mismas, las expresiones de los entrevistados y el lenguaje no verbal, ya que estos nos pueden aclarar muchos elementos de los que deseamos analizar. Además, implicará un trabajo extra, la labor de seleccionar y editar las horas de material grabado en video, ya que el investigador podrá decidir si usar este como evidencia del proceso y resultado de su investigación.

5.2 Contenido multimedia e hipermedia

El resultado de esta investigación se consigna en una multimedia, la cual contiene el material textual, los gráficos y el audiovisual desarrollado. Se escogió este formato para integrar los diferentes elementos que me permitieron construir esta investigación.



Imagen 19. Boceto home multimedia

La base conceptual de la multimedia se desarrolla gráficamente bajo la ruta que nuestras acompañantes de investigación debieron recorrer. El primer capítulo se encuentra en la vereda El Churimo, vereda donde nació y nació mi madre; este territorio lo relaciono con el primer paso de la investigación, allí se encuentra el planteamiento del problema y la memoria metodológica. El segundo capítulo se encuentra en la vereda La Quebra, vereda de la que debió salir Ana Adela; este espacio lo relaciono con el momento de la conceptualización del problema ya que el acercamiento a Ana Adela en el proceso de investigación fue el momento de comprender que este camino tenía vida propia. El tercer capítulo se encuentra en el casco urbano de Montebello, lugar con el cuál ellas se relacionaban continuamente, desde donde impulsaron sus proyectos y fue el primer lugar de movilización de Ana Adela; lo relaciono con el trabajo de campo desarrollado allí y con el lugar donde reviven las historias y narraciones contenidas en este capítulo. El cuarto capítulo se encuentra en Sabaneta, municipio al que llegó Yolanda a su salida de su lugar de origen; es de alguna manera un punto de

tránsito y llegada, así como las conclusiones, son un punto al que se llega pero que abre nuevos caminos. El quinto capítulo está en La Ceja y Envigado, los múltiples territorios que en la actualidad Ana Adela siente propios; este apartado que abre nuevos rumbos pero define de alguna manera el tránsito de esta investigación responde a lo que simbolizan estos territorios en una de las mujeres que acompañó esta investigación.

La investigación, así como sus trayectos de vida, inician en puntos fijos que se van convirtiendo en diversos territorios apropiados y vividos y que abren cada vez más futuros posibles a través de la reflexión de los eventos transformados en experiencias que permiten trascender en la transformación como sujetos.

El documental se encuentra simbolizado y enlazado en los granos de café. Montebello, ese municipio cafetero que permitió la narración de las historias de Ana Adela y Yolanda, consolida uno de los hallazgos más importantes desarrollados durante esta investigación, encontrar en la cámara y en el lenguaje audiovisual un potencial como mediación en el encuentro del investigador o investigadora con sus acompañantes de investigación y no una herramienta de registro que da cuenta de un resultado. Su desarrollo como parte integral de la investigación fue vital en la forma de abordaje, en la construcción y obtención de datos durante el trabajo de campo, en el registro para el análisis de datos visuales y de contenido de sus relatos y, finalmente, como evidencia de lo acaecido en todo el proceso.

En el botón de anexos se pueden observar todos los elementos que se construyeron durante la investigación.

Bibliografía

ANDREW, J. D. (1984). *Concepts in film theory*. Oxford University Press, USA.

ARANGUREN, J. P. (2010). *De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura*. Papeles del CEIC, (2).

ARBOLEDA, Rubiela. (2009). *El cuerpo: huellas del desplazamiento. El caso de Macondo*. Hombre Nuevo Editores, Medellín.

BARNOUW, E. (1993). *Documentary: A history of the non-fiction film*. Oxford University Press, USA.

BARSAM, R. M. (1992). *Nonfiction film: a critical history* (Vol. 706). Indiana University Press.

BARTHES, R.. (1990). *Semántica del objeto*. En: Revista de Occidente, España, N° 104, 1990 , p. 5-18.

BAUDRILLARD, Jean. (1969). *El sistema de los objetos*. Editorial Siglo XXI, México.

BLAIR, Elsa, (2010). La política punitiva del cuerpo: "economía del castigo" o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios políticos*, 36, 39-66.

_____, _____, & LONDOÑO, Luz Marina. (2003). Experiencia de guerra desde la voz de las mujeres. *Nómadas*, (19), 106-115.

BEHAR, Ruth. (1996). *The Vulnerable Observer . Anthropology That's Breaks Your Heart*. Beacon Press. Estados Unidos.

BERNAL, Gloria. (1994). *Doreen Massey. Espacio, lugar y género*. trad. *Debate feminista*, Tomado de *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press. vol. 17, abril 1998, p.39-46.

BUTTLER, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Ed. Paidós, Argentina.

_____,_____, Laclau, E., Laddaga, R., & Mansour, M. (1999). *Los usos de la igualdad*. *Debate feminista*, 19, 115-139.

BOYER, Amalia. 2007. *Hacia una crítica de la razón geográfica*. *Universitas Philosophica*, año 24, 49: 159- 174. diciembre, bogotá, colombia

CID, A. (2002). *El estudio de los objetos y la semiótica*. Cuicuilco, México, mayo-agosto, año/volumen 9, número 025, p. 1-21.

CUEVAS, Pilar. (2005) *Colonialidad y memoria: a propósito del cuerpo y el lugar*. *Revista Guaca*, Nº 2, Lima.

DAS, Veena. (2000). *Violence and subjectivity*. Univ of California Press.

DELEUZE, G. (1995). *Conversaciones (1972-1990)*. Traducción de José Luis Pardo. Ed. Pre-textos. España.

ECHEVERRÍA, María Clara. & Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Nov.

ESCOBAR, A. 2000. *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?*. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

Perspectivas Latinoamericanas, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO. pp. 113-143.

_____. 2004. *Más allá del tercer mundo*. En: *Nómadas*, n° 20 (abril). Bogotá. pp. 86-100.

GARCÍA, Clara. *Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz. Controversia*. p. 144

GARZÓN, María Angélica. (2008). Retando las geografías de terror: estrategias culturales para la construcción del lugar. En: *Nómadas*, Revista Universidad Central, Bogotá, No 28 , p. 183-193

GUATTARI, F. (1996). *Caosmosis*. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.

HAESBAERT, R., & CANOSSA, M. (2011). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.

HARAWAY, Donna. 1999. *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

HARVEY, D. (1994). *La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional*. En Simposio de Geografía Socioeconómica, Asociación de Geógrafos Japoneses. Universidad de Nagoya.

LARROSA, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Aloma, 19, 87-112.

LIVINGSTONE, D.. (2003). *Putting science in its place. Geographies of Scientific Knowledge*. The University of Chicago Press. Estados Unidos.

LONDOÑO, Luz Marina. (2005). La corporalidad de las guerras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de estudios sociales*, (21), 67-74.

MCDOWELL, Linda. (1999) *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer. España.

MASSEY, Doreen. (2012) *Un sentido global del lugar*. Traducción de ALBET, Abel, BENACH, Núria. Icaria editorial. Barcelona, España.

MEERTENS, Donny, SEGURA, Nora. (1997). *Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia*. En Revista Nueva Sociedad No. 148, Mar.-Abr. 1997. Caracas-Venezuela, Buenos Aires-Argentina.

_____,_____, VIVEROS, Mara, ARANGO, Luz Gabriela (2008). *Discriminación étnico-racial, desplazamiento y género en los procesos identitarios de la población "negra" en sectores populares de Bogotá*. En Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe. . Bogotá-Colombia, p. 181-214

_____,_____. (2000) *El futuro nostálgico : desplazamiento, terror y género*. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 036, Ene.-Dic. 2000. Bogotá-Colombia, p. 112-135

_____,_____. (1995). *Mujer y violencia en los conflictos rurales*. En: *Análisis Político*, No. 024, Ene.-Abr. 1995. Bogotá-Colombia, . 36-50

_____.(1998). *Víctimas y sobrevivientes de la guerra : tres miradas de género*. En *Revista Foro* No. 34, Jun. 1998. Bogotá-Colombia p.19-35

NICHOLS, B. (1991). *Representing reality: Issues and concepts in documentary* (Vol. 681). Indiana University Press.

NIETO, Patricia. (Compiladora). (2011) *Jamás olvidaré tu nombre*. Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado. Publicaciones Congregación Mariana. Medellín.

_____. (Compiladora). (2011) *El cielo no me abandona*. Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado. Publicaciones Congregación Mariana. Medellín.

PARDO, J.L (1992) *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-textos. "Introducción: el espacio del pensamiento" y "I. Afuera en la naturaleza", apartes 1 y 2", páginas 10-92

_____. (2011) *Introducción*. En *El cuerpo sin órganos*. Ed. Pre-textos, Valencia.

PEDRAZA, Zandra. 1999. *Las hiperestesias: principio del cuerpo moderno y fundamento de diferenciación social*. En: *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, compilado por Mara Viveros V. y Gloria Garay A. Bogotá: Centro de Estudios Sociales CES. pp. 42-53.

_____. 1999. *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá.

PIAZZINI, E. 2011. *Memorias del III Congreso Internacional de Estudios socioespaciales*. CIUDADES, FRONTERAS Y MOVILIDAD HUMANA. MANAOS. Brasil

_____. (2014). Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad. *Geopolítica (s)*. *Revista de estudios sobre espacio y*

poder, 5(1), 11-33.

PIMIENTA, A. (2016) *Laclau para pensar políticamente. Líneas de fuga*. En: Buenfil, B y Navarrete, Z. Homenaje a Ernesto Laclau. México.

RABIGER, M. (2005). *Dirección de documentales*. 3ª Edición. Butterworth-Heinemann: Department Reed Educational & Professional Publishing Ltd

RENOV, M. (1993). *Theorizing documentary*. Routledge. New York

RETAMOZO, M. (2011). *Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional*. Ideas y valores, 60(147), 51-64.

_____, _____. (2011). *Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana*. CIENCIA ergo sum, 18(1), 81-89.

_____, _____. (2009). *Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social*. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 51(206), 69-91.

_____, _____. (2008). *Decisión y sujetos políticos*. En VII Jornadas de Investigación en Filosofía 10 al 12 de noviembre de 2008 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía.

RICHARD, N. (1996). *Feminismo, experiencia y representación*. En Revista Iberoamericana, 62(176), 733-744.

RIANO, Pilar. (2006) *Geografías del desplazamiento, territorialidades y movildades urbanas*. En HERRERA, D. & C.E. PIAZZINI (eds) *(Des)territorialidades y*

(no)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio. INER, p.1185-202, Medellín

ROSENTHAL, A. (1972). *The new documentary in action: A casebook in film making*. University of California Press.

_____, A. (1980). *The Documentary conscience: A casebook in film making*. University of California Press.

_____, A., & Corner, J. (2005). *New challenges for documentary*. Manchester University Press.

SACCO, J. (2004). *El mediador: una historia de Sarajevo*. Planeta-De Agostini.

_____, _____. (2005). *Complacency kills*. En *The Guardian Weekend*, p. 16-24

SEGATO, Rita Laura. (2006). *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea*. Revista História, ed: v.10 fasc.2 p.195 - 226. Brasil

SERGE, Margarita, SALCEDO, Andrés. (2008). *Antropología y etnografía del espacio y el paisaje*. En *Antípoda: Revista De Antropología Y Arqueología*, Bogotá, ed: Universidad de Los Andes v.7, p.9 - 11.

SILVA, Joseli Maria. 2009. *Geografías Subversivas: discursos sobre espacio, género e sexualidades*. TODAPALAVRA Editora. Paraná. Brasil.

TURNER, Bryan. 1989. *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.

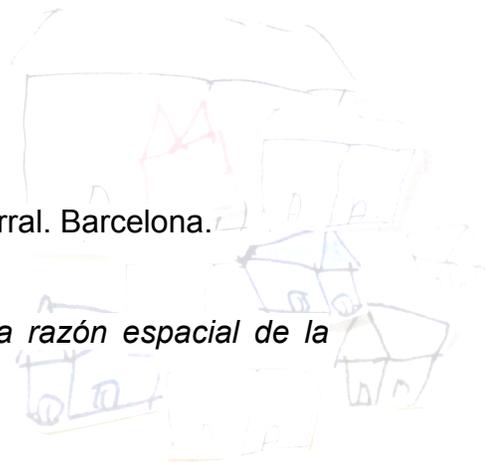
VIVEROS, Mara y Gloria Garay (compiladoras). 1999. *Cuerpo: diferencias y desigualdades*. Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales CES.

WOLF, Virginia. (2008). *Una Habitación propia*. Editorial Seix Barral. Barcelona.

WRIGHT, Pablo. (2005) *Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica*. Indiana, núm. 22, p. 55-72.

ZEMELMAN, H. (2010). *Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible*. Polis (Santiago), 9(27), 355-366.

ZIZEK, S. (2001). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política* (Vol. 20). Grupo Planeta (GBS).



REGULACION DE

DE LAS TURBINAS HIDRAULICAS

559

Supongamos que disminuye bruscamente la carga de la turbina. La velocidad del distribuidor 3 se cierra, el servomotor 25 se desplaza hacia la derecha. El distribuidor con el eje de la leva 26 gira hacia la izquierda. La corredera de la válvula 27 anterior del pistón 11a presión entra a través de 27 al conducto anular interior concéntrico a la turbina, y de allí pasando por la cámara 12a, a la cara inferior del embolo 11a puede escapar por el conducto anular exterior concéntrico al eje de la turbina y la cámara 12b al tanque a través de la válvula 27. El embolo 11a sube y arrastra simultáneamente todos los alabes del rodete, como ya se explicó en la Sec. 22.6.



MONTEBELLO



Cybergrafía

Acompañamiento psicosocial con víctimas del desplazamiento forzado fundamentado en los Derechos Humanos. Consultado el 29 de septiembre de 2013. Recuperado de Corporación AVRE

http://www.corporacionavre.org/files/pdf/impactos_desplazamiento.pdf

Campaña Deletrear la piel, Vamos Mujer, Medellín. 2006. Consultado el 15 de febrero de 2016. Recuperado de:

<http://www.vamosmujer.org.co/site/index.php/campanas/deletrear-la-piel>

CORTINA, Alvaro. La modernidad y sus tránsitos, José Luis Pardo. Consultado el 22 de febrero de 2016. Recuperado de El boomeran(g). Blog literario en español. <http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/modernidad.pdf>

Entre la Desterritorialización: Pueblos, Comunidades y Territorio. Consultado el 29 de septiembre de 2013, Recuperado de: <http://www.pasc.ca/fr/node/3253>

HERNER, María Teresa. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Consultado el 29 de enero de 2016. Recuperado del Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas.

Universidad Nacional de la Pampa:

<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>

SONTANG, Susan. The aesthetics of silence. Consultado el 17 de marzo de 2016. Recuperado de:

<http://www.iwishicoulddescribeittoyoubetter.net/overseas/wp-content/uploads/2009/04/aesthetics-of-silence-sonntag3.pdf>